

Guerrero
23

P L A T I C A S
DOMINICALES.
TOMO II.

PLÁTICAS DOMINICALES,
QUE EL IL.^{MO} SEÑOR
DON JOSEF CLIMENT,
OBISPO DE BARCELONA,
PREDICÓ
EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN BARTOLOMÉ
DE LA CIUDAD DE VALENCIA,
DE QUE FUÉ PÁRROCO
DESDE EL AÑO DE 1740 HASTA EL DE 1748.

TOMO II.

Se dan á luz de cuenta y á beneficio del Colegio
ó Casa de Huérfanos de Castellon de la Plana,
fundado por S. S. I.

MADRID MDCCXCIII
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

Con privilegio.

ÍNDICE

DE LAS PLÁTICAS.

TOMO II.

- P**LÁTICA XXXIX. DOM. I. QUADRAG. Para vencer las tentaciones debemos preferir á Dios á los pretextos de la necesidad , á los atractivos del apetito , y á las aprehensiones de impunidad , Pág. 1.
- XL. Dios permite las tentaciones como inevitables , como provechosas , y como vencibles , 11.
- XLI. DOM. II. QUADRAG. En esta vida no podemos gozar de la verdadera felicidad : solo podemos merecer alcanzarla en la otra , 21.
- XLII. La felicidad de los bienaventurados es universal , y es eterna , 31.
- XLIII. DIA DE LA ENCARNACION. La Encarnacion del Verbo es misterio de gran gloria para María , y de gran felicidad para nosotros , 46.
- XLIV. DOM. III. QUADRAG. Recayendo en la culpa nos hacemos mas inexcusables y mas malos ; y hacemos que Dios esté ménos dispuesto á perdonarnos , 56.
- XLV. La obligacion de oir la palabra de Dios condena el descuido de los que no la oyen ; y la obligacion de aprovecharse de la palabra de Dios condena la indocilidad de los que no se aprovechan , 66.
- XLVI. DOM. IV. QUADRAG. El avaro vive sin conocerse : muere sin arrepentirse , 78.
- XLVII. DOM. V. QUADRAG. Se explica la obligacion de advertir al próximo de sus faltas , y el modo de practicarla , 89.
- XLVIII. La inocencia del Señor es la que nos redime ; y la misma nos enseña y corrige , 98.

- XLIX. DOM. DE RAMOS. La grandeza ó felicidad no excusa de la obligacion de ser humildes con Dios, ni de serlo con los hombres, 108.
- L. Se considera á Jesu-Christo como Rey divino, para que le veneremos; y como bienhechor nuestro, para que le seamos agradecidos, 118.
- LI. Se hace ver como Jesu-Christo es Rey, para que le obedezcamos; y como fué humilde, para que le imitemos, 127.
- LII. DOM. DE RESURRECCION. Se refiere con los evangelistas el misterioso suceso de la resurreccion del Señor, 138.
- LIII. Jesu-Christo en su resurreccion triunfa de la muerte, para alentar nuestra esperanza: de la infidelidad, para avivar nuestra fe; y de la culpa, para encender nuestra caridad, 151.
- LIV. Para que Jesu-Christo resucite en nosotros debemos purificarnos con la mortificacion, y adornarnos con virtudes, 162.
- LV. Los terremotos son efectos de la ira de Dios: son motivos para concebir un santo temor, 174.
- LVI. DOM. II. POST PASCHA. Los padres de familia deben mirar por el bien espiritual de sus hijos, por tres razones: la eleccion que Dios ha hecho de ellos: la conveniencia propia; y el público interes de la Iglesia y del estado, 184.
- LVII. Se manifiesta el amor con que Jesu-Christo nos ama, y la pena que tiene quando nos pierde, 195.
- LVIII. DOM. III. POST PASCHA. Nuestras lágrimas son inevitables en esta vida, y son el medio mas seguro para alcanzar un eterno gozo en la otra, 205.
- LIX. La templanza, la paciencia y las lágrimas son el carácter de un verdadero christiano, 215.
- LX. DOM. V. POST PASCHA. Se explica lo que, á quien, y como se ha de pedir, 225.
- LXI. Se explica lo que hace necesarios nuestros ruegos: lo que los hace inútiles; y lo que los hace eficaces, 236.
- LXII.

- LXII. **DOM. INF. OCT. ASCEN.** La doctrina y la ley de Jesu-Christo no deben sernos motivo de escándalo, ni debemos con nuestras obras ser ocasion de escándalo á nuestros próximos, 246.
- LXIII. Se declara quien es el Señor que sube, para inflamarnos en caridad: hasta donde sube, para inspirarnos humildad; y á que fin sube, para movernos al agradecimiento, 256.
- LXIV. **DOM. DE PENTECOSTES.** Del ser, y de la venida del Espíritu Santo, 268.
- LXV. Se describe la venida del Espíritu Santo, y los motivos que tuvo Jesu-Christo para enviarle, 279.
- LXVI. Qué se debe creer acerca del Espíritu Santo: qué se debe entender acerca de su descenso; y de qué modo es menester disponerse para recibirle, 287.
- LXVII. En la venida del Espíritu Santo se manifiesta la fineza del amor con que Dios ama á los hombres; y la fineza del amor con que los hombres aman á Dios, 295.
- LXVIII. **DOM. DE LA SANT. TRINIDAD.** De la gran ignorancia que tuvieron los hombres del misterio de la Trinidad; y de la noticia que de él nos dexaron los apóstoles, 305.
- LXIX. El misterio de la Trinidad nos hace formar el mas alto concepto de Dios, y de nuestra dependencia, 315.
- LXX. La gracia del bautismo nos hace hijos adoptivos del eterno Padre: miembros de su unigénito Hijo: y templos del Espíritu Santo, 326.
- LXXI. **DOM. III. POST PENTEC.** No es ménos fácil que útil hallar á Dios quien le busca; y es seguro que Dios le recibe en su compañía y gracia, 337.
- LXXII. Los pecadores que difieren la confesion de sus pecados hacen una gran injuria al Señor, y se exponen á un evidente riesgo de perderse, 347.
- LXXIII. De la misericordia de Dios con los pecadores, 357.
- LXXIV. **DOM. IV. POST PENTEC.** Los pecadores viven y trabajan entre tinieblas, con fatiga, y sin provecho, 367.
- LXXV.

- LXXV. Qué es en este mundo la desgracia de los pecadores, y qué es la dicha de los justos, 379.
- LXXVI. Familiar instruccion para principiantes en el ejercicio de la oracion mental, 394.
- LXXVII. DOM. V. POST PENTEC. Aunque sean pesadas las obligaciones del christiano, no es motivo para no cumplirlas: ni la vida christiana es tan áspera como muchos piensan, 405.
- LXXVIII. Qué tanto insta la obligacion de reconciliarse con los enemigos, y á qué se reduce esta obligacion, 417.
- LXXIX. La oracion mental facilita y ayuda el ejercicio de las virtudes teologales, y de la devocion, raiz de las morales, 427.
- LXXX. Despedida de sus feligreses, 437.
- LXXXI. DOM. VI. POST PENTEC. Debemos compadecernos de la miseria de nuestros próximos, y debemos socorrerlos, 443.
- LXXXII. La gula es contraria á la conservacion de la vida natural, de la vida racional, y de la vida christiana, 455.
- LXXXIII. La memoria de la multiplicacion de los panes excita la fe y la caridad que nos unan con Jesu-Christo, 466.

ERRATAS.

- Pág. 91. lin. 17. esát lee está.
92. l. 21. la conversion. . . . su conversion.
104. l. penult. de su culpa. . . de culpa.
109. l. 29. grabados. grabados.
128. l. 29. : ;
178. l. penult. clar. claro.
233. l. 15. 16. la tercera. . . lo tercero.
241. l. 26. otras. otros.
263. l. 29. acertar. acertar el.
268. l. 15. No- No:
340. l. 27. magestud. magestad.

PLÁTICA XXXIX.

PARA LA DOMINICA PRIMERA

DE QUARÉ S M A.

Dóminum Deum tuum adorabis, et illi soli servies. Mat. IV.

V. 10.

1. * **E**s tan grande el amor de Dios para con los hombres, que hecho hombre no se contentó con padecer los trabajos y las afrentas que ellos padecen, sino que quiso permitir al demonio que le tentara y provocara á caer en la culpa en que ellos caen. Parece que su amor no solo era deseo del bien de los pecadores, sino deseo de su semejanza. Pues ya que de ninguna manera podia contraer el pecado, á lo ménos quiso que el demonio le creyera expuesto á contraerle, permitiendo que le tentara. ; O infinita dignacion ! exclama nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹. ; O qué humildad la de nuestro Dios ! ; O qué dicha, para decirlo con San Pablo, qué dicha la nuestra, pecadores, que tenemos un Pontífice que sin ser pecador, quiso ser tentado como los pecadores, para asemejarse con nosotros ! ² *Habemus Pontíficem.... tentatum per omnia pro similitudine sine peccato.* ; O y qué consuelo para nosotros, fieles míos, quando nos hallamos tentados del demonio !

2. Nuestro Redentor, nuestro divino maestro nos enseñó á sufrir con paciencia, y á vencer con valor las tentaciones ; y no una ú otra, sino quantas puede executar nuestro astuto enemigo, ó bien nos tienta con el pre-

* 11 de Febrero 1742.

20 de Febrero 1744.

¹ S. Th. Villan. Conc. I.

Tom. II.

Dom. I. Quadr. pr. fin.

² Hebr. IV. v. 14. et 15.

pretexto de la necesidad que nos estrecha , ó con el atractivo del apetito que nos embelesa , ó con la aprehension de que Dios no nos castigará : de qualquier modo que nos tienta , tenemos en el evangelio armas para resistirle y vencerle. Pero aunque Jesu-Christo á cada una de las tres tentaciones respondió con las razones mas propias para desvanecerlas ; con todo á la última , como exâsperado de tan diabólica tenacidad , se valió de la razon mas robusta para convencer al demonio : echó mano del arma mas fuerte para ahuyentarlo. *Vade sátana* , le dixo, vete al infierno satanas ; porque has de saber que hay una ley divina que obliga á todos á amar y á servir solamente á su Dios: *Dóminum Deum tuum adorabis*. Y no bien acabó de pronunciar el Señor estas palabras , quando le dexó el demonio : *Tunc reliquit eum diabolus*.

3. Con esta experiencia queda bien acreditado, que el amor de Dios es el escudo mas fuerte para defendernos de las tentaciones , y la espada mas aguda para ahuyentartas. Pero creed que para amar á Dios no basta decir que le amamos , ni para la fineza del amor basta derramar algunas lágrimas ó suspiros ; porque si esto bastara , ningun precepto de nuestra ley estuviera mas bien cumplido que el del amor de Dios. No , Señores. No bastan exteriores equívocas señas de amor á satisfacer á un Dios que registra hasta nuestros mas ocultos pensamientos : es menester que nuestro amor sea un amor de corazon , un amor apreciativo , que anteponga la infinita suma bondad de Dios á todas las criaturas ; y su verdad ó su fineza se prueba en las tentaciones que vence. Quando preferimos á Dios á todos los pretextos de la necesidad , á todos los atractivos del apetito , y á todas las aprehensiones de impunidad , entónces le amamos de veras , entónces le amamos á pesar de las tentaciones , siendo este mismo amor quien las vence , como vereis en el discurso de mi plática.

Primera parte.

4. No podemos servir á Dios sin amarle: no podemos amarle sin servirle. Es temeridad, es error pretender separar el amor de Dios de la obediencia debida á sus preceptos. Y así tened entendido, Señores, que dexais de amar á Dios luego que dexais de hacer lo que manda, aunque sea con el pretexto especioso de la mas urgente necesidad. De ella se valió el demonio para tentar á Jesu-Christo, y de la misma se vale regularmente para tentarnos y apartarnos del amor de Dios. Dí y haz que esas piedras se conviertan en pan, decia el demonio al Señor hambriento por el ayuno de quarenta dias: *Dic ut lapides isti panes fiant.* Y lo mismo os dice cada dia á vosotros: Hombre hurta, ó quita con usuras el caudal á tu próximo, y serás rico. Muger condesciende á los torpes deseos de aquel, y con los deleytes del sentido gozarás de la mayor abundancia: *Dic ut lapides isti panes fiant.*

5. Pero si el demonio se sirve de la necesidad que os estrecha, como del medio mas propio para pervertiros, Jesu-Christo en el evangelio respondiéndole os enseña, que no hay necesidad alguna que pueda ser razonable pretexto para apartaros del amor de Dios. Porque hay una ley inmutable, eterna, dice, que obliga á adorar, servir y amar á Dios sobre todas las cosas: *Scriptum est enim: Dóminum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Y esta obligacion de amar á Dios tiene mas fuerza, prepondera á todas las necesidades que pueden servir de pretexto para no cumplir con ella. Y mas que mirándolas con los ojos de San Agustin, vereis que casi siempre son imaginarias aparentes vuestras necesidades. Moderad vuestras pasiones, y luego cesarán vuestras necesidades, decia el santo: *Tunc finientur istæ necessitates, quando vincentur istæ cupiditates.*

6. ¿Qué necesidad teneis de llevar el vestido cubierto de oro y plata? Moderad vuestra vanidad, cubriendo

decentemente la desnudez vergonzosa con que Dios nos castiga por el pecado de Adan , y cesó esta necesidad. ¿ Qué necesidad teneis de atesorar tantas riquezas ? SufoCAD vuestra avaricia dando lo que os sobra á los pobres , y cesó esta necesidad. ¿ Qué necesidad teneis de cubrir la mesa con los mas costosos exquisitos manjares ? Corregid vuestra gula , contentándoos con comer lo preciso para vivir , y cesó esta necesidad. ¿ Qué necesidad de buscar desahogos al gusto en comercios indecentes, en conversaciones peligrosas ? Mortificad los sentidos con el recogimiento , y la carne con el ayuno , y cesó esta necesidad.

7. Pero demos que sea verdadera vuestra necesidad: ¿ puede ella ser justo motivo para que seais infieles á Dios , é inobedientes á la sagrada ley de su amor ? Buen pretexto hubiera tenido Josef de consentir á los depravados deseos de su ama , por no incurrir en la cólera vengativa de una muger desayrada. Buen pretexto hubiera tenido David de matar á Saul , por librarse de asechanzas y persecuciones de un enemigo tan cruel. Pero entrambos bien léjos de pensar que la necesidad podia servirles de pretexto para ofender á Dios , creyeron firmemente que amándole de corazon se librarian de ella: creyeron que la paciencia , las lágrimas y las oraciones les alcanzarian de Dios el socorro en sus necesidades. Y en efecto Josef de la cárcel pasó al palacio de Faraon ; y David del cayado al cetro.

8. Los que os hallais acosados de la necesidad sufrid , llorad , pedid á Dios el socorro , y os consolará. No creais al demonio que os dice : *Dic ut lapides isti panes fiant*. No creais que siendo pecadores sereis felices. ¿ No está llena la tierra de vanos y ambiciosos confundidos en sus ideas y proyectos ? ¿ No está llena de avaros arruinados en el trato y en las usuras ? ¿ No está llena de lascivos atormentados de los mas agudos dolores en castigo de sus pasados infames gustos ? ¿ Acaso los mayores empleos dan honor á quien los posee ? ¿ Quántos

en la mas alta dignidad son despreciados y despreciables? ¿ Por ventura el oro y la plata enriquecen? ¿ Quántos son pobres miserables en medio de tener muchos doblones? ¿ Por suerte los placeres sensuales satisfacen? ¿ Quántos los experimentan fatales causas de su inquietud y de sus penas? Luego sobre injusto es vano pretexto la necesidad para quebrantar la sagrada ley del amor de Dios.

9. Y aunque el pecar os facilitara la mayor felicidad, con todo debierais posponerla al amor de Dios. Porque está escrito que debeis amarle sobre todas las cosas: *Scriptum est enim*. No está escrito, segun repara San Gregorio, que seais ricos, sino que se haga la voluntad de Dios. No está escrito, que seais honrados del mundo, sino que sea el nombre del Señor alabado. No está escrito, que no habeis de ser miserables, sino que habeis de amar á Dios á pesar de todas las miserias, sobre todas las cosas: *Dóminum Deum tuum adorabis, et illi soli servies*.

10. Si os parece, Señores, dura y pesada esta ley, preguntad á los soldados que sirven á su príncipe, si es dura la ley de aquel servicio: á aquellos, digo, que puestos de centinela á las inclemencias del tiempo cantan y se alegran: á aquellos que desnudos y hambrientos van con gusto á una batalla: á aquellos que con valor sacrifican su vida avanzando una brecha, ó forzando una línea. Preguntadlo, y dirán que no les parece dura aquella ley; porque aligera el trabajo el mismo amor que profesan á su príncipe. Pues ¿ cómo os parece insoporable la ley que os obliga á servir á Dios, que es vuestro soberano, vuestro criador y bienhechor? Preguntad á aquellos quarenta mártires de Armenia, que despues de haber padecido en la cárcel indecibles tormentos, desnudos y llagados estaban sobre un estanque helado destinadas víctimas á la muerte por la crueldad de los gentiles: preguntadles porqué no entran en aquel baño de agua caliente que tienen á la vista, pues con esto se li-
bra-

brarán del frío y de la muerte ; y oireis que olvidados de sus penas unánimes piden á Dios que envíe quarenta coronas de martirio por premio de su valor y de su fidelidad en servirle. Y vosotros con el título de qualquier necesidad ¿ habeis de ceder á la tentacion del demonio ? Vosotros que en el bautismo , renunciando á su amistad y á los engaños del mundo os alistasteis soldados de Jesu-Christo , ¿ habeis de abandonar su servicio ? No , Fieles míos. Preferid el amor y el servicio de Dios á todos los pretextos de la necesidad , como tambien á todos los atractivos del apetito.

Segunda parte.

11. Viendo el demonio que no podía pervertir á Jesu-Christo con el especioso título de la necesidad ó de la hambre que padecia , intentó conseguirlo lisonjeando á la ambicion , y halagando al apetito. Te daré , le dice , todos los reynos de la tierra , todas las glorias y placeres del mundo , si postrado me adoras : *Hæc omnia tibi dabo , si cadens adoráveris me.* ; Tentacion verdaderamente formidable ! ¿ Qué victorias , que triunfos ha dado ella al demonio ? ¿ Qué estragos , que ruinas ha causado en el mundo ? Por ella se ve vendida la justicia , corrompida la castidad , quebrantada la buena fe , depravadas las costumbres. *Hæc omnia tibi dabo* : Os daré quanto deseais , os dice el demonio cada día , si os apartais del amor y del servicio de Dios. Y para mejor engañar vuestra ambicion y apetito , habla como si fuera dueño soberano , como si tuviera en su mano el dar y quitar : *Tibi dabo.*

12. Pero no le creais , Señores. No creais que pueda daros lo que no teneis , ni quitaros lo que poseeis. Si padeceis alguna desgracia , no es el demonio la causa , sino el instrumento de la divina justicia ; ó para decirlo con las palabras de la escritura , vuestros trabajos no son vasos de la ira del demonio , sino de la ira de Dios:

Dios: ¹ *Vasa iræ Dei*. Si gozais de la mayor prosperidad, no es el príncipe de las tinieblas quien os la facilita; sino el Padre de las luces, de quien proviene todo vuestro bien: ² *Omne donum perfectum desursum est, descendens á Patre lúminum*.

13. Y aunque tuviera el demonio poder para daros los bienes y los placeres con que os lisonjea, con todo debéis posponerlos al amor de Dios. Porque esta es vuestra primer obligacion: *Dóminum Deum tuum adorabis, et illi soli servies*. Y no podeis cumplir con ella ménos que no sufoqueis los depravados deseos de la ambicion y del apetito; pues mas se opondrá con ellos el amor de Dios, que la luz y las tinieblas, el día y la noche: es imposible juntar en un mismo corazón los desórdenes de la concupiscencia con el orden de la caridad. Y baxo este supuesto finge San Agustín este caso ³: Si Dios os dixera: Haced lo que quisierais, gozad de todo lo que amais en la tierra, nadie podrá oponerse á vuestro gusto, os concedo quantos bienes y placeres podeis apetecer, y con ellos la mas larga vida que podeis desear; pero con la condicion que no me habeis de ver, como me ven y me gozan los bienaventurados. ¿Qué eligierais? ¿qué partido tomarais? pregunta el santo: *Omnibus rebus abundabis, faciem autem meam non videbis*. Si amais de veras á Dios, clamarais: Privadme, Señor, de todos los bienes, y hacedme la gracia de ver y gozar de vuestra suma infinita bondad. No quiero placeres que han de costarme tan caros: nada, ó Dios mio, podrá apartarme de vos. Maldita ambicion, infame apetito, yo os detesto. Demonio engañoso, infiel enemigo, ya os conozco: por grande que parezca la recompensa que me ofreceis, solamente la aguardo de Dios. Todo mi gusto, mis delicias consisten en servirle y amarle.

14. Pero para mayor seguridad, aconseja el mismo gran

¹ Rom. IX. v. 22.

² Jac. I. v. 17.

³ S. Aug. in Ps. LXXXV.
tom. IV. col. 908.

gran padre de la Iglesia San Agustin, que exámineis bien vuestras conciencias. Entrad dentro de vosotros mismos, desplegad, sondead vuestros corazones. Tal vez hallareis alguna parte inficionada del amor del siglo y de las criaturas, ó entumecida con el ayre de la vanidad, ó dominada de alguna otra pasion delinquente. Si no es así, amais á Dios de veras. Pero si es como me temo, de ninguna manera le amais, porque su irreconciliable enemigo el demonio ha arrojado de vuestro corazon, y no dexa lugar en él al amor apreciativo y de preferencia que debeis tener al Señor.

15. ¡O amor de preferencia, tú condenarás á tantos christianos, que anteponen su gusto á su obligacion! ¡O amor de preferencia, tú condenarás á tantos padres y madres, que idólatras de sus hijos, merecen que Dios les diga lo que al sumo sacerdote Heli: Mas habeis complacido á vuestros hijos que á mí! *Magis honorasti filios tuos, quam me* ¹. ¡O amor de preferencia, tú condenarás á tantas mugeres, que por agradar á los hombres han dexado de agradar á Dios! ¡O amor de preferencia, tú condenarás á tantos falsos, que por grangearse con lisonjas la amistad de los poderosos, pierden la amistad de Dios! ¡O amor de preferencia, tú salvarás á los mártires, confesores y vírgenes, que te sacrificaron la vida, las riquezas y los deleytes, que pospusieron todos los atractivos del deseo al servicio de su Dios! *Dóminum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.*

Tercera parte.

16. Y aun no basta para amar á Dios de veras, y con un amor de preferencia, amarle á pesar de los pretextos de la necesidad, y de los atractivos del apetito: es menester amarle á pesar de las tentaciones de impunidad: esto es, aunque aprehendierais que no ha de castiga-

ROS.

¹ I. Reg. II. v. 29.

ros. El demonio dixo á Jesu-Christo , que se dexara caer de lo mas alto del templo , porque los ángeles recibién-dole en sus manos le preservarian del golpe : *Si filius Dei es mitte te deorsum. Scriptum est enim : Angelis suis mandavit de te , et in manibus tollent te.* Y lo mismo os dice el demonio á vosotros : Arrojaos en lo mas profundo de la iniquidad , que Dios infinitamente misericordioso no os dexará perecer : os dará muchos años de vida , para que con el arrepentimiento salgais del abismo de la culpa. Así habla , como si la experiencia no le desmintiera cada dia : como si fuera buen medio para vivir muchos años el ofender y enojar al Señor de la muerte , al que tiene en su mano la guadaña , para cortar quando quiera el hilo de vuestras vidas.

17. Y aunque esto fuera verdad : aunque Dios no hubiera de castigaros , debiais amarle con el amor mas perfecto , y debiais tambien temer el ofenderle. Mi angélico maestro Santo Tomas ¹ distingue dos temores , uno servil , que no nace de la caridad , ántes bien esta le expelle : *Cháritas foras mittit timorem.* Y si este temor se mueve solamente por la pena , es una passion vil que infunde en nosotros miedo al castigo , sin inclinarnos al amor del bien. Hay otro temor filial ó casto , que nace de la caridad , y nos mueve á temer , no el castigo , sino el perder la gracia y amistad de Dios. El primer temor le compara San Agustin ² al que tiene á su marido una muger , que habiendo consentido en serle infiel adúltera , dexa de executar lo por el castigo que la amenaza. El segundo le compara al temor que tiene á su marido una muger honesta , que mira como la mayor de sus desgracias el disgustarle y obligarle á que se ausente. Para aquella que no ama á su marido , es su presencia un tormento : para esta que le ama , es su ausencia un martirio.

18. Este exemplo de San Agustin nos hace conocer los

¹ S. Th. 2. 2. q. 19. a. 2.

² I. Joan. IV. v. 18.

³ S. Aug. In Ep. Joan. tr. 9. t. III. p. 2. c. 889.

los quilates de nuestro amor hácia Dios. ¿Estamos resueltos á no ofenderle, aunque no hubiera de castigarnos? Le amamos de veras. ¿Dexamos de ofenderle, resueltos á executar lo, si no hubiera infierno? No le amamos. Mas ¿con qué confusion, Dios mio, lo pronuncio? ¿Con qué horror me acuerdo de lo que he dicho? ¿Bien os he amado con un amor generoso, sin los villanos respetos á vuestro castigo? ¿He guardado la sagrada ley de vuestro amor, á pesar de los pretextos de la necesidad, y de los atractivos del apetito? Yo sé que no. Triste mi memoria me acuerda las veces que con el título de flaqueza he dexado de mortificarme con ayunos: las veces que con el pretexto de diversion he dexado correr mis deseos mas allá de lo que fuera justo: las veces que con el embeleso de la vanagloria enamorado de mí mismo me he olvidado de vos: las innumerables veces que el demonio ha engañado mi vanidad, mi ambicion y mis sentidos. Pero ya postrado á vuestros pies confieso mis culpas, y confieso que debo amaros y servirlos sobre todas las cosas: *Dóminum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Mas yo no puedo cumplir con la sagrada ley del amor, no puedo vencer las tentaciones sin vuestra gracia. Dadme, Señor, el amor con que quereis que os ame: purificad mi corazon de los afectos terrenos: abrasadle con vuestro divino fuego: arda mi pecho en vivas llamas de caridad. En vuestras manos encomiendo mi espíritu: huiga el demonio: vivid en mí: muera el pecado, &c.

PLÁTICA XL.

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

Ductus est Jesus in desertum à spiritu, ut tentaretur à diábolo. Matth. IV. v. 1.

I. * **F**odo quanto executa la Iglesia en este sagrado tiempo de la quaresma, lo executa á fin de que por medio de la divina gracia nos justifiquemos, y recobremos el derecho á la gloria que perdimos por nuestra culpa. Ya en el primer dia nos dió en los ojos con la ceniza, para que limpios de las nubes con que los obscurecian la vanidad, la ambicion y la lascivia, veamos las cosas como son en sí; y veamos desde léjos y con anticipacion aquel sepulcro en que nos hemos de convertir en gusanos y polvo. Ya nos impuso la ley del ayuno, para que castigemos nuestra carne como á delinqüente y fatal instrumento de nuestros pecados. Y para darnos una perfecta idea de qual debe ser nuestra conversion, tomó las palabras de la boca de Joel, para decirnos: Convertíos á Dios con todo vuestro corazon, y satisfaced las injurias que le habeis hecho con ayunos, lágrimas y gemidos: ¹ *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio, fletu et planctu.*

2. Y ya en este dia contemplándonos como hijos obedientes á su voluntad y á sus voces, nos supone arrepentidos, y resueltos á mudar de vida, y á servir á Dios. Pero al mismo tiempo teme que el demonio no ha de parar hasta volvernos á su servicio, del qual hemos huido ó desertado; y para que no nos sorprenda, nos refiere con el evangelista San Mateo, como Jesu-Christo fue llevado al desierto á ser tentado del demonio: *Ductus est Jesus in desertum à spiritu, ut tentaretur à diábolo.* Por-

* 7 de Marzo de 1745.

¹ Joel II. v. 12.

que ¿quién ha de creerse exento de entrar en batalla con el demonio, viendo que su soberano caudillo Jesu-Christo pelea? Y ¿quién no ha de poner en su magestad la vista, para aprender de su modo de pelear el modo de vencer?

3. Cierto es, Oyentes míos, que el Señor estaba exento de la jurisdicción del demonio. Y cierto es también, que no permitió que le tentara para hacer una vana ostentación de su fortaleza. Nuestra enseñanza y aprovechamiento fue el fin de su extraña admirable condescendencia. Porque quiso el Señor, dexándose tentar del demonio, prevenirnos que hemos de ser tentados, y asimismo darnos armas para vencer las tentaciones. Y aun quiso desarmar al demonio y enflaquecerle, para que nos sean ménos formidables sus tentaciones. Pues así como todo Jesu-Christo es autor de toda nuestra salud espiritual: así, decia San Bernardo, cada una de sus acciones es medicina á cada uno de nuestros males. Con su muerte venció á la nuestra: con su resurrección confirmó la nuestra: con sus heridas curó las nuestras: con sus prisiones rompió las nuestras: con sus ayunos santificó los nuestros: con su bautismo consagró el nuestro: y en fin con sus tentaciones debilitó las nuestras.

4. No hay que desconfiar, Fieles míos, de vencer al demonio tres veces vencido de Jesu-Christo. Pero no hay que pensar que por eso desista de tentaros en esta vida. Aunque esteis arrepentidos de corazón, aunque seais tiempo hace justos, no dexareis de padecer muchas y frecuentes tentaciones. Porque Dios las permite como inevitables, como provechosas, y como vencibles. Y esto es lo que intento persuadiros en el discurso de mi plática, para despertar vuestra vigilancia, excitar vuestro reconocimiento, y alentar vuestra fortaleza.

Primera parte.

5. Son diferentes los nombres con que las sagradas letras llaman al demonio. A veces le dan el nombre de leon

leon por su fortaleza ; á veces el de culebra por su astucia ; y así de otros nombres que significan sus malignas propiedades y atributos. Pero si por su empleo le hemos de dar algun nombre , ninguno es mas propio que el de tentador que le dió el evangelista San Mateo : *Accedens tentator*. Del mismo modo que á unos llaman pintores , á otros albañiles , debemos llamar al demonio tentador ; porque así como aquellos se emplean en pintar y en fabricar , así este se emplea en tentarnos. Y no con la pausa , é intermision que los artífices , que suspenden el trabajo en los dias festivos para el descanso , y en los otros para comer y para dormir ; pues el demonio en todos los dias , á todas horas , de dia y de noche nos tienta. Entre sueños , decia San Gerónimo , nos propone torpes feas imágenes con que inflama nuestro cuerpo ; y una vez que , aunque sin culpa , ardemos en las llamas de la sensualidad , nos despierta con las mismas voces con que Dálila á Sanson dormido : ¹ *Philistiim super te, Samson* ; y luego como á Sanson los Filisteos nos acomete medio vencidos. ¡ Ah qué conflicto ! ¡ Ah qué infatigable es nuestro cruel enemigo el demonio !

6. Y no solamente tienta el demonio á los hombres en todos lugares , y en todos tiempos , sino que tienta á todos sin distincion de personas. Tienta á los buenos y á los malos. A los malos esclavos suyos los tienta , disuadiéndolos la penitencia , que es el único medio de que pueden valerse para librarse de su esclavitud. Y á este fin , ó bien les quita el horror á sus propias culpas , disminuyéndolas con la ignorancia , y con la comparacion á las ajenas , al parecer mas enormes : ó bien les induce á que difieran la penitencia , prometiéndoles larga vida : ó en fin les entretiene con la injusta confianza en la divina misericordia , comprobada con el exemplo del buen ladrón ; logrando que la singular felicidad de uno sea universal ruina de muchos. Y lo executa el demonio con tal

¹ Judic. XVI. v. 9.

arte, que los infelices no conocen, que sean tentaciones las falsas ideas que les propone, mirándolas como principios ciertos, máximas prudentes con que se sosiegan, y adquieren aquella pretendida dulce paz en que está embebida la mas amarga amargura: ¹ *In pace amaritudo mea amaríssima.*

7. Pero yo no debo hablar esta tarde con los malos, sino con los que mucho hace que sois buenos, y con los que acabais de convertirlos á Dios en este tiempo de la quaresma. Con vosotros hablo, justos, quando os digo que el demonio ha de tentaros. ¿Y lo dudais? ¿Quereis que para persuadíroslo me valga de visiones, símiles y exemplares de la sagrada escritura? ¿Quereis que os refiera, como Dios se apareció al profeta Ezequiel, y le mandó que tomara un ladrillo, y que en medio de él delineara á Jerusalem, pintando al rededor torres y trincheras, y todos los instrumentos propios para sitiar una ciudad? ² *Sume tibi láterem.... et describes in eo civitatem Jerusalem.* Pues sabed, decia San Gregorio, que aquel ladrillo es vuestro corazon: que la gracia impresa en él es Jerusalem; y que así como esta ciudad de enemigos, así está vuestro corazon sitiado de demonios, que le acometen y asaltan, para privaros de la libertad y honor de hijos de Dios.

8. ¿Quereis que os acuerde que Faraon, ni molestó á los Israelitas, ni tal vez pensó en ellos, miéntras se mantuvieron obedientes, y empleados en cultivar sus tierras y apacentar sus ganados; pero luego que entendió el designio que habian formado de librarse de su esclavitud por la sabia conducta de Moyses, les maltrató, y les persiguió resuelto á quitarles la vida? Pues sabed, decia Orígenes, que lo mismo que Faraon con los Israelitas, executa el demonio con vosotros. Miéntras sois sus esclavos, miéntras caminais al infierno por el ancho ca-

¹ Isai. XXXVIII. v. 17.

² Ezech. IV. v. 1. et s.

³ V. S. Greg. Moral. in Job, Lib. XXVI. c. 7.

mino de la iniquidad , ni os perturba , ni os detiene. Pero luego que os salís de su servicio , y os entráis por la estrecha senda de la virtud , hácia el desierto de la soledad , para llegar á la tierra prometida de la gloria , os asusta con fantasmas de dificultades , os llama con las voces halagüeñas de la carne , y os detiene con las lenguas de los maldicientes del mundo.

9. Mas ¿ para qué me detengo , quando basta á persuadirnos , que ha de tentaros el demonio , el suceso del evangelio ? Ahí teneis á Jesu-Christo santo , justo , inocente , peleando con aquel maligno espíritu , que le tienta , no una , sino tres veces. Y reparad en el tiempo de las tentaciones: *Tunc ductus est Jesus... ut tentaretur. Tunc.* Entónces inmediatamente despues que al bautizarse el Señor en el Jordan se abrieron los cielos , y le declaró el eterno Padre hijo amado suyo , entónces le tentó el demonio. Y quando vosotros acabais de renacer por la gracia hijos de Dios , entónces es quando os tienta el demonio. Y aun al tiempo mismo de nacer , al tiempo de vuestra conversion aprieta mas las tentaciones. Porque ¿ qué significa aquella muger que vió San Juan en el Apocalipsis ¹ , coronada de estrellas , vestida del manto del sol , y que teniendo por alfombra de sus pies á la luna , estaba preñada , y próxima á dar á luz un hermoso hijo ? ¿ Qué , sino á la Iglesia , que fecundada de la divina palabra , cada dia , aunque á costa de dolor y de muchas lágrimas , pare espírituales hijos á su esposo Jesu-Christo ? ¿ Y qué significa aquel fiero dragon que auxiliado de muchos espíritus , estrellas que con la cola arrancó del firmamento , perseguia á aquella muger para devorar el fruto de sus entrañas ? ¿ Qué , sino el demonio que intenta malograr los partos de la Iglesia , quitando la vida de la gracia á sus hijos recién nacidos ?

10. La gran propiedad con que San Agustin interpreta y aplica aquella vision de San Juan , me ha hecho de-

¹ Apoc. XII. v. 1. et seq.

tener mas de lo que era menester en persuadiros que recien convertidos á Dios estais muy expuestos á caer en la tentacion del demonio. Porque en verdad ¿ no os lo demuestra la experiencia propia ? ¿ Quántas veces apénas acababais de poner el pie en el camino de la virtud, retrocedisteis ? ¿ Quántas veces apénas proferisteis la palabra de mudar de vida, la quebrantasteis ? Os sucede lo que á los edificios aun tiernos, que al primer embate del viento se desploman : lo que á los árboles recien plantados, que al primer impulso se arrancan : lo que al fuego recien apagado, que al primer soplo se enciende. Y como el demonio, á mas de hallaros tiernos, halla dentro de vosotros el socorro de las malas costumbres envejecidas, y de las pasiones todavía rebeldes : con sus combates, con sus impulsos y con sus soplos os derriba, os arranca y os enciende. Fácilmente sin duda convendreis conmigo en el asunto de la primera parte de mi plática. Pero mas dificultad que en creer, que son freqüentes y peligrosas las tentaciones del demonio, encontrareis en creer que son provechosas, que es lo que debo hacer os ver en la

Segunda parte.

II. Si os dixera, Señores, si quereis tener tentaciones ó no tenerlas, me persuado que apénas habria entre vosotros uno que no eligiera ántes el no tenerlas que el tenerlas. Porque todos haceis un concepto muy baxo de vuestras fuerzas, y el mas alto concepto de las del demonio ; y por consiguiente deseais no probar vuestras fuerzas con las suyas, á evidente riesgo de perecer en la tentacion ó en la batalla. Pero yo al contrario, de aquel mismo principio infiero que os son provechosas las tentaciones. Porque ¿ de dónde nace el conocimiento y la desconfianza que tenéis de vosotros mismos, sino de las tentaciones en que experimentasteis vuestra fragilidad y miseria ? ¿ Si por ventura no sintierais conmovidas vuestras pasiones, si gozarais de una interior perfecta paz, os

conocierais? Sin duda os creyerais fuertes, valerosos, invencibles, como se creen aquellos soldados visoños, que ni han entrado en batalla, ni han visto la cara al enemigo. Hasta que sois tentados no os conoceis, segun decia el Eclesiástico: ¹ *Qui non est tentatus, quid scit?* Porque en la tentacion, continua el mismo, se prueba lo que sois: así como en el horno se prueban lo que son los vasos de barro: ² *Sicut vasa figuli probat fornax, ita tentatio justos.*

12. Ahora bien: ¿No sabéis, Señores, quanto os importa y aprovecha el conocimiento de vosotros mismos? ¿No sabéis, que si llegais á conoceros teneis la mitad del camino andado, para llegar á ser sabios? ¿No sabéis que la experiencia de lo que sois es la primer piedra del edificio de la virtud, el qual sin ella vacila, y á lo que hemos visto casi siempre se desploma? Dígalo Eva, que, aunque inocente, por ser inexperta, se puso en conversacion, y se dexó engañar del demonio. Dígalo Adan, que, aunque adornado de todas las ciencias, por faltarle la experimental de sí mismo, cayó en el necio antojo de comerse una manzana. Dígalo el demonio, que á un instante de favorecido de Dios, se desconoció á sí propio, y soberbio se atrevió á apostarlas con su magestad, mereciendo todo un infierno por castigo. Y decidme vosotros, Oyentes míos, si á vista de estos trágicos exemplares podeis negarme, que de la tentacion nace el conocimiento de lo que sois, del conocimiento nace la humildad, y en la humildad estriba vuestra virtud y felicidad.

13. Bien comprehendió el real profeta este admirable progreso, y la grande utilidad que traen consigo las tentaciones; pues pidió á Dios, que le tentara y le probara: ³ *Proba me, Dómine, et tenta me.* Como quien habia experimentado que en la paz y en el ócio dexó de ser

¹ Eccli. XXXIV. v. 9.

² Eccli. XXVII. v. 6.

³ Ps. XXV. v. 2.

ser humilde, y luego fue pecador; y que en la tentacion volvió á ser humilde, y luego penitente: ¹ *Priusquam humiliarer, ego deliqui.* Tal vez no tenia esto presente el apóstol San Pablo quando rogó al Señor por tres veces que le librara de tentaciones, alegándole para conseguirlo todos los trabajos que habia padecido en su servicio. Pero poco despues con la repulsa de sus ruegos, y con la nueva luz que le comunicó Dios, mudó de dictámen, y quedó tan persuadido de que le eran útiles las tentaciones, que á ellas atribuía toda su humildad: ² *Ne altitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis, qui me colaphizet.* ¿Y en verdad no hubiera ido á pique este navío de alto bordo, ó de tres puentes, que navegaba el mar del mundo viento en popa, y á soplos de las revelaciones de Dios, y de los aplausos de los hombres admirados de su predicacion y milagros? ¿No hubiera, digo, San Pablo dado en el escollo de la soberbia, si no hubiera llevado dentro de sí mismo la tentacion ó estímulo de la carne, tan pesado y molesto, que segun él propio se explica, le abofeteaba ³? Yo tengo por cierto, que os sucediera á vosotros otro tanto, si no fuera por las tentaciones que os mantienen humildes.

14. Y no solo es la humildad el provecho que sacais de la tentacion. No solo lo es el mérito que teneis en su victoria, siendo por uno y otro la tentacion efecto de aquel piadoso soberano decreto, con que Dios os predeterminó ó eligió para la gloria. Lo es tambien el fervor y la vigilancia que teneis en servir á Dios. Porque ¿no estubierais tibios y dormidos, si no os despertara el fuego de la tentacion? ¿Quándo es mas diligente el piloto en cumplir con su obligacion que al tiempo de la borrasca? ¿Quándo fue el grande Arsenio mas fervoroso en la oracion, mas rígido en los ayunos, que al tiempo en que estubo mas acosado de tentaciones? No nos libreis pues, Se-

¹ Ps. CXVIII. v. 67.

² II. Corint. XII. v. 7.

³ Ibid.

Señor, de las tentaciones, os diremos con aquel anacoreta, Mas no nos dexeis caer en ellas, os diremos con vuestras propias palabras: *Ne nos inducas in tentationem.* Asistidnos con vuestra gracia, para que con los remedios que nos dexasteis podamos vencerlas.

Tercera parte.

15. Todos aquellos que juzgan ser muchas veces imposible el cumplimiento de los preceptos de Dios, creen no tener muchas veces resistencia las tentaciones del demonio. Y en verdad si hablaran, atendidas solamente las fuerzas de nuestra naturaleza, tuvieran razon. Pero hablando, como hablan, absolutamente, y atendidas las fuerzas que Jesu-Christo nos comunica con su gracia, son hereges mas impios y sacrílegos que los pelagianos. Porque estos negando la necesidad de la gracia, privaban á Dios en parte de su soberanía, quando aquellos diciendo que manda imposibles le atribuyen la mas horrorosa iniquidad. Os contemplo, fieles mios, bien léjos de la pertinacia de aquellos hereges; pero no puedo dexar de deciros que estais muy cerca de incidir prácticamente en su error, mientras decís, que son tan vehementes vuestras tentaciones, que no podeis resistirlas. No digais tal blasfemia; porque el mismo Dios, que permite al demonio que os tente, acude misericordioso á vuestro socorro con el remedio.

16. Una larga discusion pudiera hacer de los remedios que nos enseñó y autorizó Jesu-Christo en el evangelio para curar ó vencer las tentaciones. ¿Qué no pudiera decir del ayuno y de sus excelencias? ¿Qué de la oracion y su necesidad? ¿Qué de la leccion de los libros piadosos, y de su provecho? Pero no lo permite el tiempo, ni tampoco lo juzgo necesario. Porque os supongo altamente persuadidos de la gran eficacia de aquellos remedios. Mas no por eso me lisonjeo de que con ellos habeis de vencer las tentaciones; ántes bien me figuro

que habeis de quedar vencidos por no querer usar de ellos. Y para la prueba de lo que digo, apelo al tribunal de la penitencia. ¿No os confesais de tentaciones contra la pureza, y diciéndoos que mortifiqueis vuestra carne con ayunos, respondeis, que no lo permite la debilidad de vuestro estómago y cabeza? ¿No os confesais de vanidad y soberbia, y diciéndoos que os postreis á los pies de un crucifijo, y asistais á los enfermos de un hospital, respondeis, que no lo permiten vuestras ocupaciones? ¿No os confesais de distracciones en la misa, en el rezo, y diciéndoos, que leais las obras de San Francisco de Sales, y del gran maestro de espíritu Fr. Luis de Granada, respondeis que no las teneis, ó que no teneis tiempo para leerlas? Y si acaso alguno insiste en qué eso ha de ser, ¿no huís de él como de una fiera, y buscáis á los que no os dan otra penitencia y medicina que padres nuestros, credos y salves?

17. Aquí está el mal: aquí está mas el peligro que en la tentacion. Porque ¿cómo habeis de pelear contra vuestros enemigos, si no quereis tomar las armas que os dexó Jesu-Christo para vencerlos? Aquí está, en la relaxacion de la disciplina eclesiástica, la ruina del christianismo. Y no me valgo para decirlo del testimonio de los padres de los primeros siglos, cuya autoridad la miran muchos como antiquada. Me valgo del testimonio de San Carlos Borromeo, que en los últimos siglos declamó contra la infame cobardía de los christianos, que no quieren ayunar, orar y leer, y contra la vil condescendencia de los que lo permiten. Me valgo de la boca de aquel santo ilustrísimo de Milan, para prorumpir en los lamentos de Jeremías, al ver afeado el rostro de la Iglesia, convertido en escoria el oro del santuario: *Obscuratum est aurum, mutatus est color óptimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in cápite omnium platearum.*

18. Y os ruego, fieles Oyentes míos, que llorando con-

conmigo la infelicidad de estos tiempos, no vayais tras de los que huyen de la cruz de la mortificacion: cargaos con ella; y medrosos de dar en las garras del demonio que ruge como un leon, arrojaos á los pies de Jesu-Christo. Ahí teneis nuestro corazon; y ya que estais hambriento de salvarnos: *postea esuriit*, os pedimos le convirtais en pan que os sirva de alimento: *Dic ut lapides isti panes fiant*. Ablandadle, Señor, con vuestra gracia, para que arrepentidos os digamos, &c.

PLÁTICA XLI.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

Bonum est nos híc esse: si vis, faciamus híc tria tabernácula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum. Mat. XVII. v. 4.

I. * **N**o parece necia, ni importuna la súplica que hizo San Pedro á la magestad de Christo, diciéndole tuviera á bien, que se quedaran en el Tabor: *Bonum est nos híc esse*. Porque viendo su rostro mas resplandeciente que el sol, sus vestidos mas blancos que la nieve, y á sus lados á los dos mayores profetas Moyses y Elías: viendo que el Señor dexaba salir á la parte de afuera la gloria que hasta entónces por milagro habia tenido oculta dentro de sí mismo: ó para decirlo con nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, viendo que rompía los diques, soltaba la presa al abismo de las glorias de su alma, para que inundara al cuerpo, á la esfera y al monte: ¿qué mucho que Pedro manifestara deseos de quedarse allí en compañía de sus condiscípulos Jayme y Juan? *Bonum est nos híc esse*. Antes bien me admiro que con las voces del profeta no llamara á las hi-

* 18 de Febrero 1742.

1 de Marzo 1744.

¹ S. Th. Vill. Conc. in Transfig. Dom. circ. med.

hijas de Jerusalem, para que fueran á ver al mejor Salomon con la diadema, con que le coronó su padre: ¹ *Egredimini filiae Jerúsalem, et videte regem Salomonem in diadémate, quo coronavit eum pater suus.* Venid y vereis en el trono de su gloria al rey pacífico, al rey sabio, al rey deseado de todos, al rey de los cielos, en quien desean mirarse los ángeles: venid al monte hijas de Sion, y sereis felices: *Egredimini filiae Jerúsalem.*

2. Pero con todo no lo entendió así San Márcos ², pues calificó de necia la súplica de San Pedro; sin duda, porque queria vencer ántes de entrar en la batalla, triunfar ántes de conseguir la victoria, poseer el premio sin tener el mérito: queria quedarse en el monte Tabor sin haber pasado por el collado del calvario; esto es, alcanzar la gloria sin haber sufrido las penas: queria ser feliz en la tierra, y ántes del fin de la vida. Y esto pareció tan fuera de razon al evangelista, que declaró que Pedro no sabia lo que se decia: *Non enim sciebat quid diceret.* Y lo mismo puede decirse á los que piensan gozar en este mundo de la verdadera felicidad, que solamente se encuentra en el otro. Y aun con mas razon que á San Pedro; porque este apetecia una gloria que era rasgo, seña ó imagen de la eterna, una gloria en compañía de su amado Dios, y maestro Jesu-Christo, á quien queria erigir un tabernáculo, ó pavellon que le sirviera de magestuoso sólio; pero los hombres apetecen en el mundo una gloria del todo desemejante á la del cielo: una gloria, que bien léjos de Dios, está allá entre los tabernáculos de los pecadores. ¡Ah necios! No saben lo que se desean, ni lo que se dicen: *Non sciebat quid diceret.*

3. No podemos, Oyentes míos, en esta vida gozar de la verdadera felicidad ó bienaventuranza: solamente podemos merecer alcanzarla en la otra. Estas dos verdades intento persuadiros esta tarde, para que si hasta ahora teniendo por posible la verdadera felicidad en la tierra,

¹ Cant. III. v. 11.

² Mar. IX. v. 5.

y por casi imposible la del cielo, habeis dicho con San Pedro: *Bonum est nos hic esse*; en adelante persuadidos que no podeis ser felices aquí, procureis serlo allá en el cielo.

Primera parte.

4. Aunque son no ménos varios entre sí los deseos que los dictámenes de los hombres, con todo sin excepcion alguna se convienen en el de ser felices, siendo, á juicio de San Agustin ², atributo de la felicidad ser apetecida de todos. Nadie, dice el Santo, ha visto su rostro, y todos la aman. Nadie sabe en que islas fortunadas habita, y todos la buscan. Pero conformes en desear la felicidad en comun, no lo están en desear una misma felicidad; porque cada uno se la finge á su modo. Quien la constituye en las riquezas: quien en los deleytes: quien en los honores: quien en el poder y la magestad: aquel en las perfecciones del cuerpo, este en las del alma. Y así opuestos en voluntad y entendimiento emprenden distintos rumbos: ansiosos é ignorantes corren tras de sus imaginadas felicidades.

5. Pero á pesar de las tinieblas de la ignorancia que obscurecen el entendimiento humano, en fuerza de un cierto desconocido instinto todos buscan la felicidad terrena en aquello que tiene alguna semejanza con la celestial; y por consiguiente con la gloria del Tabor, que agradó tanto á San Pedro que le obligó á desear que fuera eterna: *Bonum est nos hic esse*. Y como la escritura nos representa á la bienaventuranza como una vida tranquila y sosegada, y como Jesu-Christo sacó á sus tres discípulos de la ciudad, y de entre las turbas, para que por un momento fueran de alguna manera bienaventurados: unos tienen por felices á los que viven en el campo, porque separados del bullicio y comunicacion del mundo, ni son envidiosos, ni envidiados, ni temen el mal, ni es-

² D. Aug. exp. in Ps. XXXII. col. 203. et alibi.

esperan el bien. Mas ; ó campos ! tan desiertos os considero de felicidad , como de hombres ; pues si la vanidad y la envidia no os alteran , la impaciencia en los trabajos os perturba.

6. Otros creen felices á los que logran una rica eclesiástica prebenda ; porque ni el cuidado de alimentarse les aflige , ni la comun desgracia basta á empobrecerles. Cantando las divinas alabanzas hacen lo que deben , y logran quanto han menester. ; Ah mundo ! ; qué mal conoces la obligacion de los ministros de la Iglesia ! ; Qué mal haces , diré con el Chrisóstomo , en llamar felices á los que buscan en la Iglesia la comodidad , el regalo, el fausto y el ócio ! Llámalos mas infelices que á aquellos seculares que viven entre cuidados , inquietudes y afanes ; porque estos casi no tienen tiempo para pensar en su miseria , y tienen alguna disculpa para no vivir recogidos y empleados en los ejercicios de piedad.

7. Pero si lo consultamos con ellos mismos , y con la verdad , ni unos ni otros logran en este mundo la felicidad que buscan ; como ni tampoco aquellos que anhelan por la magestad y por el esplendor. El que vió San Pedro esparcido por el monte Tabor le movió á desear el quedarse allí : *Bonum est nos híc esse* ; y el esplendor que aprehenden los hombres en las riquezas y dignidades les estimula á apetecerlas. Ciertamente no saben lo que se desean : yo estoy bien seguro de que Dios me mande darles la enhorabuena , ó decirles lo que mandó á Isaías decir á los justos : *² Dícite justo quoniam benè*. Decid al justo que estará bien. Por mas ricos que seais , no podré deciros *benè* : porque jamas estareis contentos con lo que tendreis. Por mas que fuerais reyes , no podria deciros *benè* ; porque mirara que las puntas de la corona torcidas á la parte de adentro mas punzaran que adornaran vuestras sienes. Por mas que os divertais en bayles y jue-

² Is. III. v. 10.

gos, no podré deciros *benè*; porque todas vuestras diversiones, ni os sacian, ni os satisfacen.

8. El mismo profeta Isaias os compara á un enfermo que delirando sueña que bebe, y no se sacia. Y con gran propiedad; porque dime hombre que sirves y lisonjeas á un poderoso para que te facilite el logro de algun empleo, despues de haberle conseguido á costa de muchos trabajos, ¿no estás sediento de otro? *Lassus adhuc sitit.* Dime muger que has pasado toda una noche en el festin, ó en el galanteo, despues que de cansada te duermes, ¿no despiertas con el mismo deseo de volver á la diversion? *Lassus adhuc sitit.* Pues ¿qué medicina es esta que os fatiga, y no os cura? ¿Qué felicidad puede ser la que no es satisfaccion? ¿Qué ceguedad es la vuestra, que intentais en la posesion de la nada encontrar la bienaventuranza verdadera?

9. En sentir del Espíritu Santo las criaturas comparadas con el Criador, mas debe decirse que no son, que no que son; y en solo el hombre que es la mas perfecta de todas encuentra San Agustin quatro nada. Nada es el hombre respecto de las demas criaturas: porque ni es el sol que le alumbrá, ni la tierra que le sostiene, ni el ayre que le refresca, ni los manjares que le alimentan; todas estas cosas, y otras muchas son especies de nada para el hombre. Nada es el hombre en órden al lugar: porque fuera del corto espacio que ocupa, los otros son nada, ó como si no fueran para el hombre. Aun los reyes mas poderosos para llamarse dueños de sus reynos es menester que multipliquen oficiales, no pudiendo multiplicar sus personas. Nada es el hombre en órden al tiempo: porque no posee sino el instante presente, que pasa aun mas apriesa que lo que se pronuncia. Por eso los que vulgarmente decimos que tenemos treinta, quarenta ó cincuenta años, debiéramos decir que no los tenemos; pues ya no son nuestros, ya pasaron. Es el hombre

bre nada respecto de sí mismo ; porque no es mas que una imágen , un fantasma que pasa en sombra : *In imá-gine pertransit homo*. Y así es desmesurada lisonja , concluye el Santo , llamar feliz á un hombre , sujeto en la tierra , y reducido á quatro nada.

10. ¿ Pero para qué me canso en persuadiros lo que sin dificultad creéis ? ¿ Acaso hablo con los discípulos de Epicuro , ó con los seqüaces de Mahoma , que colocan la bienaventuranza en un paraíso de sensuales delicias ? ¿ Por ventura la experiencia no os convence que en este mundo nadie puede gozar de aquel estado perfecto , en que á juicio de Boecio , consiste la verdadera felicidad ? Confieso que estais ilustrados con las luces de la fe. Pero tal vez á pesar de vuestro entendimiento sois prácticamente ó en la voluntad epicúreos ó mahometanos ; pues ansiosos correis tras los bienes terrenos , como si su posesion pudiera haceros felices. Por eso conviene ponderar muchas veces su vanidad y vuestro engaño.

11. Oid á Salomon , como despues de haber comenzado el libro del Eclesiastes * por aquellas palabras : Vanidad de vanidades , todo vanidad , continúa predicando desengaños , y proponiéndose á sí mismo por prueba y por exemplo de que nadie puede ser feliz en este mundo. Yo , decia , me ideé allá en mi corazon ser el mas feliz de la tierra. A este fin me entregué del todo al placer y á las delicias : recogí inmensas riquezas , fabriqué suntuosos palacios : me serví de numero-a y lucida familia : no hubo objeto agradable que no fuera legro de mis sentidos. En algun tiempo pensé dedicarme á la especulacion y al estudio , y con la prodigiosa perspicacia de mi entendimiento vencí las dificultades mas profundas , descubrí los misterios mas arcanos. Siendo mis feudatarias la naturaleza y la fortuna , llegué á ser el hombre mas divertido , el príncipe mas opulento , mas poderoso , mas sabio y mas venerado del orbe.

No

* Ecle. I. v. 2.

12. No dudo que tuvierais por feliz, y aun mas que feliz á Solomon, si él mismo no se lamentara de su desgracia. Quéjase amargamente de que á cada paso encuentra con el engaño y la afliccion de su espíritu. Nada le satisface, ni le contenta. Hasta la misma risa y el regocijo le enfadan y le ofenden: por lo que se explica desesperado y aborrecido de sí mismo: *Idcirco tædii me iis meæ, videntem cuncta vanitatem, & afflictionem spiritus.* ¡Qué desengaño, mortales! Ahora sí que debo concluir la primera parte de mi plática; porque despues de este exemplar nada puedo añadir que mejor os persuada, que no podeis ser felices en esta vida. Y así paso á convencerlos, que podeis y debéis merecer serlo en la otra

Segunda parte.

13. No quisiera, que diciéndoos que podeis merecer ser algun dia felices en el cielo, entendierais que podeis con las fuerzas naturales alcanzar la eterna bienaventuranza. Bien podeis absolutamente grangearos la estimacion, y el premio de los hombres. Si teneis un semblante agradable, un genio apacible, un corazon generoso, una alma grande: si sois atrevidos sin temeridad, desembarazados sin insolencia, magníficos sin jactancia, sereis sin duda muy atendidos en el mundo. Pero esas partidas no servirán para el cielo. Con esas bellas qualidades ó virtudes morales se compadece muy bien que esteis en desgracia de Dios, y seais objeto digno de su cólera; y en este infeliz estado vuestras obras no serán obras llenas, como decia el Señor á aquel famoso Obispo del Apocalipsis: no lo serán, ménos que no sean sobrenaturales, ménos que no esten hechas en gracia de Dios, y á influxo de sus auxílios.

14. Mas no por eso quisiera que os amedrentarais y desistierais del empeño en que os hallais de aspirar al
fin

* Eccles. II. v. 17.

fin para que sois criados , que es la eterna bienaventuranza. Porque no hay estado , ni condicion á quien Dios no conceda las gracias , y facilite los medios necesarios para amarle y servirle en esta vida , y despues verle y gozarle en la otra. Todavía cae sobre las campañas y los desiertos aquel celestial rocío , que fecundando las Tebaydas y las Palestinas produjo en otro tiempo inocentes extáticos anacoretas. Tambien derrama Dios sobre su Iglesia una abundante lluvia de gracias que bastan á hacer modestos , laboriosos y exemplares á sus ministros. Hasta entre los esplendores y las magestades resplandece el sol divino , para que viendo los ricos y los poderosos su fragilidad los desprecien. Ello es difícil que los ricos se salven , decia Jesu-Christo en el evangelio * ; pero es posible , como de las riquezas hagan un caudal con que compren el reyno de los cielos , distribuyéndolas entre los pobres. Es difícil que los poderosos se salven ; pero es posible , como mandando con piedad á los hombres obedezcan con fidelidad á Dios , como en la mayor elevacion se escondan baxo el zelemin de la humildad.

15. Nada hay mas sabido que el que todos los christianos pueden salvarse en su estado ; pero nada hay mas cierto que el que pocos lo quieren de veras. ; Qué desvarío ! ; La verdadera felicidad una vez conocida no ha de ser amada ? ; Qué os entibia ? ; Qué os detiene ? ; La dificultad y el peligro que concebís en alcanzarla ? El mercader ha de fiarse á un débil leño , ha de surcar inmensos mares por enriquecerse en las indias : el soldado ha de padecer indecibles fatigas , ha de sacrificar su vida por un honor mundano ó por una corona de laurel que se marchita ; ; y vosotros de cobardes habeis de perder un tesoro infinito de riquezas , una corona inmarcesible de gloria ? Muy mal conoceis , muy poco vale en vuestro concepto la eterna bienaventuranza , si dexais de quererla y de buscarla por el trabajo que ha de costaros adquirirla.

Ella,

* Matth. XIX. v. 23.

16. Ella, Señores, es tan inmensa que San Pablo después de haberla gozado en el cielo, no supo manifestarla al mundo, ni en verdad podemos comprenderla: porque, como el mismo Apóstol ¹ nos asegura, ni los ojos han visto, ni los oídos han oído, ni cabe en el pensamiento humano lo que Dios tiene preparado á los que le aman y le sirven. Para darnos algun diseño, bien que tosco, proporcionado á nuestra rudeza, San Juan nos representa en el Apocalipsis ² al empireo ó celestial Jerusalem, como una gran ciudad fabricada de piedras preciosas y oro finísimo, toda transparente como un cristal. En ella no hay templo, bastándole la presencia de Dios que la consagra. No hay sol, ni luna: porque la luz hija primogénita de la luz, Dios hijo de Dios la ilustra, formando un claro perpetuo día. Sus puertas están siempre abiertas, por donde entran todas las naciones á dar gloria al Redentor, cordero sin mancha. Allí está el trono magestuoso de Dios, cuyo rostro ven descubierto sus siervos, que enamorados de su belleza ó bondad infinita, le aman sin libertad, sin poder dexar de amarle, se le unen íntimamente, y poseen de suerte aquel sumo bien, que queda perfectamente saciado el natural apetito que tienen de adquirir la sabiduría, la grandeza, los placeres y la inmortalidad.

17. Porque los bienaventurados ven claramente á la divina esencia, primer causa en que se contienen, primer verdad en que resplandecen todas las verdades criadas; no tienen pues que averiguar las causas naturales y sus efectos, para sacar por conseqüencias el conocimiento científico de las cosas. Beben en la misma fuente de la sabiduría, no tienen que buscar los arroyos: ³ *Ostende nobis Patrem*, decia San Felipe, *et sufficit nobis*. Se hallan asimismo reyes coronados en el reyno de los cielos: se hallan, como se explica un profeta, elevados á la alta dig-

¹ I. Cor. II. v. 9.

² Apoc. XI.

³ Joan. XIV. v. 8.

dignidad de dioses, y de hijos del Altísimo : ¹ *Dii estis, et filii excelsi omnes.* ; Qué mayor grandeza ! El gozo que perciben, las delicias que gozan, no son como los deleytes del sentido, que esperados inquietan, poseidos fastidian, y jamas sacian. Es aquel un gozo espiritual, perfecto, consumado con que Dios torrente de delicias inunda las almas de los bienaventurados : ² *De torrente voluptatis tue potabis eos.* Y como conocen claramente que su felicidad es inamisible ó eterna, con el apetito de la sabiduría, de la grandeza y de las delicias se cumple ó sacia el de la inmortalidad.

18. Esta noticia que nos da la sagrada escritura de la eterna bienaventuranza encendió en el corazon de los santos los mas fervorosos deseos de alcanzarla. ¿Qué no padecieron los mártires por merecerla ? destierros, cárceles, ecúleos, muertes. ¿Qué no hicieron los confesores por conseguirla ? despreciaron riquezas, honras, dignidades. ¿Qué no sufrieron las vírgenes por adquirirla ? Mortificaron su carne con penitencias, sus sentidos con el recogimiento, y así elevaron en la oracion su espíritu á Dios. ; Y con qué gusto ! con qué alegría miraban las vírgenes á los deleytes sensuales como inmundicias : los confesores á las riquezas como estiércol : los mártires á la vida como nada en comparacion de la eterna deliciosa vida del paraíso, por cuyo logro sacrificaban á Dios todos los bienes terrenos y todos sus afectos. Se contemplaban á sí mismos como pasajeros que caminaban á la santa ciudad de Sion ; y por eso bien léjos de decir con San Pedro que querian quedarse en el Tabor : ³ *Bonum est nos híc esse*, todas sus delicias eran estar en el calvario: porque sabian que aquel era el camino derecho para la Jerusalem triunfante.

19. Seguid pues, Oyentes míos, los pasos de los santos si quereis llegar á ser en aquella ciudad celestial
li-

¹ Ps. LXXXI. v. 6.

² Ps. XXXV. v. 9.

³ Matth. XVII. v. 4.

lices. Al calvario, Señores, al calvario, á abrazarse con la cruz de la mortificacion, á postrarse á los pies de Jesu-Christo crucificado. Ya llegamos á vuestros pies, y os decimos: Vos solo sois, Dios mio, vos solo sois el Dios de mi corazon: vos sois toda mi esperanza, toda mi herencia: *Pars mea Deus in aeternum*. Vos sois el bien universal, el bien verdadero: lo que llamamos bien no es sino mal: Vos solo sois todo mi bien, y en poseeros consiste toda mi felicidad. Vos, dulcísimo Jesus, con la sangre que derramais merecis el que yo pueda ser feliz en el cielo: ¿y yo he querido serlo en la tierra? ¿Qué engaño! ¿qué injuria! Ya de engañado y arrepentido os pido perdon. Pésame, Señor, de no haberos amado. Ya os amo sobre todas las cosas. Merezca yo por vuestro amor, y por vuestros méritos veros y amaros eternamente en la gloria. Amen.

PLÁTICA XLII.

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

Assumpsit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem ejus: et duxit eos in montem excelsum seorsum, et transfiguratus est ante eos. Matth. XVII. v. 1.

I. * **S**on en el mundo muy pocos los hombres tan cuerdos que ántes de emprender un negocio premediten todas las dificultades que trae consigo su logro. Porque ¿quién es el avaro, que anhelando á enriquecerse en las indias, piensa los riesgos á que se expone en la navegacion? ¿Quién es el ambicioso, que aspirando á la gloria militar, considera las fatigas y las heridas que ha de padecer por adquirirla? Por eso despues casi todos se arrepienten, y confiesan su ligereza y su engaño. Mas no
pue-

puede, fieles míos, sucedernos otro tanto en el negocio de nuestra salvacion. No podemos, ni pudieron los apóstoles alegar ignorancia de las grandes dificultades que en él ocurren. Porque nuestro divino maestro Jesu-Christo, no solo no las disimuló, sino que las hizo patentes como son en sí, diciendo, que es estrecha la senda de la virtud: que es angosta la puerta del cielo: que es menester hacerse fuerza y violencia para entrar por ella: que debemos negarnos á nosotros mismos, cargar con la cruz mas pesada, y seguir sus pasos, resueltos á perder la vida en la empresa.

2. Y sin embargo ¿hubo muchos que se empeñaron á tanto? ¿Quién pudo darles ánimo, valor y esfuerzo? No otro que el mismo Jesu-Christo con la promesa que hizo á los apóstoles, y en ellos á todos nosotros, de venir con toda la magestad de su Padre á dar á cada uno la recompensa debida á su trabajo. Y aun queriendo que algunos ántes de su muerte gustaran parte del premio prometido, se llevó en este dia á Pedro, Juan y Diego al monte Tabor, y transfigurado les hizo ver la inmensa gloria de su cuerpo. Porque al modo que Moyses dispuso que Caleb y Josue exploraran la tierra de Canaan, para que despues contando lo que hubiesen visto, y trayendo por muestra racimos de uvas de desmedida magnitud, quedara el pueblo de Israel persuadido de la gran bondad y fertilidad de aquella tierra, y con la esperanza de poseerla se alentara á llevar los trabajos de su peregrinacion por el desierto: así tambien dispuso el Señor que Pedro, Juan y Diego subieran al Tabor, y registraran la gloria de su cuerpo, para que les sirviese de señal ó argumento con que convencieran á todos, que es inmensa la gloria prometida por premio de la virtud.

3. ¡ O Señores, si pudierais oír de la boca de Pedro lo que vió en aquel monte! Y aun mejor para vosotros, ¡ O si pudierais esta tarde subir á su cumbre á ver glorioso á vuestro Salvador! ¿Qué embelesados y anegados de gozo quedariais? No ménos que aquel apóstol, que,

segun dice San Márcos, estuvo fuera de sí. ¿Qué llenos baxarais de esperanzas y de deseos de subir á los montes eternos de los cielos, á ver y gozar la infinita hermosura de vuestro criador? No ménos que aquel mismo apóstol, que segun él propio dice en una de sus cartas, estaba impaciente miéntras no llegaba á conseguirlo. Pero ya que uno y otro es imposible; y ya que es preciso que de algun modo conozcais, qual es la felicidad y la gloria de los bienaventurados, para que procureis, aunque sea á costa de los mayores trabajos merecerla, debo esta tarde daros alguna idea de ella; mas no pienso disputar de la esencia que la constituye, si es la clara intuitiva vision de Dios, acto de nuestro entendimiento, ó el amor perfecto de su bondad, acto de nuestra voluntad. Dexando para la escuela semejantes questões, os haré ver en la primera parte de mi plática, que la felicidad de los bienaventurados es una felicidad universal; pues consiste en poseer el sumo bien. Y en la segunda que es una felicidad eterna, que consiste en poseerle para siempre. Dios quiera que mis palabras produzcan en vosotros los mismos efectos de esperanza y fortaleza, que produxeron las glorias del Tabor en los apóstoles.

Primera parte.

4. A ninguna otra cosa dió en las sagradas letras mas nombres el Espíritu Santo que á la felicidad de los bienaventurados. Porque unas veces la llamó tierra de vivientes: otras veces deliciosa paz, corona de justicia, tálamo nupcial, salario y recompensa. Y no á otro fin que para darnos á entender, que así como la felicidad de un rey, y de un conquistador en el dia de su triunfo es una felicidad de honra y de gloria: la felicidad de los esposos en el dia de sus bodas es una felicidad de gusto y de placer: y la felicidad de un criado, y de un soldado en el dia en que se les pagan y recompensan sus servicios, es una felicidad de provecho y de interes; así

tambien nuestra felicidad en el dia en que entramos en el cielo es una felicidad de honra , de gusto y de provecho. De suerte que si aquellas felicidades comprehenden los bienes de la tierra mas apreciables , esta , que nace de la posesion de un bien sumo y so' erano , es una felicidad suma y soberana que las encierra todas.

5. En efecto , segun enseña mi angélico maestro Santo Tomas ¹ , la felicidad es de la misma naturaleza del bien que se posee. Si el bien es ligero , Señores , ella es inconstante : si es pasagero , ella es incierta : si es limitado , tambien lo es ella ; y así lo son todos los bienes y las felicidades terrenas , inconstantes , inciertas , limitadas. Pues vemos que las riquezas no dan sabiduría : la sabiduría no da salud : la salud no da honra , estando como están entre sí separadas. Vos solo , Dios mio , os diré con San Agustín , sois el sumo bien , el bien por esencia : la esencia y la suma de todos los bienes. Vos solo sois , os diré con Boecio , capaz de constituirnos en un estado perfecto por el cúmulo de todos los bienes. Elijan otros , os diré con David , honras , riquezas , placeres , que vos solo habeis de ser todo el patrimonio de mi corazon : ² *Dominus pars hereditatis meæ.*

6. No he de discurrir , Señores , por cada una de las felicidades de la tierra que se figuran y apetecen los mortales , para disminuirlas. Bastará á hacerlas conocer la gran semejanza que tienen con las estrellas del cielo. Pues así como estas tienen dimanada del sol su claridad y su luz propia , la qual en unas es mas viva , en otras mas amortiguada ; y así como aunque al contemplarlas de noche nos suspenden , con todo no pueden alumbrarnos , ni formar un hermoso dia , hasta que saliendo el sol las esconde , y esparce solo mas luces que todas ellas juntas : asimismo las criaturas tienen su bondad propia participada de Dios ; y así tambien aunque nos embelesan quando las contemplamos en la obscura noche de este mundo ,

sin

¹ S. Th. I. p. q. 26. a. 4.

² Ps. XV. v. 5.

sín embargo, aun poseyéndolas todas juntas, no son capaces de hacernos perfecta y universalmente felices, hasta que amaneciendo el gran día de nuestra gloria, saliendo sobre nosotros el sol de justicia, desaparecen de nuestra vista las criaturas, y solo un rayo de la divinidad nos da mas regocijo que todas ellas. Y no solo de parte de las criaturas está la improporción, sino que tambien lo está de parte de nuestras potencias, para que en este mundo podamos gozar de una felicidad universal. Porque ¿ no son nuestros sentidos potencias limitadas? ¿ Acaso poseemos los manjares sino con el gusto, los olores sino con el olfato, el oro y la plata sino con las manos? Y bien que el entendimiento y la voluntad sean potencias universales, como enseñan los filósofos; por lo mismo no podemos ser felices en este mundo. Porque ¿ encontrará en él nuestro entendimiento con el ser primero y universal que es su objeto? ¿ Se dará por satisfecho su apetito natural de saber con el conocimiento de los efectos y de las criaturas? ¿ No es fuerza que aspire á conocer claramente á la primer causa y al criador? ¿ Y encontrará tampoco la voluntad con el bien sumo y universal, que es su objeto? ¿ Los bienes temporales pueden satisfacerla? ¿ No son ellos de tal calidad, que si esperados inquietan, poseidos fastidian?

7. Esta es, Señores, la razon mas fuerte de que puedo valerme para convenceros, que la bienaventuranza, ó la felicidad de los bienaventurados, es una felicidad universal; porque ella sola es capaz de saciar nuestro apetito racional. A ménos que no veamos ó conozcamos á Dios claramente como es en sí: á ménos que no le gozemos en sí mismo, no hay que pensar que quedemos saciados: ¹ *Satiabor*, decia David, *cum apparuerit gloria tua*. Por eso con propiedad se llama Dios el maná de los bienaventurados. Porque así como el maná tenia el sabor y la dulzura de todos los manjares, y saciaba el gusto

¹ Ps. XVI. v. 15.

y la hambre de los israelitas : así Dios tiene con exceso la bondad de todas las criaturas , y dado en plato de gloria á los bienaventurados , sácia perfectamente su apetito. Entónces , *cum apparúerit* , quando nosotros seamos bienaventurados se quietará la voluble rueda de nuestro corazon , siempre agitada al impulso de nuevos deseos. Entónces los que buscamos alabanzas , las oiremos de la boca de Dios : los que buscamos riquezas y larga vida , encontraremos á aquellas en la siniestra , y á esta en la diestra del Altísimo. Entónces los que buscamos honras , conseguiremos la dignidad de reyes : los que buscamos deleites , beberemos en el torrente de las delicias. Entónces los que buscamos ciencias , aprenderemos en el libro del cordero sin mancha quanto hay que saber : los que buscamos quietud , gozaremos de un descanso , ó para decirlo con San Cipriano , de un sábado perfecto. Entónces nada tendremos que desear ; porque poseeremos con el bien sumo y universal quanto podemos desear : *Satiabor cum apparúerit gloria tua.*

8. Sabe Dios , Fieles míos , os diré con San Pablo que no os miento. Y para que tengais una prueba experimental de lo que os digo , poned la vista en el monte Tabor , y vereis á San Pedro tan satisfecho , tan saciado con su gloria , que ni piensa en comer , ni en beber , ni se acuerda del mundo , ni de sí mismo , todo penetrado del gozo que le acarrea la felicidad que posee. Al modo que quando dormimos un profundo sueño , nada vemos , nada oímos ; y si alguno con importunas voces nos despierta , nos indignamos de que quiere privarnos del gusto que únicamente nos satisface : así Pedro como soporado con la delicia del Tabor , nada mas desea que gozarla , ni tampoco puede extenderse á otro gusto su deseo. Porque al modo que un vaso lleno de agua , ó de qualquiera otro licor no puede recibir mas de la que tiene , y echarle mas es derramarla : así el alma de Pedro toda llena de aquel gusto no podia tener otro.

9. Y al modo que.... Pero no : ántes de pasar adelante

ante reparad , Señores , que San Pedro vió el cuerpo de Jesu-Christo glorioso , cuya vision no es mas que una parte de la gloria y felicidad accidental de los bienaventurados : no vió la esencia y perfecciones de Dios , en cuya clara intuitiva vision consiste la esencial bienaventuranza. Vió Pedro á Moyses y Elías al lado de Jesu-Christo : no vió los millares de millares , los millones de millones de ángeles que circuyen al trono de Dios. Oyó hablar al Señor con aquellos profetas de su próxima passion y muerte : *loquebantur de excessu* : no oyó las suaves armoniosas voces con que los músicos celestiales cantan alabanzas , glorias , bendiciones , acciones de gracias á Dios por todos los siglos de los siglos. Y sin embargo con aquella gota , digámoslo así , de delicias quedó Pedro embriagado y satisfecho. ¿ Quánto pues mas saciado debió de quedar despues , quando llegó á beber y nadar en un océano de delicias ? ¿ Quándo viendo á Dios con toda la magestad de su gloria en los cielos , poseyó al sumo bien , al bien universal ? Contempladlo vosotros , Oyentes míos , que yo no sabiendo decirlo , me paso á la

Segunda parte.

10. Aunque por lo que habeis oido hayais formado el mas alto concepto de la felicidad universal de los bienaventurados : con todo , Señores , no puedo dexar de daros noticia de su eternidad , que es el otro atributo que mas la engrandece. Yo no sé ciertamente , como el elevado entendimiento de Orígenes pudo persuadirse que la bienaventuranza de los santos no era perpetua ó eterna , sino que en ella alternaba la felicidad y la miseria. Porque no pueden ser mas claros de lo que son los testimonios de la escritura que prueban la eternidad de la bienaventuranza. ¿ No es ella la vida eterna ó perdurable con que segun San Mateo ^x premia Dios á los elegidos , y la que

cree-

^x Matth. XIX. v. 29.

creemos en el último artículo del símbolo de los Apóstoles? ¿No es, como decía San Pedro ¹, una herencia incontaminada é incorruptible? ¿una corona de gloria inmarcesible ó inmarcitable? Y aun prescindiendo de tanta autoridad, la razon misma convence que es eterna la felicidad de los bienaventurados. Porque ¿puede ser felicidad perfecta la que no sea eterna? ¿Puede sin serlo saciar el deseo que tenemos de la inmortalidad? ¿Puede ser feliz quien piensa y teme que ha de dexar de serlo?

11. Solo por este motivo, aunque no hubiera otro, no pudo ser perfecta felicidad la gloria del Tabor pasajera y perecedera. Y así lo conoció San Pedro, quando temeroso de que se acabara, le pidió al Señor que la hiciera eterna, permitiendo que se quedara allí, y que fabricara tres tabernáculos, uno para su magestad, otro para Moyses, y otro para Elías: *Dómine bonum est nos hic esse: si vis faciamus hic tria tabernacula*. Pero se lo negó el Señor, tratando el evangelista de necia la petición de Pedro. Porque ¿cómo un solo diseño, un rasgo de la felicidad de los bienaventurados había de tener la apreciable prerogativa de eterna? No conviene á la gloria del Tabor la eternidad, reservada á la gloria del cielo, desde donde, segun decía Isaías, derribó Dios á la muerte, y la arrojó al infierno para que siempre sin consumirlas se alimentara de las entrañas de los condenados: ² *Deus præcipitavit mortem in sempiternum*.

12. ¡O eternidad, eternidad! ¡Qué insoportable es tu peso á los réprobos! ¡Qué dulce, qué suave á los predestinados! ¡O eternidad! ¿Qué eres? un abismo, no solo por lo profundo, sino por lo incomprehensible. ¡Qué eres eternidad de los bienaventurados! La misma eternidad, duracion ó permanencia de Dios. Así como la felicidad de los bienaventurados es la misma felicidad de Dios: así la eternidad de los bienaventurados es la eter-
ni-

¹ I. Pet. I. v. 4.

² Is. XXV. v. 8.

nidad de Dios. ¡Qué eres ó eternidad de la bienaventuranza! Una perfecta, interminable, simultánea posesion de la vida. ¡Mas qué, qué eres ó eternidad bienaventurada, ó bienaventuranza eterna! Ni tienes imperfeccion, ni sucesion, ni fin. En tí lo que fue aun es: ya es lo que será. Ni fue, ni será dexando de ser lo que siempre es. Siempre fue, siempre será lo que ahora es. El gozo, que en toda la eternidad tiene el bienaventurado, le tiene en un momento; y el que tiene en un momento, le tiene, y le tendrá por toda una eternidad; porque la eternidad, ni tiene sucesion, ni fin. Posee en la eternidad el bienaventurado al sumo bien, y le desea, sin que la posesion que le sacia le fastidie, sin que el deseo le inquiete; porque está la posesion acompañada del deseo, y el deseo de la posesion: *Interminabilis vitæ, tota simul et perfecta possessio.*

13. Yo no sé que mas pueda deciros para que entendais de algun modo lo que es la eterna felicidad de los bienaventurados. Porque si os dixera que siendo así que en los convites largos y espléndidos se suelen sacar á la mesa los manjares sazonados, de suerte que se vaya sucediendo el gusto con la variedad de los sabores; pero que yo queria daros un convite, en que al primer plato, al primer bocado tendriais junto todo el gusto que habiais de tener en toda la comida, y que duraria aquel mientras perseverara esta: ¿no me diriais que es sueño, que es imposible? Pues yo os digo, que apenas bienaventurados os sentareis al convite de la gloria, quando dándoseos Dios en manjar, os comunicará todo el gusto, toda la delicia junta, que durará por toda una eternidad. Y no me digais que es imposible: decidme que no alcanzais como puede ser, que yo os confieso que me sucede lo mismo.

14. Y así absortos y agradecidos alabemos con San Bernardo ¹ la infinita misericordia de Dios, que dándonos

¹ S. Bern. Serm. I. de Diver.

nos con medida, con interrupcion, y á gotas las penas, nos quiere dar sin medida, sin interrupcion, y á rios las delicias. Imprímase en nuestra imaginacion la idea de la universal eterna felicidad de los bienaventurados, que borre de ella las huellas que dexaron las torpes imágenes de los deleytes sensuales. Imprímase una idea de Dios, que aunque confusa, encienda en nuestro corazon los mas ardientes deseos de verle y gozarle claramente, como es en sí. ¿Qué? La fe y la esperanza ¿no han de causar en nosotros el mismo efecto que causó en San Pedro la vision del Tabor? Si Pedro decia que queria quedarse allí: *Bonum est nos hic esse*, no hemos de decir nosotros con David: ¿Qué amables son, Señor, qué deliciosos vuestros tabernáculos? nuestras almas anhelan, apetecen el entrar en ellos: *Quam dilecta tabernacula tua Dómine virtutum? concupiscit, et déficit ánima mea in átria Dómini.* Para que creamos que es inefable la felicidad de los bienaventurados, ¿hemos de aguardar á ver subir á los cielos alguna alma gloriosa, como quiso y logró ver San Máximo aun gentil las almas de San Tiburcio y Valeriano? ¿Acaso no sabemos que los milagros se hacen para los infieles, como decia San Pablo? ¿No basta la fe á persuadirnos que somos peregrinos en la tierra, y que el cielo es nuestra patria, y que allí hemos de ser perpetua y universalmente felices? Al cielo, Oyentes míos, al cielo. No nos amedrente el trabajo del camino de la virtud. Al cielo, Dios mio, al cielo. Llevadnos de la mano. Ayudadnos con vuestra gracia, para vencer las dificultades. Alumbradnos para ver quan engañosas son las felicidades de este mundo, para ver la gravedad de nuestras culpas, que ya lloramos. Péсанos, dulcísimo Jesus, de haberos ofendido, de habernos privado del derecho que nos diste á vuestra gloria. Perdonadnos, restituidnosle por vuestra misericordia, para que cantemos vuestras misericordias en los cielos. Amen.

Otra

Otra conclusion.

15. Para que así lo digamos con David, y deseemos con el real profeta ir á los cielos, no es menester mas que hagamos una seria reflexion sobre lo que he dicho de la universal eterna felicidad, que gozan los justos. Porque considerando quanto va de ganar á perder esa universal eterna felicidad, es imposible que no queramos ántes ganarla que perderla. Por eso discurro, que todos me direis, que estais de acuerdo en querer salvaros, y lograr el fin para que Dios os crió; pero yo no creeré, que lo quereis de veras, á ménos que no vea que aplicais los medios que se requieren para conseguirle. Porque ¿quién no quiere los medios, quiere el fin? ¿Acaso creéis vosotros que quiere coger abundantes frutos de su campo el labrador, que por no trabajar no le cultiva? ¿Creéis, que quiere lograr honor y conveniencias el soldado, que en las funciones arroja las armas, y huye por no exponerse al peligro de perder la vida? ¿Creéis que quiere adelantarse en la carrera de las letras y alcanzar honrosos premios el estudiante, que no se aplica al estudio por no privarse de pasatiempos y diversiones? ¿Pues qué? ¿La gloria y bienaventuranza no es recompensa del trabajo, corona de la victoria, premio del mérito, y premio sin comparacion mas excelente que quantos puede dar el mundo? ¿Y queremos alcanzar sin trabajar, sin pelear, sin merecerla con buenas obras?

16. ¡Ah, santos cielos! no os hizo Dios para morada de perezosos, de cobardes, de los que están asidos á los bienes de la tierra, y bien hallados con los placeres y vanidades del mundo: os hizo Dios para morada de los que sufren penas, de los que lloran amargamente sus culpas, y de los que siguiendo los pasos de Jesu-Christo van al calvario á abrazarse con la cruz de la penitencia. Al calvario pues, christianos mios, al monte calvario de la penitencia, para subir desde allí al monte

elevado de la gloria. Vamos al calvario los que hemos sido tan locos que ó no hemos conocido nuestra verdadera felicidad, pensando ser felices entre delicias y vanas glorias, ó hemos esperado conseguirla sin trabajo, sin méritos. Ea desengañados, arrepentidos, vamos luego luego, postrémonos á los pies de Jesu-Christo. Crucifiquemos el viejo hombre de nuestros vicios y malas costumbres con los clavos con que está clavado el mejor nuevo hombre Jesus; y digámosle: Vos, Dios mio, sois todo mi bien: vos habeis de ser mi felicidad, y sois tan bueno que á cósta de vuestra sangre me la mereceis. ¡O bondad infinita! Os amo con todo mi corazon. Me pesa de haberos ofendido: siento haber sido infeliz en desgracia vuestra: os pido humildemente la gracia del perdon de mis culpas, y la dicha de que muera en ella, para que entre los bienaventurados, feliz os goze y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIAS.

17. ¡Dios mio! ¡Qué cúmulo de bienes teneis preparados en el cielo para los que os aman! ¡Qué deliciosos, que suaves! ¿Y he de perderlos por no amaros? No, amabilísimo Jesus, os amo con todo mi corazon. Me pesa de no haberos amado.

¡Dios mio! ¿He de veros y gozaros eternamente en los cielos, sumo bien, bondad inmensa, si muero en vuestra gracia? No permitais, benignísimo Jesus, que os ofenda: perdonadme el haberos ofendido.

¡Dios mio! ¿El camino de la penitencia es el camino del cielo? Voy, dulcísimo Jesus, voy cargado con la cruz de la mortificacion. Ayudadme con vuestra gracia. Recibidme en vuestros brazos, para que sea feliz. Misericordia, Señor, misericordia.

OTRO EXORDIO

DE LA MISMA PLÁTICA PREDICADA EN 22 DE FEBRERO
DE 1750, QUANDO YA EL SEÑOR CLIMENT ERA CANÓNIGO.

*Bonum est nos hic esse : si vis faciamus hic tria tabernacula,
tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum.* Mat. XVII.

18. **S**i como tuve el honor de ministro de la divina palabra en esta Iglesia, y el encargo de instruiros, Señores parroquianos de esta insigne Parroquia, hubiera tenido el zelo, que tuvo San Pablo en su predicacion á los de Corinto, pudiera gloriarme como el apóstol de vuestro espiritual aprovechamiento. Pero habiendo tenido en él muy poca ó ninguna parte por mi tibieza, en lugar de gloriarme, me regocijo por el amor que os tengo; y como San Pablo ausente de los Corintios, doy muchas gracias á Dios de saber, que os congregais en este templo para orar con la mayor devocion, y para oir la divina palabra con la mayor atencion de la boca de vuestro sabio y zeloso pastor, logrando con esto enriqueceros con el tesoro de la verdadera christiana sabiduría: *Gratias ago Deo meo.... quod divites facti estis in omni scientia.* Y no solo puedo manifestaros mi gozo con estas palabras de San Pablo que leemos en su primer carta á los Corintios, sino que puedo explicarme con las que comenzó su segunda carta escrita á los mismos. Pues así como el apóstol, haciéndose cargo de que les habia prometido visitarles para fortalecerles en sus santos propósitos, les aseguró, que no habia sido voluntaria la tardanza: así tambien puedo aseguraros, que he deseado cumplir lo que ofrecí, y que tengo singular consuelo de que se haya proporcionado la ocasion de subir á este púl-

¹ I. Cor. I. v. 5:

púlpito, desde donde tantas veces os he explicado el evangelio.

19. Tal vez ha dispuesto el Señor, que sea en este día, en que debo hablaros de la gloria ó bienaventuranza de los santos, cuyo conocimiento y consideración es la que mas puede alentaros á seguir el camino de la virtud, abrazados con la cruz de la mortificación, para llegar á conseguir en el cielo aquella gloria, que Dios tiene preparada para los que le aman. Porque el principal motivo que tuvo Jesu-Christo para transfigurarse y dexar salir en este día á la parte de fuera la gloria de su alma, que hasta entónces por milagro habia tenido oculta dentro de sí misma, descubriéndose su rostro mas resplandeciente que el sol, y su vestido mas blanco que la nieve, ó para romper los diques, segun se explica nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, soltar la presa al océano de las glorias de su alma, inundando al cuerpo, á la esfera y al monte: el motivo, digo, que tuvo, no fue otro, que el de corregir la aversión que mostró San Pedro á los trabajos, quando poco ántes diciendo su magestad que habia de padecer y morir, le replicó: No Señor, no ha de ser así: ² *Absit à te Domine: non erit tibi hoc.*

20. Y aunque inmediatamente Jesu-Christo reprehendió á San Pedro con tanta severidad, que le echó de sí, llamándole satanás y escandaloso: aunque luego, declarando á todos sus discípulos, que era preciso negarse á sí mismos, cargar con la cruz y seguirle hasta la muerte, les prometió venir con toda la gloria de su Padre, acompañado de exércitos de ángeles á darles el premio correspondiente á sus méritos: sin embargo de este desengaño quiso el Señor despues de seis dias llevarse consigo á Pedro, Juan y Diego al monte Tabor, y transfigurarse, llenarse de esplendor y de gloria en su presencia,

¹ S. Th. Villan. Conc. in Transfi. Dom. circ. med.

² Matth. XVI. v. 22.

para que aquel rasgo, imágen ó diseño de la gloria eterna les hiciera desearla de veras, sufrir trabajos y vencer dificultades por conseguirla. ¡ O si pudierais, Señores, oír de la boca de Pedro lo que vió en aquel monte! Y aun mejor: ¡ ó si pudierais subir á su cumbre á ver glorioso á vuestro Salvador! Como embelesados y enagenados de gozo diriais con el apóstol: Aquí, Señor, aquí queremos permanecer junto á vuestro tabernáculo, léjos de los tabernáculos de los pecadores: *Bonum est nos hic esse.* Y ¿ cómo llenos de deseos y de esperanzas de subir á los montes eternos de los cielos á ver y gozar de la infinita hermosura de vuestro criador, despreciarais los bienes terrenos que sirven de embarazo? Pero ni uno ni otro puede ser; ni cabe, que os dé una justa idea de lo que es en sí la gloria y bienaventuranza de los santos. Porque ¿ cómo ha de medirse lo inmenso, ni definirse lo infinito? Me contentaré pues con que forméis algun concepto de los dos atributos, que mas engrandecen la felicidad de los bienaventurados, haciéndoos ver en la primera parte, que es una felicidad universal; pues consiste en poseer el sumo bien. Y en la segunda que es una felicidad eterna; pues consiste en poseerle para siempre. Dios quiera que mis palabras causen en vosotros los mismos efectos de esperanza y fortaleza, que causaron las glorias del Tabor en los apóstoles.

PLÁTICA XLIII.

PARA EL DIA DE LA ENCARNACION.

Missus est Angelus Gábríel à Deo in civitatem Galilææ.

Luc. I. v. 26.

1. * Una vez que ha sido preciso transferir el ejercicio de ayer á hoy, me ha parecido tomar asunto á mi plática, no del evangelio que se cantó ayer, sino del que se ha cantado hoy. Y concibo, Señores, que ha de merecer vuestra aprobacion mi désignio; porque os contemplo piadosamente propensos á admirar y venerar el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María santísima, que en este dia celebra la Iglesia nuestra madre. Fuera á mi juicio, y al vuestro, extravió mi discurso dirigido á otro fin: fuera haceros violencia, y defraudaros de la alegría que tendreis al oirme hablar de un misterio, que acarreo á María señora nuestra la mayor gloria, y á vosotros la mayor dicha. ¿Qué podeis dexar de alegraros quando os diga, que el hijo de Dios es hijo de María? Poco ó nada amarais á María. ¿Podeis dexar de alegraros quando os diga, que el mismo Dios es hombre como vosotros? Poco os estimarais á vosotros mismos.

2. Los patriarcas y los justos, que vinieron como en el crepúsculo de la mañana, anhelaban porque apareciera la estrella de Jacob, ó el sol de Judá, que habia de alumbrar al mundo, ó para decirlo mas claro, viendo á la luz de la fe y de las profecías la necesidad que tenían, y el gran provecho que habian de percibir los hombres de que Dios se hiciera hombre, suspiraban porque llegara este dia. Ya es hora, decian, ó gran Dios de Abraan,

* Lunes 25 de Marzo de 1743.

Abraán, de Isaac, de Jacob, ya es hora de que nazca la vara de Jessé, y produzca á la flor del campo, al fruto de la vida. Ya es hora que las nubes lluevan al justo. Ya es hora que se rasguen los cielos, ó se inclinen para que baxe á la tierra el Salvador: ¹ *Inclina celos tuos, et descende.* Y á los ruegos y deseos añadió Daniel ayunos, penitencias, lágrimas y gemidos, con que mereció, que el arcángel San Gabriel le anunciara, como en el senado de la beatísima Trinidad, se habia resuelto que en breve se diera cumplimiento á las profecías, viniendo Christo prometido, y deseado de todas las gentes. Y siendo así que Daniel no habia de verle, con todo la esperanza segura de que no podia tardar, le llenó de alegría.

3. ¿ Quál pues deberá ser vuestro gozo, fieles míos, en este dia, en que la Iglesia os propone no prometida, sino efectuada la encarnacion del hijo de Dios en las purísimas entrañas de María? Si el gozo en la posesion de un bien, como enseña Aristóteles, debe medirse con la medida misma de su deseo: no puede ser ménos grande vuestro gozo de lo que fue el deseo de los antiguos patriarcas; porque vosotros poseeis aquello mismo, que ellos con tanta ansia desearon. ¿ No estais percibiendo el fruto de la vara de Jessé? ¿ No estais viendo las luces que esparce el sol de Judá? ¿ No estais sintiendo la fecundidad, que causó la lluvia del justo? Y para decirlo de una vez: ¿ no os reconocéis redimidos por el Redentor del mundo? ¡ O qué bien parecieran en este dia en vuestros ojos las lágrimas por señas de vuestro regocijo, como lo fueron de su pena en los ojos de los antiguos justos!

4. Está muy bien que sean alegres para vosotros los dias del nacimiento del Señor, de su resurreccion gloriosa, y de su ascension triunfante; pero séalo tambien este dia de su encarnacion admirable. Porque decidme, ¿ hubiera nacido Dios, hubiera muerto, hubiera resuscitado,

ni

¹ Ps. CXLIII. v. 5.

ni se hubiera subido á los cielos, si no se hubiera hecho hombre? ¿Y el haberse hecho hombre no es el primer legítimo antecedente del bien que os hizo, naciendo, muriendo y resuscitando? ¿No merece este dia llamarse en la ley de gracia el primero entre todos los dias del año, como en la ley antigua se llamó este mes de marzo el primero entre los meses? ¿No puede decirse con razon, que hoy comienzan los divinos misterios, y las humanas felicidades? ¿Qué aguardais pues á alegraros con la mas santa espiritual alegría? Si los españoles en el siglo pasado hubieran sabido que su reyna Mariana de Neoburgo muger del difunto Carlos II. estaba en cinta, y que seguramente daria á luz un príncipe, que seria sucesor de su padre, para alegrarse hubieran aguardado á que este naciera, creciera y reynara? ¿Y singularmente aquellos españoles, que preveían que este era el único medio para evitar los males que amenazaban á España, y lloramos nosotros, como efectos de la mas sangrienta guerra que se encendió entre las reales casas de Borbon y de Austria, y que duró muchos años, ó por mejor decir, todavía dura? ¿Hubieran digo suspendido la alegría al tener la noticia cierta del preñado de aquella reyna? No por cierto: desde luego hubieran hecho las mayores demostraciones de regocijo.

5. Y vosotros, fieles míos, ¿no habeis de alegraros en este dia, en que se os anuncia, como vuestra reyna María santísima ha concebido por obra del Espíritu Santo un príncipe, que ha de sentarse en el trono de David, que ha de vencer á vuestro enemigo el demonio, que ha de establecer entre Dios y vosotros la paz que rompió Adán con su inobediencia y rebeldía? Fuera vuestra indiferencia en este caso la mas sacrílega insensibilidad. Y aun fuera delito, que yo exerciendo á pesar de mi indignidad las funciones de legado ó embaxador de Christo como se explica San Pablo: ¹ *Pro Christo legatione fún-*
gi-

¹ II. Corint. V. v. 20.

gimur, no os hiciera saber de su parte que ha venido al mundo. Pues no: no quiero ser como aquellos dos israelitas que viendo que los asirios habian levantado el sitio, que tuvieron puesto á Samaria, no iban á dar á sus payzanos la noticia. Ellos mismos se confesaron delinqüentes: ¹ *Non recte facimus*. Pues no: no quiero hacerme culpable con el silencio. Quiero aprovecharme de la ocasion que tengo de merecer vuestras albricias, dándoos la mas alegre nueva, hablándoos en este rato de la anunciacion de María señora nuestra, y de la encarnacion del divino Verbo. Estos dos nombres, que da la Iglesia al misterio que hoy celebramos, bastantemente manifiestan la gran gloria, que alcanzó María, y la gran felicidad que os cabe: que es lo mismo que intento ponderaros con las palabras de nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ², para que así vuestra fe se avive, y vuestro corazon se enterezca. Oidme.

ASUNTO.

6. Sin duda, Señores, habreis oido muchas quejas ó admiraciones de que los sagrados evangelistas hubieran andado tan remisos en referirnos los sucesos de la vida de María santísima señora nuestra. Nada dixeron de su concepcion inmaculada, nada de su feliz racimiento, nada de su presentacion en el templo, nada de su asuncion gloriosa á los cielos. Rara vez la nombraron en la historia evangélica, y como repara nuestro santo ilustrísimo de Valencia ³, rarísima con elogio. De suerte que la Iglesia en tantas festividades como consagra á su culto, se vé casi siempre precisada á cantar las cláusulas de aquel evangelio, en que una muger la aclama feliz por haber llevado en su útero virginal á Jesu-Christo: ⁴ *Beatus*

¹ IV. Reg. VII. v. 9.

² S. Th. Villan. Conc. I. & II. in Annunt. Virg. Tom. II.

³ S. Th. Villan. Conc. II. in Annunt. Virg. in it.

⁴ Luc. XI. v. 27.

tus venter qui te portavit : ó las de aquel evangelio, en que el genealogista San Mateo nos la describe madre del Señor : ¹ *De qua natus est Jesus.*

7. Pero yo, no solo no me atrevo á culpar de omisiones á los escritores sagrados, que escribieron por inspiracion divina, sino que confieso, que anduvieron eloqüentes en callar lo que hizo María santísima en el discurso de su vida, una vez que dixerón, que el hijo de Dios se hizo hombre en sus entrañas. Porque ¿qué mas pudieron decir? En esto solo se descubre una inmensa gloria, siendo su anunciacion el punto céntrico en donde paran, y de donde salen todas las luces y resplandores que ilustran á María. Por eso el evangelista San Lucas se detuvo en contarnos este suceso, tanto y con tal energía, que solas sus palabras bastan á elevar á lo sumo la gloria de María. No haré mas, Señores, que proferirlas, añadiendo algunas de las expresiones de que se valió Santo Tomas de Villanueva en sus sermones; y entiendo que habeis de admiraros y enterneceros al oirme.

8. Comienza San Lucas diciéndonos, que Dios envió al arcángel San Gabriel á hacer saber á María santísima, que la habia elegido para madre suya; y yo comienzo á llenarme de asombro. Un espíritu de superior gerarquía dexa el empireo. Uno de los primeros ministros de la corte celestial baxa á la tierra, viene embaxador del Altísimo, llega á Nazareth, se encamina hácia la casa de una vírgen, desposada con Josef pobre carpintero, cuyo nombre es María, y no encontrándola en el zaguan, entra hasta su quarto, y viéndola la saluda: Dios te salve llena de gracia: *Ave gratia plena.* Detente Gabriel. Repara en lo que dices. ¿Tú saludas á María? ¿Te has olvidado de quien eres? ¿Del ser y de la dignidad que te dió Dios, criándote superior á todos los hombres? Quando baxaste á decirle á Daniel que se habia abreviado el tiempo de la venida del Mesías, ¿le saludaste? ¿No

¹ Mat. I. v. 16.

¿ No fuiste saludado de aquel profeta ¹ ? Quando baxaron tus compañeros á decirle á Abraan ², que concebiria Sara, ¿ le saludaron ? ¿ No les adoró aquel patriarca ? ¿ Y tú veneras á María ? No hay en la historia sagrada exemplar de lo que executas.

9. Y bien que debas, Angel soberano, ceder por tu persona la preferencia á María; ¿ pero el carácter de embaxador del Altísimo ? ¿ No le deslucas con tu sumision ? A lo ménos ¿ no usurpas á tu Señor el atributo de la plenitud de la gracia, que privativamente le toca: *Plenum gratiæ*, llamando á María llena de gracia ? *Gratia plena*. ¿ Qué salida das á este reparo ? ¿ Qué la plenitud de la gracia en María es dependiente y participada de la del Señor, que está con ella ? *Dóminus tecum*. Esta retirada, permítete que lo diga así, tiene mas riesgos que la lucha. ¿ El Señor está con María ? ¿ No está con todos por su inmensidad ? ¿ Está en María de un especial modo que no está en los demas ? ¿ Está el Señor mas cerca de María, por ser mayores las gracias y favores que la dispensa, que los que ha hecho, y hará á todos los hombres, ángeles y arcángeles, tronos, potestades, querubines y serafines ? Si esto quieres decir, espíritu celestial, me turbas; y aun María tan acostumbrada á hablar contigo, ó con tus compañeros se turba al oírte: *Turbata est in sermone ejus*.

10. Pero mi turbacion, ó mi asombro no me impide que descubra entre los inauditos favores, que goza María en su anunciacion, las excelentes virtudes que la adornan. Y vosotros, Señores, pudisteis muy bien reparar en su recogimiento, quando visteis que el ángel no la encontró en la plaza ó en la calle, no en la puerta, ni en el zaguan, sino en lo mas retirado de su casa. Pudisteis reparar en el fervor de su caridad, quando visteis que no la halló ocupada en peynarse y pulirse, para agradar á los hombres con el vano pretexto de agradar á su ma-

ri-

¹ Dan. X. v. 15.

² Gen. XVIII. v. 2.

rido ; sino en hermosear su alma con la contemplacion de las perfecciones de Dios , para ser su amada. Pudisteis aprender rubor y modestia , quando la visteis pálida , trémula , turbada en la conversacion de un ángel. Pudisteis aprender humildad , quando la visteis confusa al oír sus alabanzas. Podeis aprender prudencia , para no dexaros engañar de los que os alaban , quando veis que María medita y pesa dentro de sí misma lo que la dice el ángel : *Cogitabat qualis esset ista salutatio*. Escarmen-
tada de que Eva se perdió á sí misma y á todo el género humano , por haber creído de ligera á una culebra , que la llamaba diosa , prudente suspende el juicio , ó no se manifiesta tan apriesa persuadida de un ángel , que la llama llena de gracia.

II. Podeis aprender silencio ó taciturnidad , para no ser loquaces ó habladoras , quando veis que María calla en el discurso de tan larga plática , hasta que el ángel la dice , que concebirá y parirá un hijo : *Concipies et paries filium*. Ya no puede callar. El amor á la virginidad la obliga á preguntar : *Quómodo fiet istud , quoniam virum non cognosco ?* ¿ Cómo , ángel de Dios , puedo concebir y parir , si no conozco varon , y tengo hecho voto de virginidad ? *Quómodo ?* ¿ Cómo ? ¿ He de ser sacrílega para llegar á ser madre ? No quiero , ni el Señor lo quiere. Pues ¿ cómo ? Por mas omnipotente que sea , ¿ puede hacer que conciba sin menoscabo de mi virginidad ? De esta suerte no ha de ser. De otra suerte no sé como. *Quómodo ?* ; O angélica pureza ! ; O vírgen prodigiosa tanto amas la virginidad , que la prefieres al honor de madre del hijo del Altísimo , del heredero del reyno de David ! ¿ Quién te ha enseñado este amor ? No pudiste aprenderle en tu ley , ni de tus paysanos , que tienen por el mayor oprobrio á la esterilidad , y á la fecundidad por la mayor dicha. Sin duda Dios fue tu maestro ántes de ser tu hijo : llenó tu mente del óleo de la pureza , ántes de llenar tu útero de su humanidad. Tú serás la primera , la madre , la autora de las vírgenes. No temas perder la vir-
gi-

ginidad: *Ne timeas Maria. Corre de cuenta del Espíritu Santo, el que concibas, sin dexar de ser vírgen: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.*

12. Así se explica el arcángel San Gabriel en respuesta de aquella pregunta, que le hizo María. Y así exáctísimamente cumple, como advierte Santo Tomas de Villanueva ¹, con su legacion ó embajada. Saluda á María con respeto, por conciliarse su atencion. No la dice desde luego que concebirá á Dios, por no confundirla con un golpe de tanta magestad y gloria, sino un hijo, cuya divinidad manifiesta por los circunloquios de hijo del Altísimo, de heredero de David, de Rey que reynará eternamente. Con esto da lugar á que María señora nuestra exercite su humildad, su modestia, y todas las virtudes; y á que solícita de su pureza sin dudar del poder de Dios, dude del modo como ha de concebir sin dexar de ser vírgen. Pero aun se manifiesta mas misteriosa la satisfaccion que da el ángel á esta duda. Pues no la dice, que la virtud del Altísimo la alumbrará, sino que la hará sombra: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Porque si en presencia de Dios, segun cantó David, los montes se deslien como la cera, y las rocas fluyen como el aceyte, quando el ángel dixera á María que la divinidad resplandeciente habia de entrar en su seno, ¿no pudiera temer que sus luces la abrasaran y consumieran? Pues no, dígala que obscurecido con la sombra de la humanidad entrará Dios en su útero virginal, luego que preste su consentimiento.

13. ¿Qué aguardas pues, Soberana Reyna, á darle? ¿No manifestaste con la lengua de la esposa los grandes deseos que tenias de sentarte á la sombra de tu amado? ² *Sub umbra illius, quem desideráveram, sedi.* Pues en tu mano está lograr esta dicha. En tu mano está, ó por

¹ S. Th. Vill. Conc. I. in Annun. Dom. post init.

² Cant. II. v. 3.

por mejor decir, de tu boca pende el concebir al Santo, al Santísimo, al hijo de Dios: ¹ *Quod ex te nascetur Sanctum, vocabitur filius Dei*: el ser madre de un hijo, cuyo padre es Dios: el ser madre del criador, para de esa suerte ser dueña de todas las criaturas. Tanta dignidad te tiene destinada el Señor, y solo aguarda que la quieras. Porque, aunque pueda á pesar tuyo executar su designio; con todo para mayor gloria tuya, quiere que como apoderada de la naturaleza humana, des tu consentimiento para unirse ó contraer un espiritual matrimonio con ella. ¿Qué aguardas? Entre todas las hijas de David te ha escogido el Espíritu Santo por su esposa, ¿y no das ese sí que te pide en su nombre el ángel, y que dieran las emperatrices y reynas? ¿Qué aguardas? Los cielos, la tierra, los hombres, los ángeles, la Trinidad Beatísima están como suspensos. ¿Qué aguardas, vuelvo á decir una y mil veces? Abre tus labios, dí que se haga en tí su voluntad.

14. No penseis, Señores, al oír mis ruegos, que María regatea la obediencia, retarda el consentimiento. Apenas conoce que ha de ser madre, sin dexar de ser vírgen, confesándose esclava del Señor, profiere aquel *hágase* mas eficaz, mas poderoso que quantos pronunció el mismo Dios para criar el orbe, y quanto en él se contiene: un *hágase*: ¿qué? ¿Qué ha de hacerse? Enmudece mi lengua, falta el sentido, no alcanza mi entendimiento lo que se hace con este *hágase* de María: *Fiat mihi secundum verbum tuum*. Se hace, se hizo ya en el útero de María hombre el mismo Dios: ² *Verbum caro factum est*. Porque no necesita de tiempo el Espíritu Santo artífice soberano, no sufre dilaciones el amor que tiene á María. Desde luego que oye el *fiat*, ó *hágase* de la boca de María, forma de su sangre un hermoso cuerpo, produce una alma, une el cuerpo con el alma, y en un mismo instante á aquel cuerpo y alma unidos se une la persona del

¹ Luc. I. v. 35.

² Joan. I. v. 14.

del divino verbo ; con que encierra María en su útero virginal á un verdadero Dios y hombre.

15. ¡O vientre sacratisimo , á quien he de compararte ! Eres mas lucido que el carro de Salomon : mas capaz que el empireo : mas precioso fruto encierras que el paraíso. Te contemplo huerto cerrado y circuido de azucenas , y de aquellas azucenas de que se apacienta el cordero sin mancha : de las azucenas fragantes de todas las virtudes. ¿ No percibís , Señores , el olor que despiden ? Acercaos , y ya que embelesado en contemplar las glorias de María en su anunciacion , no he pasado á ponderaros la felicidad , que os acarrea la encarnacion del hijo de Dios en sus entrañas , acercaos á preguntarla ¿ cómo vive inundada de gracias ? ¿ Qué delicias goza ? ¿ Cuánta es su dicha ? Acercaos á preguntárselo ; porque yo por último os confieso que no sé decirlo. Acercaos , si quiera á contemplar y venerar esta prodigiosa zarza , que arde y no se quema. Pero ántes dexad el calzado de los afectos terrenos , porque es mucho mas sagrado el lugar en que está María vírgen y preñada del divino Verbo , que el monte Oreb en que vió Moyses la zarza que ardia , y no se quemaba.

16. Y que aprecio podeis hacer de las riquezas , de la honra , y de los placeres , quando teneis en medio de esa zarza , ó en el útero de María , un tesoro de riquezas , un océano de honras , una fuente perenne de delicias. Enamorados pues del Señor hecho hombre en el vientre de María , y agradecidos á la fineza que os ha hecho haciéndose hombre , y anonadándose por engrandecer á María , y por engrandeceros , pedidle humildemente que os perdone. Perdonad , dulcísimo Jesus , nuestras culpas que dieron motivo á vuestra fineza. Perdonadnos por los ruegos de vuestra madre. Vos , Señora , llena de gracia podeis alcanzarnos la de vuestro hijo , para que arrepentidos digamos , que nos pesa de haber pecado. Péсанos , Señor , de haberos ofendido. No se malogre en nosotros el fruto de vuestra venida al mundo , &c.

PLÁTICA XLIV.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus. Luc. XI. v. 26.

1. * **D**udaba, Señores, si debia persuadiros esta tarde que confesarais vuestras culpas, ó que procurarais no reincidir en ellas, una vez confesadas. Porque por una parte el evangelio me propone como Christo señor nuestro lanza un demonio mudo del cuerpo de un hombre para que hable, y se confiese. Por otra parte me representa como aquel inmundo espíritu irritado de la afrenta hace el mayor esfuerzo para volver al domicilio de donde se halla desalojado. Llega, y encontrándole limpio de pecados, y guarnecido de la gracia y de las virtudes que le salen al encuentro, se retira. Pero no desiste de la empresa, ántes bien buscando auxiliares otros siete espíritus peores que él, avanza, y entra en aquel hombre, que queda mucho peor de lo que estaba ántes: *Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus.*

2. Fundamento pues me daba el evangelio, refiriéndome el prodigio que obró Jesu-Christo lanzando al demonio mudo, para hablaros de la confesion; pero entendí que no era necesario en este tiempo persuadiros: porque el precepto de la Iglesia que insta os obligará á confesaros. Y así he resuelto hablaros de la reincidencia á que os induce el demonio auxiliado de todo el poder del infierno, para hacer mayor vuestra desgracia de lo que era: *Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus.* Y supongo que vosotros, Oyentes míos, aun prescindiendo del precepto, estimulados de vuestras conciencias, ú horrorizados de las penas de un infierno, os confesais muchas

chas veces en el discurso del año; porque sabeis que el sacramento de la penitencia ó confesion es la única tabla de que podeis asiros para salir á la orilla, despues de haber naufragado en el mar de la culpa. Pero ¿qué sé yo, si los mismos que implorais hoy con lágrimas la misericordia de Dios, mañana inconstantes despreciareis su gracia y su amistad? ¿Qué sé yo si vuestra vida es un continuo círculo de virtudes y vicios, de palabras dadas á Dios, y de palabras quebrantadas, de juramentos de fidelidad y de perfidias, de pecados y de confesiones tal vez sacrílegas?

3. Lo que sé muy bien es, que abriendo las puertas de vuestro corazon al demonio que echasteis, no le arrojareis con la facilidad que pensais: que abusando de las gracias que habeis recibido, elevareis entre vosotros y Dios, segun se explica el profeta, un muro de separacion, que no podrán romper todas las fuerzas humanas. Lo que sé es, que poniendo con vuestras reincidencias nuevos obstáculos á vuestra salvacion, será vuestro último estado peor que el primero. Así lo declaró Jesu-Christo: *Fiunt novissima hominis illius pejora prioribus*. Y así lo convence San Juan Chrisóstomo con las dos razones que señala, y harán toda la division de mi plática. Recayendo en la culpa os hareis mas inexcusables y mas malos: primera razon de vuestra desgracia. Recayendo en la culpa, hareis que Dios esté ménos dispuesto á perdonaros: segunda razon: *Major iniquitas, difficilior venia*. Será mayor vuestro delito; y mas difícil el perdon.

Primera parte.

4. Miéntas somos viadores en este mundo, no hay que buscar firmeza en nuestros pasos, ni uniformidad en nuestro movimiento. Ya caemos en la culpa, ya nos levantamos á la gracia. Ya á modo de saetas, segun se explica un profeta, corremos rectos hácia el blanco á que nos impele la mano del criador, que nos produjo: ya á

modo de culebras, torciendo el cuerpo nos inclinamos á la diestra ó á la siniestra. A veces salimos de los confines de Babilonia, para cantar en Jerusalem sagrados hymnos: á veces dexamos las solemnidades de Jerusalem, para abandonarnos á las licenciosas fiestas de Babilonia. En un tiempo ofrecemos al criador en sacrificio nuestro corazon humillado y contrito: y en otro le sacrificamos á las criaturas entumecido con la vanagloria, ó manchado con la impureza. ¿ Quántos alaban hoy á Dios, decia San Agustín, y mañana le ultrajarán con blasfemias? *Laudant blasphematuri.* ¿ Quántos son hoy modestos, que mañana serán lascivos? *Casti sunt, fornicaturi.* ¿ Quántos fueron ayer parcos y medidos en la comida, y hoy soltaron las riendas á su gula? *Sobrii sunt, vino se sepulturi.*

5. ¿ Quántas experiencias os acuerda vuestra memoria en prueba de esta verdad? Quando no hubiera otra que la de vuestras reincidencias en la culpa, bastara, Señores, para persuadiros vuestra fragilidad, vuestra desgracia, y vuestra malicia. Apénas os levantaiis del lodazar del pecado, quando os poneis al peligro de resbalar, y caeis de nuevo en la culpa. ¿ Qué mayor fragilidad! Apénas conseguís la dicha de ser amigos y hijos adoptivos de Dios por su gracia, quando pasais á ser sus enemigos y esclavos del dèmonio por vuestra culpa. ¿ Qué mayor desgracia! Apénas Dios os perdona sus ofensas con misericordia, quando volveis á ofenderle con insolencia. ¿ Qué mayor malicia! En vuestros primeros pecados os haceis semejantes á aquellos páxaros, á quienes el astuto cazador prende en redes disimuladas; pero en las reincidencias os haceis semejantes á aquellos fieros toros que acometen al mismo torero, que les hirió mortalmente. En los primeros pecados imitais á los que naufragan en el mar la primera vez que se embarcan; pero en las reincidencias imitais á los que despues de haber salido á la orilla á beneficio de una tabla, vuelven al mar, y perecen entre sus ondas. En los primeros pecados, la fragilidad, la falta de reflexion y de experiencia pudiera á

nues-

nuestro mal modo de entender , serviros de excusa en el tribunal del juicio ; pero quando despues de reconciliados con Dios , os rebelais de nuevo , como Absalon contra su padre David : quando apartados de una comunicacion ilícita , volveis á ella , como Sanson á la de Dálila , ¿ qué excusa podeis dar ?

6. ¿ Direis que no sabiais lo que os haciais ? Esto pudo muy bien decirlo Saulo , quando arrebatado de la vehemencia de su falso zelo perseguia á los christianos de Damasco. Eso pudo decirlo David , quando se reconoció adúltero y homicida , por haber dado inconsideradamente á sus ojos la licencia de mirar con demasiada curiosidad á una muger agena. Pero si Saulo , despues de su conversion hubiera perseguido á los christianos con el mismo furor que ántes , ¿ pudiera decir : ¹ *Ignorans feci* , no supe lo que me hice ? Si David despues de haber llorado el adulterio y homicidio cometidos , en lugar de mortificar sus sentidos y sus pasiones , las hubiera dexado cebar en otros objetos torpes , pudiera decir : ² *Delicta juventutis meae , et ignorantias meas ne memineris* : Olvidaos , Señor , de las fragilidades é ignorancias de mi juventud ? No por cierto. ¿ Pues qué podreis decir vosotros , que reincidís tantas veces en unas mismas culpas , quando Dios os llame á juicio ? ¿ Qué excusa podreis dar que disminuya de algun modo la gravedad de vuestros delitos ? ¿ La fragilidad ? Ella una vez conocida con la experiencia fatal de los primeros pecados , que cometisteis , debiendo haberos servido de precaucion para huir los peligros de volverlos á cometer , no puede serviros de excusa. ¿ La vehemencia de las tentaciones ? Dios no sufre , segun decia San Pablo ³ , que á los que desconfian de sí mismos , y le invocan con humilde confianza , les tiente el demonio mas allá de lo que pueden sus fuerzas.

7. No hay excusa , Oyentes mios , á vuestras reinciden-

¹ I. Tim. I. v. 13.

³ I. Cor. X. v. 13.

² Ps. XXIV. v. 7.

dencias ; ántes bien ellas agravan mas vuestras culpas, añadiendo la malicia de la ingratitud, del engaño y del perjurio. San Juan Chrisóstomo lo dixo : *Major iniquitas.* Y no podeis negarlo. ¿ Porque no son en vuestro concepto ingratos los que olvidan el beneficio, mas los que le niegan, y mucho mas los que injurian á su bienhechor? Pues ¿ cómo podeis libraros de la infame nota de ingratos los que reincidís en la culpa? ¿ No olvidais el beneficio que Dios os hizo, perdonándoos y admitiéndoos á su amistad? ¿ No le negais con las obras? ¿ No ultrajais al Señor con nuevas ofensas? Antes en vuestro aprecio y estimacion anteponeis á Dios á todas las criaturas; despues le posponeis á una vana gloria, á un sórdido interes, á un torpe deleyte : le posponeis, ¿ lo diré? al mismo demonio; porque está el Señor dentro de vuestro corazon, quando ese inmundo espíritu, auxiliado de otros siete peores que él, toca á sus puertas : vosotros le abris, y así por vuestra culpa, la mas rebelde criatura entra á desalojar, y, digámoslo así, á afrentar á su propio criador.

8. Pero dudo que Dios haya entrado en el corazon de los que reincidís muchas veces en las mismas culpas. Dudo si vuestras confesiones fueron buenas ó sacrílegas. Porque á pesar de los suspiros y lágrimas que derramais, y de los golpes con que herís vuestros pechos á los pies de un confesor, la facilidad con que recaeis en la misma culpa que confesasteis, me hace creer que no fue verdadero, sino aparente vuestro arrepentimiento. El que con sinceridad y de buena fe pide perdon á su enemigo, nunca ó tarde vuelve á ofenderle. Pero ¿ qué juzgais de aquel que despues de haber pedido perdon, luego repite otra injuria. Que es infiel embustero. ¿ Qué pensais de un soldado que de su campo se pasa al del enemigo, y de este se vuelve al suyo? Que es traydor. ¿ Qué aprecio haceis de un amigo que ya cariñoso os busca, ya inconstante se desvía? Ninguno. Pues ¿ qué confianza puedo tener yo de la penitencia ó arrepentimiento de los que no bien acabais de ser penitentes, quando ya volveis á ser pecadores? La

sagrada escritura os compara á los páxaros que mudan de color á cada instante. San Agustin os compara á aquellos baxeles que enarbolan diferentes estandartes, segun la nacion de los navíos que encuentran. Y yo me atreveré á decir que sois hipócritas, que con las reincidencias añadís á las antiguas culpas el engaño de vuestras fingidas conversiones, y aun mas la enormidad del perjurio.

9. Si son infieles y perjuros los que faltan á la palabra que dieron, y quebrantan el juramento que prestaron, fuerza es que lo seais los que reincidís en las culpas que confesasteis. Porque postrados á los pies de un confesor prometisteis, y en algun modo jurasteis, segun se explican los padres del Concilio de Trento, no volver á cometerlas otra vez. Con el deseo de aplacar la indignacion de Dios, y de merecer los efectos de su misericordia por medio del amor de la virtud, y del ódio del pecado, hicisteis propósito ó juramento de amar á la virtud, y de aborrecer al pecado, y le hicisteis al mismo Dios, que desde luego, segun dice San Gerónimo, le registró en el archivo de la eternidad para declararos infieles y perjuros apénas reincidierais en la culpa. ¡O Dios terrible y justo, quantas sentencias habeis pronunciado contra mí, y contra mis oyentes! ¡O triste conciencia, con que rigor, y con que justificacion nos acusas, y nos condenas infieles y perjuros á Dios!

10. ¿Quántas veces protestasteis sufocar en vuestro corazon el resentimiento contra aquel de quien os creíais ofendido, y luego doblasteis el ódio y la venganza? ¿Quántas veces prometisteis refrenar vuestra maldita lengua, y despues la soltasteis, para que rabiosa hiriera mortalmente la fama y el honor de vuestros próximos? ¿Quántas veces ofrecisteis delante de esos altares apartaros de las ocasiones peligrosas, y despues volvisteis vosotros mismos á buscarlas? ¡Qué larga, qué pesada es la cadena de vuestros pecados! ¡Qué fatal es la complicacion de vuestros delitos! ¡Qué ingratos, qué falsos, qué infieles sois, os dice Dios por Jeremías, á los que rein-

cidís en la culpa ! ¿ Qué habeis hallado en mí que os desagrade , y os obligue á dexarme ? Es bueno que los habitadores de Cethim y de Cedar han de ser fieles en servir y adorar á sus dioses , que no lo son ; ¿ y vosotros , que sois mi pueblo escogido , mi rebaño amado , pérfidos me faltáis á la palabra por complacer á vuestras infames pasiones ? Vuestras reincidencias hacen mayor vuestra maldad : *Major iniquitas* ; y mucho mas difícil el perdón : *Difficilior venia*.

Segunda parte.

11. Ni podemos gloriarnos de la gracia , que Dios nos concede , ni quejarnos de que nos la niegue ; porque la gracia se llama gracia , segun enseña San Agustín ¹ , por ser un favor de Dios independiente de nuestros méritos , que ni está en mano del que corre , ni del que quiere , sino en la mano liberal del Todo-poderoso. Nadie , sea justo , sea pecador , tiene derecho á la gracia de Dios , y sin duda tiene ménos derecho aquel que abusó de ella recayendo en la culpa. Pues entónces , no solo no la merece , sino que positivamente la desmerece. Entónces Dios no le abandona por ostentar su poder , sino por exercitar su justicia , en castigo de que le abandonó ántes , pudiendo con razon decirle lo que decia á los judíos : caminaré sobre vuestras huellas , haré lo que hicieréis. ¿ No me faltasteis á la palabra , que me habiais dado ? Pues yo romperé la alianza que hice con vosotros. ¿ No me arrojaisteis de vuestro corazon ? Pues yo os echaré de mi casa. ¿ No me aborreceis ? Pues no teneis que aguardar que os ame con la fineza con que ántes os amaba : *Non addam , ut diligam vos*.

12. Es verdad que Dios por un efecto de su bondad no niega á los que habeis reincidido en la culpa aquellos

¹ S. Aug. Retrac. lib. I. t. I.
p. 13. et al.

² Osee IX. v. 15.

Los auxilios generales, que bastan para poder arrepentiros; pero tal vez os niega aquellas gracias fuertes y victoriosas, que segun se explica San Agustin, traen consigo el arrepentimiento. Despide algunos relámpagos que os hacen ver, como de paso, la miseria de vuestro estado; pero no arroja aquellos rayos, que conmueven y penetran la tierra de vuestro corazon: ¹ *Vidit, et commota est terra.* Bien podeis conseguir el perdon de las culpas en que reincidisteis; pero se encuentra mayor dificultad para alcanzarla de parte vuestra y de parte de Dios: *Difficilior venia.*

13. De parte vuestra. Porque los siete espíritus inmundos, que han venido auxiliares del que ántes arrojaisteis por la confesion de vuestras culpas, os ciegan, os debilitan, y os hacen insensibles. Contemplo delante de vuestros ojos una fatal venda, que os impide el ver la profundidad del abismo en que estais. Contemplo en vuestras llagas introducido el podre y la gangrena. No extrañeis la expresion; porque usando de ella aquel ilustré rey penitente, siendo así que jamas reincidió en la culpa, con mas razon podreis decir vosotros: ² *Putruerunt, et corruptæ sunt cicatrices meæ.* Mis llagas están pútridas y cánceras. Mas; ay!; cómo habeis de decirlo, si no sentís el mal que padecéis?

14. El enfermo en las primeras accesiones de calentura, despejada la cabeza, conoce la necesidad que tiene de tomar los remedios que el médico le ordena, y robustas las fuerzas del cuerpo con sus propias manos los toma; pero despues recargando con violencia la calentura le priva de la razon y del movimiento, y le dexa un tronco insensible condenado á muerte. Quando la llaga está fresca, y la carne viva, pueden tener efecto las operaciones de un diestro cirujano; pero quando la gangrena se introduce en ella, quita con el dolor y el sentido la vida.

¹ Ps. XCVI. v. 4.

² Ps. XXXVII. v. 6.

15. Veis ahí en esos símiles la gran dificultad que hay de vuestra parte para conseguir el perdon de las culpas en que reincidisteis; y la que hay de parte de Dios para perdonarlas la manifiestan los dos sucesos que nos refiere la sagrada escritura. Enormes eran las injurias y los ultrages que Semei hizo á su rey David: podia este principe castigarle severamente; y con todo usando de una clemencia excesiva, le perdonó. Pero despues Salomon le condenó á muerte, solamente porque quebrantó el precepto que le habia impuesto de que no saliera de Jerusalem, y la palabra que le habia dado de no salir: ¹ *Percussit eum, et mortuus est.* Hubiera sido ciertamente impiedad, si Salomon no hubiera tenido presentes los excesos, que su padre David perdonó á Semei. Tiene Dios presentes las culpas que os perdonó, y con la reincidencia le irritais de suerte, que se hace si no imposible, difícil su perdon.

16. El otro exemplo nos le dan Nabucodonosor y Faraon. Entrambos persiguieron y maltrataron cruelmente al pueblo de Israel cautivo en Babilonia y en Egipto. Entrambos despreciaron al verdadero Dios, hasta pretender usurparle la divinidad; y con todo Nabucodonosor murió arrepentido, y Faraon impenitente, siendo á juicio de San Agustín la causa de esta diferencia el que Nabucodonosor una vez conocida su falta no volvió á cometerla; pero al contrario Faraon reincidió muchas veces en la misma culpa. Quando las ranas inundaban los campos y las ciudades de Egipto, pidió Faraon á Moyses, que rogara á Dios las extinguiera, ofreciendo dar libertad al pueblo: ² *Rogate Dóminum, ut áuferat ranas.* Pero apenas las vió muertas, oprimió mas á los israelitas. Quando el granizo esterilizaba la tierra, y los rayos horrorizaban el ayre, y mataban á los hombres, Faraon confesó su culpa: ³ *Peccavi etiam nunc.* Pero apénas

¹ III. Reg. II. v. 46.

³ Exód. IX. v. 27.

² Exod. VIII. v. 8.

nas dexó de percibir los truenos , reincidió en el pecado. Ingrato , falso , infiel Faraon morirás impenitente : desde el sepulcro de las aguas del mar bermejo baxarás al fuego del infierno.

17. Escarmentad , Oyentes míos , en cabeza de Faraon , y de otros innumerables , que se condenaron por haber reincidido muchas veces en las culpas. Sed , os ruego , agradecidos al beneficio , que Dios os hizo perdonándolas : sinceros en el arrepentimiento de ellas : fieles en cumplir la palabra que dais , el juramento que haceis de no volver á cometerlas. De otra suerte crece vuestra iniquidad hasta lo sumo , y moralmente se imposibilita el perdón : *Major iniquitas , difficilior venia*. Bien puede Dios perdonaros dos ó tres veces ; pero tal vez no querrá quatro , como no quiso á los Damascenos : ¹ *Super tribus sceleribus Damasci , et super quatuor non convertam eum*. No lleveis vuestra confianza en su misericordia mas allá de lo que permite el atributo de su justicia. ¿ Es acaso vuestro Dios insensato ó insensible á las injurias ? Pues si no es así , ¿ quién os resguarda de su justa ira ? ¿ En qué confiáis que os ha de perdonar , repitiendo ofenderle tantas veces ? ² *Spes vestra*, diré con Salomon , *tanquam hibernalis glacies tabescet*. Vuestra vana confianza se desleirá como el hielo en las manos ; si desde ahora penetrados del mas vivo dolor no le decís con Judit : Señor , ya que con tanta benignidad nos habeis sufrido pecadores , dadnos lugar para que seamos penitentes. Bañados de lágrimas os pedimos el perdón que no merecemos. Perdonadnos , Dios mio , por vuestra infinita clemencia ; pues humildemente postrados delante de vuestro tabernáculo os prometemos morir ántes que pecar. No permitais , dulcísimo Jesus , que seamos como hasta ahora por nuestras reincidencias el juego y la irrisión del demonio. De veras os pedimos perdón. De lo íntimo del corazón decimos , que nos pesa de haberos ofendido , &c.

PLÁ-

¹ Amos I. v. 3.
Tom. II.

² Sap. XVI. v. 29.
I

PLÁTICA XLV.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. Luc. XI.
v. 28.

Aunque no son ménos varios los deseos que los dictámenes de los hombres, esto no obstante todos sin excepcion alguna se convienen en el de ser felices; siendo atributo de la felicidad ser apetecida de todos. Mas no por eso cesa entre los hombres la discordia, ántes bien nace de esa misma uniformidad. Porque cada uno se concibe y apetece una bienaventuranza ó felicidad á su modo. Quien la constituye en las riquezas, quien en los deleytes, quien en las honras, quien en la fama, quien en el poder y en la magestad: aquel en las perfecciones del cuerpo, este en las del alma. Y así opuestos en voluntad y entendimiento emprenden distintos rumbos, y corriendo tras sus imaginadas felicidades transforman el mundo en una confusa Babilonia. El falso concepto que forman de la felicidad, y el deseo que tienen de adquirirla, les hace elegir medios bien diferentes, y del todo inútiles para llegar á ser verdaderamente felices.

2. Compadecido Christo señor nuestro del engaño y miseria de los hombres, y deseoso de establecer la mayor union en su Iglesia, enseñó á sus discípulos qual era la verdadera felicidad, y quales eran los medios de conseguirla. Serán felices ó bienaventurados; dixo en aquel célebre sermón que predicó en el monte ¹, los pobres de espíritu, los apacibles de genio, los sencillos de corazon, los misericordiosos, los pacíficos, los que lloran, los que están perseguidos, y los que tienen sed de la justicia;

por-

* 17 de Marzo 1743.

* Matth. V. v. 3.

porque todos estos llegarán á ver en los cielos á Dios, sumo bien, en cuya posesion consiste la verdadera felicidad. Deponed pues, Christianos míos, el concepto que habian hecho los hombres de que la felicidad consistia en la posesion de los bienes temporales y perecederos; y por consecuencia no tengais ansia ni deseo de adquirirlos. Procurad, como discípulos de Jesu-Christo, disponeros con la pobreza, con la mansedumbre, con la misericordia, con las lágrimas, ó para decirlo de una vez con San Gregorio, subid por esas ocho gradas que os señaló vuestro divino maestro, para desde la última entraros en el cielo á ser por toda una eternidad verdaderamente felices.

3. El demonio todavía pretende teneros engañados, como tuvo por tantos millares de siglos á los gentiles, con las apariencias de la felicidad que os promete en este mundo. Pero Jesu-Christo por su parte se empeña en vuestro desengaño. No solo os enseña en su sermón, qual es la verdadera felicidad, y quales los medios para alcanzarla; sino que en el evangelio de este día, para facilitar su logro, como que los reduce todos á uno solo, diciéndonos, que serán bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud*. Y con razon; porque los que oyen con atencion, y hacen con fidelidad lo que Dios les dice, ¿ pueden ser avaros, iracundos, crueles, soberbios? ¿ Pueden ser deshonestos, injustos, impenitentes, mal sufridos? No por cierto. No pueden dexar de ser santos, y despues felices.

4. El oír la palabra de Dios con respeto y con docilidad es medio eficaz para alcanzar la bienaventuranza. Es señal manifiesta de predestinacion. Felices pues los que la oís de esta suerte. *Beati qui audiunt verbum Dei*. Infelices los que no se cuidan de oír la palabra de Dios, y ménos de aprovecharse de ella. La dicha de aquellos, y la desgracia de estos he de ponderaros en el discurso de mi plática. En su primera parte vereis, que la obligacion

de oír la palabra de Dios condena el descuido de los que no la oyen. Y en la segunda que la obligacion de aprovecharse de la palabra de Dios condena la indocilidad de los que no se aprovechan. Oídme, Señores, os ruego, con atencion, para que desde luego comenceis á dar señas de que sereis bienaventurados.

Primera parte.

5. Si la palabra de Dios no tuviera otro precio que la de los hombres, ni la divina providencia la hubiera elegido como medio de nuestra salvacion, ó como un canal, por donde corren hácia nosotros sus gracias; pudierais, Señores, mirarla con los mismos ojos, con que mirais tantas cosas que por su poco valor y por su poco provecho son objeto de vuestra indiferencia. Porque regularmente no estimamos sino lo que es grande, ni buscamos sino lo que es útil. Pero por estas mismas razones es la palabra de Dios digna del mayor aprecio. Si la considerais en sí misma, tiene la excelencia del Dios que la profiere; si atendeis al fin con que se os anuncia, no es otro que el de vuestra felicidad. Ella es palabra de Dios: *Verbum Dei*. Puede decirse mas en prueba de su estimacion inestimable?

6. ¿No reconocéis, Señores, un carácter de magestad en las palabras de los reyes, de penetracion en las de los políticos, de autoridad en las de los jueces, de erudicion en las de los sabios, de bondad en las de los padres, de ternura en las de los amigos? Pues todos estos diferentes caracteres que las hacen dignas de oírse con la mayor atencion y respeto, se desvanecen luego que llegán á compararse con la palabra de Dios; en cuya presencia la erudicion de los sabios es ignorancia, la penetracion de los políticos desvarío, el amor de los padres tibieza, la sinceridad de los amigos doblez, la autoridad de los jueces, la magestad de los reyes una corta participacion, un vislumbre de la suprema autoridad, y de la

la inmensa magestad de Dios. ¿Y que con todo eso los hombres hayan de tener tanto deseo, y tanto gusto de oír las palabras de los reyes, de los sabios, de sus padres, de sus amigos, de los hombres, y tan poco de oír las palabras de Dios? O son estólidos, ó son ateistas, ó son enemigos de Dios: ó para decirlo con la verdad, y con la aspereza con que se explica Jesu-Christo, son hijos del diablo los que no oyen la palabra de Dios: ¹ *Vos ex patre diábolo estis, propterea me non auditis.*

7. Vosotros, Fieles míos, si aspirais al honor de ser hijos de Dios, es fuerza que oygais con frecuencia, con atencion y con el mayor respeto sus palabras: ² *Qui ex Deo est verba mea audit.* Ellas son cartas que el rey de los reyes os envia: escuchadlas para saber lo que contienen. Son sentencias que el soberano Juez pronuncia: acudid á oírlas para ejecutarlas. Son consejos que os da el mas amoroso de todos los padres, el mas fiel de todos vuestros amigos: venid á tomarlos para vuestro mayor provecho. Son liciones con que la sabiduría increada y encarnada os enseña las verdades y misterios de la fe que profesais: no os habla, como ella misma dice, sino de cosas grandes: oidlas para vuestra instruccion: ³ *Audite me quia de rebus magnis locutura sum.* Son, para decirlo en una palabra, palabras de vuestro Dios: *Verbum Dei.* ¡Qué respeto se merecen consideradas en sí mismas! ¡Y qué aprecio, si atendeis quanto conducen para hacerlos felices! *Beati qui audiunt.*

8. El apóstol San Pablo en la segunda carta que escribió á su discípulo Timoteo ⁴ señala los frutos que produce la palabra de Dios en los que la oyen. Ella es, dice, útil para instruir: *útilis ad docendum*: útil para corregir: *ad arguendum*: útil para hacerlos justos: *ad erudiendum in justitia*: útil para hacerlos perfectos: *ut homo Dei perfectus sit.* La palabra de Dios, Señores, es útil y aun necesaria para

¹ Joan. VIII. v. 44 et 47.

² Ibidem v. 47.

³ Prov. VIII. v. 6.

⁴ II. Tim. III. v. 16.

para enseñaros lo que debéis saber como christianos: *útilis ad docendum*. Por eso es efecto de la mas loca vanidad, es señal funesto de reprobacion tomar en la boca ese adagio que la malicia de los hombres ha hecho vulgar. Ese adagio, le diré, para que no le digais jamas, paysanos mios: *Fes be, y no fasses mal, que altre sermó no t' cal.*

9. Es cierto que para salvaros basta hacer el bien que Dios manda, y no hacer el mal que prohíbe en su santa ley. ¿Pero sin la luz de su palabra, conoceréis el mal que prohíbe, y el bien que os manda? Por mas que sepais los principios abstractos ó universales preceptos de nuestra religion, ¿acaso sabeis aplicarlos, y contraerlos en los casos particulares para dirigir con acierto vuestras conciencias? Por mas que sepais que debéis amar á Dios con todo vuestro corazon, ¿acaso sabeis que á ese perfecto amor de caridad debéis sacrificar el amor propio, y el amor de las criaturas? Y si lo sabeis, ¿cómo empleais, Señoras, tantas horas en el tocador para ser bien parecidas y amadas de los hombres? ¿Cómo poneis, Señores, los ojos y la aficion en esa muger, olvidándoos de contemplar en la oracion la infinita bondad de vuestro Dios? Por mas que sepais que qualquiera accion, palabra ó pensamiento torpe es pecado mortal, ¿acaso sabeis que el exponeros al peligro de cometerle tambien lo es? Y si lo sabeis, ¿cómo frecuentais esas visitas, esas conversaciones, en que por ojos y oidos se introducen á vuestro corazon las mas impuras complacencias? La vana confianza que haceis de vosotros mismos y de vuestras propias luces os ciega; y solamente la palabra de Dios puede haceros ver como habeis de obrar bien, y evitar el mal: *Utilis ad docendum*.

10. Y no es ménos útil la palabra de Dios para reprehenderos y corregiros: *Utilis ad arguendum*. ¿Quándo el mismo San Pablo, que nos lo enseña, hubiera desistido del cruel empeño de perseguir á los christianos, si Dios no le hubiera contenido con su palabra? ¿Quándo San

Agustín hubiera retractado sus errores, y reformado sus costumbres relajadas, si no hubiera oído la voz de San Ambrosio? Representaos, Oyentes míos, al ministro que os anuncia la palabra de Dios, como á un ángel que aplica á los ojos de vuestro entendimiento, ciegos por la avaricia; ó por la lascivia, la amarga hiel de la correccion, que os restituye la vista. Representáosle como un Daniel que con la amenaza de los mas severos castigos humilla vuestro corazon soberbio y vano; y oid la palabra de Dios como la mas útil para corregiros. Y para acabar de proponeros todos los frutos que la señala el apóstol, tenedla como el medio mas útil para haceros justos y perfectos: *Utilis ad erudiendum in justitia, et ut homo Dei perfectus sit.*

11. Tal vez creyerais que la piedad y perfeccion christiana consistia en obras exteriores de religion, si yo no os dixera de parte de Dios, que debéis adorarle en espíritu y en verdad; si no os dixera que esas devociones exteriores deben ir acompañadas de un corazon purificado de los afectos terrenos, y tiernamente enamorado de vuestro Dios, de un corazon sencillo, humilde, misericordioso con vuestros próximos. Poco importa que os postreis aquí delante del Señor y de sus santos, si en vuestras casas soberbios os haceis adorar de las criaturas. Poco importa que freqüenteis el sacramento de la penitencia, si con la misma lengua con que confesais vuestras culpas, luego publicais las de vuestros próximos, y alborotais vuestras familias. Poco importa que rezeis muchas partes de rosario, si no tomáis parte en los dolores que os acuerdan sus misterios: si no mortificais vuestra gula, y las demas pasiones con el ayuno, con el recogimiento y otras penitencias. Vuestra justicia ó piedad es hipócrita justicia de fariseos. Y no penseis que soy yo quien os lo dice: Dios es quien pronuncia por mi boca lo mismo que dixo por la de David.

12. No en vano el real profeta en diferentes salmos, y especialmente en el CXVIII. se expresa en alabanzas de

de la palabra de Dios, que justamente confunde ó equivoca con su santa ley. Basta leerle para condenar la indiferencia de los que no la oyen, y la loca presuncion de los que piensan no tener necesidad de oirla. Basta leerle para conocer quanto provecho sacó David de oirla, entenderla y meditarla. Allí se ve que á este principio atribuye su desengaño, su enmienda y su felicidad. Y allí se ve que llama felices á todos los que meditan la palabra de Dios: ¹ *Beati qui scrutantur testimonia ejus*. Pero luego confiesa que no puede ser perfecta su felicidad, si no guarda la palabra de Dios que oye: ² *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas*. Que es lo mismo que declaró Jesu-Christo en el evangelio, y he de haceros ver en la segunda parte de mi plática: *Beati qui custodiunt illud*.

Segunda parte.

13. Al leer que Jesu-Christo llama felices á los que oyen la palabra de Dios me alegré mucho, y estaba resuelto á daros la enhorabuena de vuestra felicidad. Porque reconocí que vosotros os privais de paseos y diversiones á fin de oirme lo que os digo de parte de Dios. Pero inmediatamente que advertí, que el Señor para que seais felices, os prescribe, Oyentes míos, la precisa condicion de guardar y poner en práctica la palabra de Dios, me entristecí, y estuve para daros en lugar de enhorabuena, pésames; porque tal vez aunque muy atentos en oirme, no tendreis aquella docilidad, ó como se explica San Agustin, aquella piadosa inclinacion de corazon, que se requiere para hacer lo que oís.

14. Este santo padre ingeniosamente repara que el Señor en el templo ha elegido para sí dos lugares augustos, que son el altar y el púlpito. En el altar se le ofrecen sacrificios: en el púlpito se promulgan sus leyes.

En

¹ Ps. CXVIII. v. 2.

² Ibid. v. 5.

En el altar los ministros presentan al Señor la víctima de la redencion de su pueblo : en el púlpito se vuelven al pueblo para instruirle en la voluntad del Señor. En el altar adorais al hombre Dios en la verdad de su cuerpo y sangre : en el púlpito escuchais al hombre Dios en la verdad de su palabra. En el altar no basta recibir al Señor con la boca del cuerpo , es menester que el corazon abra la suya para que se deposite en él : en el púlpito no basta que abrais los oidos á sus palabras, es menester que entrando hasta el alma la guardéis en ella como en custodia.

15. ¿ Qué juicio haceis , continua el santo doctor , de un hombre , que en el altar busca otra cosa que la verdad del cuerpo y sangre del Señor ? ¿ Y qué juicio haceis de aquel que en el púlpito busca otra cosa que la verdad de su palabra ? Y mas : ¿ Qué juicio haceis de aquel que satisfecho de recibir á Jesu-Christo en las especies sacramentales , recibéndole indignamente , no percibe la gracia del sacramento ? ¿ Y qué juicio haceis del otro que satisfecho de oír la divina palabra , oyéndola sin docilidad , no se aprovecha de su eficacia ? Confieso que la comparacion no es exácta en todo ; pero es la mas propia para haceros conocer , que así como el pan de vida entrando por vuestra boca pasa á alimentar vuestra alma : así tambien la palabra de vida entrando por vuestros oidos pasa á purificar vuestros corazones. Y así como comete un sacrilegio quien recibe á Jesu-Christo sin la debida disposicion : así tambien hace irreverencia á la divina palabra , quien la oye sin ánimo de aprovecharse de ella.

16. Con este desengaño , Oyentes míos , ¿ puedo llamar felices á los judíos que dexaban sus casas por oír á Jesu-Christo que predicaba junto al lago de Genesareth, y que despues de haberle oído le aclamaron por el mejor predicador de Israel ? El Señor declaró lo contrario. Y así tampoco podré llamaros felices , por mas puntuales que seais en venir á oirme , y por mas que creais ser

verdad lo que os digo , como no hagáis una firme resolución de hacer lo que os digo. Antes de oirme , en la media hora que precede á la plática , pedidle al Señor que alumbre vuestros entendimientos , que conmueva vuestras voluntades , para que su divina palabra os convierta , si venisteis al templo pecadores ; ú os justifique mas , si entrasteis justificados. Decid allá interiormente que á pesar de los obstáculos que os pone el mundo , el demonio y la carne , quereis salvaros ; y que á este fin hareis todo lo que os mande el Señor que ha de salvaros. Nos dirá por boca de su ministro que perdonemos á nuestros enemigos , les perdonaremos : que socorramos á los pobres , les socorreremos : que mortifiquemos el cuerpo y sus sentidos , les mortificaremos : que suframos con paciencia los trabajos , los sufriremos.

17. Esta es la docilidad y disposición que pide Dios , para que su palabra produzca en sus oyentes sazonados frutos de buenas obras. Este es el carácter que distingue á los verdaderos discípulos del Señor de los que lo son en el nombre y en la apariencia. Estos son como quien se mira á un espejo por casualidad , y luego se olvida de lo que vió. Aquellos son como quien se mira con cuidado , y acordándose de las manchas que vió , las lava desde luego. Oid con cuidado la divina palabra , y viendo á su luz las manchas de las culpas que afean vuestras almas , lavadlas con lágrimas de penitencia. San Agustín logró que el pueblo de Hipona al oírle prorumpiera en gemidos y sollozos , tanto que interrumpiendo su discurso les decía : ¿ Qué habeis visto ? ¿ Se ha inmutado mi rostro ? ¿ Qué habeis oido ? ¿ Se ha enronquecido mi voz ? Gracias á la misericordia del Señor que ha hecho que penetraron hasta el corazon las palabras que entraron por vuestros oidos.

18. ¡ O qué gracias le diera yo , si sucediera otro tanto en vosotros , Oyentes míos ! ; Quán feliz me juzgara , si el Señor se valiera de mí , indigno ministro suyo , para honrar su ministerio , y santificar el evangelio ! Y al

al contrario ¿por qué tan infeliz me tuviera al saber que despues de haberme oido declamar contra la avaricia, contra la gula, contra la lascivia, contra la soberbia, atesorais riquezas, rozais profanas galas, buscais pretextos para no ayunar, y ocasiones para desahogar vuestro apetito? Llorara amargamente la desgracia de no poder llamaros felices por vuestra culpa, por no haber guardado en vuestro corazon la divina palabra. En vuestra mano está el serlo, oid con atencion y docilidad, oid, y disponeos á hacer lo que Dios os dice, y sereis felices: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.*

19. Pero sin vuestra ayuda, Dios mio, ni podemos oiros con atencion, ni con docilidad. Nos sentimos mas frios que la nieve, mas helados que el hielo, mas duros que el cristal. Y con todo, dulcísimo Jesus, nos aconseja San Agustin, que no desesperemos: *Non desperet nix, non desperet glacies, non desperet chrystallus.* Porque debemos esperar, y esperamos que vuestra palabra deslija la nieve, caliente el hielo, ablande el cristal de nuestros corazones: *1. Emittet verbum suum, et liquefaciet ea.* Inspire, sople vuestro espíritu, y fluyan nuestros ojos raudales de lágrimas: *2. Flavit spiritus ejus, et fluent aquæ.* Harto tenemos, Señor, que llorar el no haber llorado al oír vuestra voz que nos movia á penitencia de nuestras culpas. Haced que lloremos dia y noche, y tened misericordia de nosotros, que ya á impulsos de vuestra palabra arrepentidos os decimos, que nos pesa de haberos ofendido, &c.

¹ Ps. CXLVII. v. 7.

² Ibid.

OTRO EXORDIO

DE LA MISMA PLÁTICA.

20. * **S**i no supiera que el bien, que aprehende nuestro entendimiento, muchas veces le ama solamente nuestra voluntad con un amor ineficaz, que no basta á inducirnos á la eleccion y execucion de los medios necesarios para conseguirle: me lisonjeara, Señores, que todos vosotros conociendo ser eterna universal la felicidad de los bienaventurados, que os ponderé el domingo pasado, y enamorados de ella llegariais á alcanzarla. Pero como sé lo que los filósofos enseñan, y por otra parte veo que no aplicais los medios conducentes al logro de aquella bienaventuranza, me temo que el amor que la teneis es ineficaz, es una mera veleidad; y mas quando reparo, que echais mano de unos medios del todo opuestos é incompatibles con la eterna felicidad. Pues unos apeteceis los deleýtes, otros las riquezas, aquellos el honor, y estos á la magestad; y así corriendo tras vuestras imaginadas felicidades, os apartais del camino de la virtud, que es el de la verdadera felicidad.

21. Compadecido Jesu-Christo del engaño, y de la miseria de los hombres, no se contentó con dexarnos en la gloria del Tabor una seña de la gloria que nos tiene preparada en los cielos para que la amemos; sino que quiso enseñarnos los medios para conseguirla. A este fin en aquel célebre sermon, que predicó en el monte, llamó bienaventurados á los pobres de espíritu, á los apacibles de genio, á los sencillos de corazon, á los misericordiosos, á los pacíficos, á los que lloran, á los que están perseguidos, y á los que tienen sed de la justicia. Y estaba tan cierto el Señor de que con la pobreza, con la

la apacibilidad , con la sencillez , con la misericordia , con las lágrimas , ó para decirlo con San Gregorio , de que por esta escalera de ocho grados habíamos de subir á la cumbre de la gloria : estaba tan cierto de que estos eran medios seguros y eficaces para alcanzarla , que no dixo que serán , sino que ya eran bienaventurados los pobres de espíritu , los apacibles de genio , los sencillos de corazon , y los misericordiosos : ¹ *Beati páuperes spiritu , beati mites , beati pacífici , beati misericordes.*

22. Y aun por si acaso tanta multitud de medios podia confundirnos , y hacernos parecer imposible su execucion , se dignó reducirlos á uno solo , diciéndonos en el evangelio de este dia , que serán felices ó bienaventurados los que oyen la palabra de Dios , y la ponen en práctica : *Beati qui audiunt verbum Dei , et custodiunt illud.* Y con razon , &c. como en núm. 3.

23. Ya pues que el domingo pasado os manifesté y persuadí que es eterna y universal la felicidad de los bienaventurados , en esta tarde me valdré de la última cláusula del evangelio para daros á entender , que el oír la divina palabra con respeto y docilidad es el medio mas eficaz para conseguirla : es el mejor señal de vuestra predestinacion. De parte de Dios os prometo , Señores , que sereis felices , si oís su palabra como debéis. Y de parte del mismo os amenazo , si no procurais oirla , y aprovecharos de ella : *Beati qui audiunt verbum Dei , et custodiunt illud.* La dicha de aquellos , y la desgracia de estos he de ponderaros en el discurso de mi plática.

¹ Matth. V. v. 3. et s.

PLÁTICA XLVI.

PARA LA DOMINICA CUARTA DE QUARESMA.

Accipit Jhesus panes , et cum gratias egisset , distribuit discumbéntibus ; et simíliter ex piscibus quantum volebant.

Joan. VI. v. 11.

1. * **B**ien habreis reparado , Señores , en las demostraciones con que la Iglesia manifiesta en este domingo su alegría. Pues resonaron á vuestros oídos las armoniosas voces del órgano que enmudeció al principio de la quaresma. Oisteis como los ministros del Señor en el introito de la misa cantaron con las palabras de Isaías: Alégrate Jerusalem , y los que os preciais de hijos amantes suyos , venid á acompañarla en la alegría : *Laetare Jerúsalem , et conventum fácite omnes , qui diligitis eam.* Pero sin duda hubierais tenido por intempestivas estas demostraciones de regocijo en este tiempo de afliccion y de penitencia , si vuestra piedad no os hiciera venerar el acierto con que el divino Espíritu gobierna á su esposa , y nuestra madre la Iglesia. Creéis que quando se alegra tiene justos motivos para alegrarse. Y no os engañais , porque persuadida que muchos de sus hijos se convirtieron á Dios á beneficio de los ayunos y de la mortificacion , se alegra en la tierra , al mismo paso que la Iglesia triunfante se alegra en los cielos por la conversion de los pecadores.

2. Y tambien sirve de justo motivo á la alegría de la Iglesia militante la solemne memoria , que hace del milagro , que obró Jesu-Christo en el desierto , multiplicando cinco panes y dos peces , para alimentar á mas de cinco mil hombres. Milagro estupendo con que el Señor

ar-

arrebató el cariño y la veneracion de las turbas, tanto, que á no haberse retirado le hubieran aclamado rey de Israel. Milagro que conmueve tanto los afectos de la Iglesia, que no puede dexar de prorumpir en las expresiones del mayor regocijo: *Lætare Jerúsalem*. Y no solo se alegra la Iglesia á vista del milagro, por ser la mayor prueba del infinito poder de nuestro Redentor: por ser el argumento mas claro de su inmensa liberalidad y misericordia; sino por ser un poderoso exemplo, que nos mueve á ser liberales y misericordiosos con nuestros próximos. Contempla la Iglesia como la magestad de Christo levantó en aquel desierto los ojos, y viendo innumerables gentes expuestas á perecer de hambre, se compadeció, y para su socorro multiplicó los cinco panes y dos peces, que tomó en las manos. Contempla, digo, la Iglesia este milagro, como un milagro de la misericordia del Señor, y proponiéndole á nuestra imitacion se alegra, y nos dice que la acompañemos en la alegría: *Lætare Jerúsalem, et conventum fácite omnes qui dilígitis eam*.

3. Y yo en verdad me alegro, Oyentes míos, de que este milagro me dé motivo para exhortaros al exercicio de la virtud de la misericordia. Y conozco que á este fin pudiera deciros, que la misericordia es una virtud príncipe, virtud hija primogénita de la caridad: que es una virtud que haciéndoos agradables á los hombres os hace semejantes al mismo Dios, os hace felices y bienaventurados. Bien pudiera deciros mucho mas en elogio de la misericordia. Pero me hago cargo que sus alabanzas no pueden hacer la menor impresion en el ánimo de los que están manchados con el vicio de la avaricia. Los lascivos, los soberbios, los iracundos, todos los pecadores pueden ser misericordiosos; pero no los avaros. A ménos que no desalojeis de vuestro corazon á la avaricia, no hay que esperar que se introduzca la misericordia. Y así para abrir el paso á esta virtud pienso declamar esta tarde contra aquel vicio. Vicio sórdido, vil, infame, segun dixo el Chrisóstomo. Vicio injurioso á Dios, odioso á los hom-

hombres, pernicioso á los avaros, segun dixo Santo Tomas. Vicio que es la raiz de todos los pecados, y la misma esclavitud de los ídolos, como dixo el Espíritu Santo. Vicio que ciega el entendimiento, y endurece el corazon. Estos dos últimos funestos atributos de la avaricia he de ponderaros en el discurso de mi plática. En su primera parte os haré ver que ciega el entendimiento, de suerte, que el avaro no conoce que lo es. Y en la segunda que endurece de suerte el corazon, que aunque lo conozca no procura dexar de serlo. En dos palabras: El avaro vive sin conocerse, muere sin arrepentirse.

Primera parte.

4. Para que mejor conozcais la ceguedad de los avaros, que con fatales sutilezas quieren ocultar á sí mismos y á los otros la infame pasion que les domina, permitidme, Señores, que comience por una ingeniosa ficcion ó parábola de un autor moderno. El demonio, dice, tenia tres hijas para casar. La primera se llamaba hurto, la segunda usura, y la tercera simonía. Y viendo que muchos tenían reparo de casarse con ellas, revestidas de unos títulos tan odiosos, pensó mudarles los nombres. A la que se llamaba robo, la llamó industria: á la que se nombraba usura, la nombró interes; y á la tercera, que tenia el nombre de simonía, la dió el nombre de pension ó de gratitud. Y luego encontraron muchos y buenos partidos. Los alcabalistas, abogados y escribanos se desposaron con la primera: los hombres de letras ó cambiadores y mercaderes con la segunda: los eclesiásticos con la tercera. Cobrar á las puertas mas de lo que la ley permite, y el príncipe manda: percibir mas derechos de lo que se merece el trabajo de un pedimento, de una escritura, dicen los primeros, que no es hurto, es industria. Llevar un diez por ciento del dinero que se presta, por la remota contingencia de perder el capital: vender los géneros á mas del justo precio por ser al fiado, no es

usura, es interés, dicen los segundos. Dar á un page ó criado, quando no disoluto, inútil para la iglesia, un beneficio en lugar de salario, es atencion y gratitud: tomarle con el ánimo de pasarle á otro con la annua responsion de veinte, treinta ó quarenta, es pension, no simonía, dicen los últimos. Detestables hijas del demonio y de la avaricia, afeytadas ó disfrazadas con estos especiosos nombres teneis engañado el mundo.

5. ¿Qué os parece, Oyentes míos, de esta ficcion ó parábola? ¿No tiene gran semejanza con la verdad, y con lo que sucede en el mundo? ¿No se introduce la avaricia en el corazon de los hombres con disimulo, sin que ellos mismos lo adviertan? ¿Quién se reconoce y se confiesa avaro? ¿Qué no hay avaros en el mundo? ¡Ah! Oid lo que dixo Jeremías: desde el mayor hasta el menor todos aman las riquezas, todos procuran con ellas satisfacer su avaricia: *A minore usque ad majorem omnes avaritiæ student.* No hay condicion, estado, ni sexô que se exima de la infeccion pestilente de la avaricia. Ni las chozas, ni los palacios, ni los templos gozan de inmunidad contra la jurisdicción de este vicio. Los pastores de Abraan y de Loth riñen por los pastos de sus ganados ². Nabal niega con aspereza los socorros que le pide David con necesidad y cortesía ³. Adonías piensa quitarle á su hermano Salomon la corona. Antíoco hace como que se desposa con la diosa Nanca, para robarle los tesoros. Judas pretextando caridad, reprehende como profusion la piedad de la Madalena, para enriquecerse ⁴. Los hijos del sacerdote Helí ⁵ arrebatan de las manos de los fieles las víctimas, que debieran ofrecer á Dios en holocausto. Jezabel ⁶ usurpa la viña del pobre Naboth. La emperatriz Teodosia anhela por la heredad de una pobrecita viuda. Todos son esclavos de la avaricia: *A minori usque ad majorem omnes avaritiæ student.* En

¹ Jer. VI. v. 13.

² Gen. XIII. v. 7.

³ I. Reg. XXV. v. 10.

Tom. II.

⁴ Joan. XII. v. 5.

⁵ I. Reg. II. v. 14.

⁶ III. Reg. XXI. v. 7.

L.

6. En todas partes encuentra el profeta avaros, y yo no encuentro quien se reconozca y se confiese avaro. Vosotros, sagrados ministros del Señor, depositarios de los secretos de los christianos, decidme: ¿ no son muchos los que á vuestros pies se acusan de su lascivia, de su ira, y de su soberbia? ¿ Pero llega alguno que se acuse de su avaricia? Fuera un milagro mayor que el de la conversion de Saulo, y el de la Samaritana. Porque si no conocen los avaros su avaricia, ¿ cómo han de confesarla? Al modo que un enfermo, que perdió el juicio y delira, no conoce la enfermedad que padece, ni quiere tomar las medicinas, que el médico le ordena, sino que pensando estar bueno pide á todas horas la ropa para levantarse de la cama: así tambien los avaros obscurecida la razon, no conocen el vicio de que adolecen. Los que acrecientan por instantes su hacienda, comprando cada día ricas posesiones, dicen que son fruto de su moderacion en el gasto, de su afan ó de su industria, y que han de servir para que sus hijos ó sobrinos se mantengan con la decencia correspondiente á su estado. Los que cierran al cabo del año en una gabeta los doblones que les sobran del producto de sus pingües rentas, dicen que es sabia providencia, cuerda prevencion por lo que puede suceder. Y todos publican que son desinteresados é inculpables en lo que ejecutan. ¡ Ah ciegos! Cayó sobre vosotros la maldicion que echó el real profeta. Os habeis hecho semejantes á los ídolos de oro que fabricais; pues del mismo modo que ellos, parece que teneis ojos y no veis: ¹ *Oculos habent, et non vident.... Símiles illis fiunt, qui faciunt ea.* ¡ Ah infelices! es imposible vuestra enmienda á ménos que no veais la deplorable miseria, á que os ha reducido vuestra avaricia. Y ya que no podeis verla en sí misma, miradla claramente en sus efectos, que la atribuye mi angélico maestro Santo Tomas ².

7. El primer efecto y señal de la avaricia es una in-

¹ Ps. CXIII. v. 5. et 8.

² S. Th. 2. 2. q. 118.

insensibilidad habitual, una dureza de corazón hácia los pobres. Un avaro es malo para sí mismo, ¿ cómo será bueno para los demás? Regatea para sí lo necesario, ¿ cómo dará á otros lo superfluo? Que crezca el número de los pobres, que giman todos, él se lamenta también de que es pobre. Mira con ojos envidiosos la prosperidad de unos, y ya que no puede usurparla, á lo ménos se cree dispensado de la obligación de socorrer la miseria de otros. En su concepto unos pobres son holgazanes, que pudiendo con el trabajo de sus manos adquirir la comida, se hacen indignos de la limosna. Otros son importunos, que con sus ruegos no dexarán de encontrar lo que necesitan en las casas de los mas ricos. Ninguno tiene derecho á sus riquezas: con que á pesar de su dureza, se cree inocente el mas avaro.

8. Y no solo es efecto de la avaricia la insensibilidad hácia los pobres, sino que también causa en los avaros una demasiada sensibilidad consigo mismo. Nadie está en este mundo contento con su suerte, pero ménos que todos lo están los avaros. Quando los años son fértiles, según decia Salviano, murmuran de que no pueden vender á buen precio sus frutos. Quando son estériles, se quejan de la destemplanza de la estación, y de la carestía de los víveres: se alegraran de que la piedra ó la langosta esterilizara los campos vecinos, como dexara intactos á los suyos. Se alegraran de que naufragaran los baxeles de otros mercaderes, como llegara á la playa el suyo bien interesado. Se alegraran de que sucediera todo lo que puede enriquecerlos, aunque fuese á costa de agena desgracia. Y de que no suceda, se entristecen, siendo esta tristeza efecto de su avaricia.

9. Proviene también de la avaricia la demasiada solicitud de conservar los bienes que poseen los avaros, la excesiva ansia de adquirir los que no tienen, y la desconfianza de la divina providencia. Jesu-Christo dixo, que no cuidemos de lo que mañana hemos de comer y vestir, y los avaros tienen por criminal indolencia esta tran-

quilidad de espíritu. Pero no quiso decir el Señor que fuese culpable la prudente diligencia que poneis en conservar y en aumentar con moderacion vuestro patrimonio, para manteneros, y mantener á vuestra familia con decencia. No: solamente prohibió la desmedida solicitud, ansia y anhelo de los bienes terrenos, en que muchos constituyen una especie de contraprovidencia, una providencia contraria á la divina. Solamente prohibió la doblez, la equivocacion, la mentira, la infidelidad en el trato y en las palabras, que son los medios regulares de que se valen los hombres para enriquecerse, y otros tantos funestos efectos de la avaricia.

10. No será difícil, Señores, que por estas señas co-
rozcais á los avaros. Pero tened entendido, que á juicio de San Gregorio, para serlo no es menester que lleguéis á tal extremo de malicia. Basta para que seais avaros, el que esteis asidos á los bienes de la tierra, y olvidados de los del cielo. Si la liberal mano del Altísimo depositó en vosotros las riquezas, y en lugar de distribuir las que os sobran entre los pobres, haceis de ellas un tesoro, creedme, sois avaros. ¿Qué? ¿Pensais con ese bolso de doblones entrar en los cielos, como, segun fingió el poeta, entró Eneas en los campos eliseos con un ramo de oro en la mano? ¿Qué error! Avaros, ireis á los infiernos. Porque la misma avaricia, que ciega vuestros entendimientos, para que vivais sin conoceros, endurece vuestro corazon, para que murais sin convertirlos.

Segunda parte.

11. Discurro, Señores, que han de convencer esta verdad los dos exemplares que la sagrada escritura nos propone en Judas y Faraon. El considerar la dureza, la perfidia y la desesperacion de aquel apóstata me horro-
riza; pero aun me sorprende mucho mas su causa ó su principio. Judas vendió á Jesu-Christo: el discípulo entregó en manos de sus enemigos á su maestro: á un

maestro de quien debia estar muy contento y satisfecho: á un maestro que en el espacio de tres años le habia dado pruebas del mas tierno amor: á un maestro, que en su presencia habia obrado innumerables prodigios: á un maestro, de cuya divinidad eran testigos los cielos y la tierra. A este maestro vendió aquel discípulo. ¡Qué horror!

12. Pero todavía me causa mayor horror el motivo que tuvo. ¿Pensais, Señores, que Judas envidioso de los favores, que el Señor dispensaba á los demas discípulos, ó arrebatado de la cólera pasó á la parte de venderle? ¿Pensais que la envidia, el resentimiento, ó la queja fue la causa de su atroz perfidia? Lo mismo pensara yo que vosotros. Nunca creyera que lo fue la avaricia, si no me lo aseguraran contextes los evangelistas. Pues aunque nos refieren, que Jesu-Christo reprehendió con severidad á los dos hijos del Zebedeo, y trató muchas veces con la mayor aspereza á San Pedro: jamas nos refieren, que executara otro tanto con Judas. En verdad Judas amaba á Jesu-Christo, y Jesu-Christo le correspondia. Pero despues Judas amó mas el dinero que á Jesu-Christo: mas quiso ser esclavo de la avaricia, que discípulo del Señor: y aquella sórdida pasion que le persuadió que valian mas treinta dineros que su divino maestro, le induxo á que con tranquilidad, y á sangre fria fuera á decir á los fariseos: ¿Qué me dareis, y yo os le entregaré? ¹ *Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam?*

13. Sin duda os admirais, Señores, que la avaricia fuese la única causa, de que Judas executara una tan enorme maldad; pero no puede la novedad ser causa de vuestra admiracion. Porque á mas de que sabeis que Dálila muy enamorada de Sanson dexó de serlo luego que fue avara ², y le entregó á los filisteos luego que amó las riquezas, que le prometian: á mas de otros sucesos semejantes, que nos acuerdan las historias sagradas y profetas

¹ Matth. XXVI. v. 15.

² Judic. XVI. v. 5.

fanas, la experiencia os enseña, que la avaricia quebranta todas las leyes del amor, rompe todos los vínculos de la amistad y de la sangre. ¿No estais viendo, que por un vil interes cada dia pleytean los hermanos con las hermanas, los hijos con los padres? ¿No estais viendo, que el amor de aquel interes, ó la avaricia disfrazada con el título de justicia, los separa con escándalo, los irrita, los enfurece, hasta que llegan á tratarse mal de palabras, aborrecerse de muerte? La conciencia, la razon, la amistad, la sangre pierden toda su fuerza á vista de las riquezas. Ellas sin hablar persuaden, ó para decirlo con el Nazianceno, con una eloqüencia muda, hacen de los avaros todo lo que quieren.

14. Y no para aquí el maligno influxo de la avaricia: pasa mas adelante. No solo induce á los avaros á que cometan los mas atroces crímenes; sino que en cierto modo los imposibilita á que se arrepientan de ellos, aun despues de conocidos. Judas conoció su delito: Judas confesó su delito: Judas restituyó los dineros, fruto de su delito. Y vos, dulcísimo Jesus, ¿no le perdonais su delito? ¿No ha de hallar Judas misericordia en vos, en quien la encuentran los adúlteros, los asesinos, los ladrones, los que reniegan de vuestra fé? ¿No ha de hallar misericordia en vos que venisteis al mundo enamorado de los pecadores, y á redimirlos? Acordaos, Señor, que aunque ingrato fue vuestro discípulo: ya parece que os busca arrepentido: salidle al encuentro: abrid los brazos, para restituirle con un ósculo á vuestra amistad y gracia. Mas no: retiraos, Señor, porque reparo, que Judas en lugar de ir hácia vos, desesperado va hácia la horca, y hácia el infierno. ¡Ah avaros! Bien podeis conocer vuestros pecados, confesaros, desprenderos de vuestras riquezas, llorar mas lágrimas que la Madalena, que yo tengo justo motivo para pensar que vuestro arrepentimiento es aparente, fingido, como el de Judas; y que allá interiormente endurecido vuestro corazon con la avaricia morís impenitentes.

15. Otra prueba de esta verdad nos dá Faraon, aquel príncipe, cuyo corazon se llama por antonomasia endurecido: ¹ *Obduratum est cor Pharaonis*. Porque si buskais la causa de su dureza, encontrareis que fue la misma que la de Judas. No dexó de conocer Faraon, que era voluntad de Dios el que salieran los israelitas de Egipto. Bastantemente se lo dió á entender Moyses obrando prodigios sobre prodigios. Pero persuadido que aquellos vallos industriosos y laboriosos eran de gran provecho á su reyno, por no privarse de él les negaba la licencia, que le pedian. En fin atemorizado de la muerte que le amenazaba, la dió; pero no bien acabó de darla, quando se arrepintió. No bien habian comenzado los israelitas á marchar, quando salió con todo su ejército á perseguirles: tan ciego, que llegando al mar bermejo, sin reparar que sus calles habian de ser su sepulcro, entró en ellas, y quedó sepultado entre sus ondas. La avaricia, Oyentes míos, el amor á las riquezas obstinó á Faraon, y le hizo morir impenitente. Llegó á conocer su delito, llegó á confesarle, llegó á mostrarse arrepentido. Pero ¿qué importa, si su corazon endurecido con la avaricia no tuvo parte en su aparente arrepentimiento? ¿Qué importa, si su pecado era la avaricia, cuya fealdad tiene no sé que disfraz de hermosa, que la desfigura, y la hace á los avaros mas amable que aborrecible?

16. No deis, fieles míos, entrada en vuestro corazon al fiero infernal monstruo de la avaricia, si no queis morir con falsas señas de penitentes. Registradle bien, os diré con las palabras de Jesu-Christo: ² *Videte, et cavete ab omni avaritia*. Mirad vuestro corazon, no una, sino muchas veces; porque á la primera no encontrareis con la avaricia, que se cubre con la capa de la economía ó providencia: *Videte*. Mirad, haced reflexión sobre los pleytos que seguís, los pasos que dáis, las acciones que haceis, si tienen por término al interes: *Videte*. Mirad

¹ Exod. VII. v. 22.

² Lucæ. XII. v. 15.

rad si teneis el desapego, la pobreza de espíritu, que hace bienaventurados á los christianos. Mirad si sentís vuestro ánimo pronto á desprenderos de vuestras riquezas en obsequio de Jesu-Christo, y en beneficio de vuestros próximos: *Videte*. Miradlo bien. Y aun despues de haber visto vuestro corazon limpio de la mancha de la avaricia, tomad las mas justas precauciones, para que no se introduzca en él: *Cavete ab omni avaritia*. Precaved toda avaricia, toda. No comenceis á amar á las riquezas, no: que ese amor luego degenerará en avaricia, y sin pensarlo quedareis esclavos de su tiranía. Precaved, cerrad el paso á la avaricia, depositando en vuestro pecho á la misericordia: *Cavete ab omni avaritia*.

17. Poned los ojos en la magestad de Christo, que en este dia multiplicó los panes y peces para satisfacer la hambre de las pobrecitas turbas. Y á su imitacion sin dilaciones, ahora mismo luego que volvais á vuestras casas, á vista de la necesidad que padecen vuestros próximos, socorredla con todo lo que os sobra. Hacedlo por Dios, Oyentes míos: hacedlo por vosotros mismos, para alcanzar la misericordia del Señor. O Padre de misericordias, derramadlas sobre nosotros, para que conozcamos el desprecio, que debemos hacer de los bienes terrenos. A Vos solo amamos, Dios mio, y de haber amado á las criaturas con injuria vuestra, nos pesa de todo corazon. Pésanos de haberos ofendido, &c.

PLÁTICA XLVII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. VIII.
v. 46.

1. * Nada da mas vigor y fuerza á las leyes, que el observarlas los mismos que las imponen. Quando los príncipes se sujetan á ellas, es por demas el imperio, es innecesario el castigo, para hacerlas inviolables; porque su exemplo hace mas impresion en el ánimo de sus súbditos, que todas las palabras y amenazas. Por eso enseñan los teólogos con mi angélico maestro Santo Tomas², que los monarcas están en algun modo tenidos á observar sus leyes, trayendo para prueba de esta verdad el testimonio del gran emperador Teodosio, que en una de las suyas dixo, ser voz digna de la magestad confesarse obligado á sus leyes. Y en efecto, ¿qué hizo célebres en el mundo las de Atenas, qué hizo venerables las de Roma, sino el que sus reyes y cónsules se sujetaron á ellas, y aun quisieron en caso de quebrantarlas padecer la pena que impusieron á sus transgresores?

2. Hasta la magestad del supremo legislador Jesu-Christo no promulgó ley alguna, que no observara exáctísimamente. En San Mateo leemos la de la correccion fraterna, y en toda su vida no hizo el Señor otra cosa, que corregir á sus próximos y hermanos; no hizo otra cosa que decir la verdad á unos y otros para su desengaño y enmienda. Ello bien caro le costó; pues incurrió el ódio de escribas y fariseos hechos á vivir una vida licenciosa, poco acostumbrados á oír la verdad desnuda, y

* 11 de Marzo de 1742.

22 de Marzo de 1744.

2 S. Th. 1. 2. q. 96. a. 5.

tan mal sufridos , que segun nos refiere el evangelista quisieron apedrearle , y le llamaron samaritano y endemoniado : ² *Samaritanus es tu , et dæmonium habes.* Mas no por eso dexó el Señor de reprehender á los judíos; de decirles lo que sentía , y de acusarles su incredulidad, *Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi ?* ; O felices tiempos aquellos , en que á lo ménos habia un hombre Dios que dixera la verdad á los hombres ! ; O infelices tiempos los nuestros , en que ni hay quien la crea, ni apénas se encuentra quien la diga ! Despues que los judíos con mentiras , y un Pilatos por lisonja quitaron en Jesu-Christo la vida á la verdad misma , se halla como desterrada de la tierra , y nadie se acuerda de pedir con las palabras del sabio , que baxe á su corazon y á sus labios , desde la soberana silla en que reside. Unos por no disgustar á sus próximos no se atreven á corregir con verdad sus faltas : otros aun mas perversos fomentan con lisonjas su depravacion ; y así olvidada la sacrosanta ley de la correccion fraterna inunda al mundo un torrente impetuoso de vicios , que pudiera atajar su observancia.

3. Me acuerdo , Señores , que otro domingo os ponderé quán grave es la culpa de los lisonjeros , y quán grande es la desgracia de los lisonjeados. En este para desagravio de la verdad , segun la idea del evangelio, intento persuadiros la obligacion que teneis de advertir las faltas de vuestros próximos , y enseñaros el modo con que debéis practicarlos. Y aseguro , que si se logra mi designio , dareis por bien empleado el tiempo que me oyereis.

Primera parte.

4. Si la materia de la correccion fraterna son las faltas que conocemos en nuestros próximos , bien tiene lugar en este tiempo en que son tantas y tan públicas. Pero parece que la misma notoriedad y multitud de los delitos

qui-

² Joan. VIII. v. 48.

quita el horror que se merecen, ó amedrenta á la caridad para que no les corrija. ¿ Quién se irrita contra la impiedad? ¿ Quién se confunde de las injusticias que se cometen? ¿ Quién se horroriza de la lascivia que se descubre en las palabras, y en las acciones? O ¿ quién tiene valor para tomar de su cuenta la causa de Dios, y de sus próximos, atrayendo al camino de la virtud á los que andan descarriados por el del vicio? ¿ Por mas que un Ozias ¹ sacrilego se entrometa en el santuario, se encuentra un Azarias que le reprehenda? ¿ Por mas que un Acab ² usurpe la viña del pobre Naboth, hay un Elías que le corrija? ¿ Por mas que los israelitas y christianos adoren el becerro de oro, ó el ídolo de la fortuna, se halla un Moyses ³ que les acuse su ceguedad? Por mas que se obstinen en la culpa, hay un Bautista ⁴, que les diga: Generacion perversa, ¿ quién os resguarda de la ira y cólera de Dios? La segur afilada es á la raiz de ese árbol, y le cortará sin remedio, si quanto ántes no producís dignos frutos de penitencia.

5. Antes bien al contrario: la deshonestidad salta á los ojos, nadie abre la boca: las maldiciones y las blasfemias se oyen, y todos callan: los lobos entran en el rebaño, y los perros no ladran: los enemigos asaltan la brecha para saquear á Jerusalem, y las centinelas no avisan la irrupcion. Mas claro: los desórdenes se aumentan de cada dia, y nadie aplica el remedio de la correccion fraterna. ¿ Qué acaso no hay alguna ley que nos mande corregir las faltas ajenas? Tampoco la habria de que amáramos á Dios, y á nuestros próximos: porque en estos dos grandes preceptos se funda la obligacion de corregirlas. ¿ Amáis á Dios? Este amor os empeña á la correccion fraterna. ¿ Amáis á vuestros próximos? Ese amor os interesa en su enmienda.

6. Todos sabeis que estais obligados á amar á Dios; pe-

¹ II. Paral. XXVI. v. 16. et s.

² III. Reg. XXI. v. 1. et s.

³ Exód. XXXII. v. 1. et s.

⁴ Luc. III. v. 7. et s.

pero tal vez ignorais hasta donde debe extenderse este amor, contentándoos con un amor de palabra, inoficioso, que no pasa á las obras: con un fantasma de amor que os engaña y os pierde. Amar á Dios es vivir de su espíritu, obrar con su impulso, penetrarse de sus sentimientos, zelar su honor. Amar á Dios es aborrecer lo que aborrece, despreciar lo que desprecia, oponerse á todo lo que se le opone; y como nada mas se le opone que el pecado, en fuerza de vuestro amor, no debéis sufrir que alguno peque; y como para conseguirlo el mejor medio es la correccion fraterna, debéis valeros de él, por la razon que señala San Agustin.

7. Todos los christianos, dice el santo doctor ¹, deben tener respeto de Dios dos afectos, uno de dolor, y otro de deseo. Deben tener un dolor vehemente de no amarle, segun merece su infinita bondad: y un deseo ardiente de juntar con el suyo los corazones de todos, para suplir la pequeñez, la tibieza y la imperfeccion de su amor. Aquel dolor no les permite mirar con indiferencia, sino con horror é indignacion las injurias que otros hacen á Dios. Este deseo les estimula á empeñarse en la conversion. Aquel dolor puso en la boca del real profeta las amenazas y maldiciones contra los pecadores. Este deseo le dió palabras de suavidad y de blandura para que les dixerá: ² Venid adoremos al Señor, confesemos en su presencia nuestras culpas, lloremoslas amargamente delante nuestro Señor.

8. Si no experimentais en vuestro corazon estos dos sentimientos de dolor y de deseo, no amais á Dios, decia San Juan Chrisóstomo, como no aman á su príncipe aquellos vasallos que sufren que otros le injurien: no aman á su padre aquellos hijos que no procuran que sea honrado y venerado de todos. Porque el mismo amor á Dios por su naturaleza os obliga á reducir á su obediencia

¹ S. Aug. Cont. Ep. Parth. lib. II. et III.

² Ps. XCIV. v. 2.

cia y servicio á los pecadores rebeldes , siendo la inacción argumento claro de que no le amais. ¿Es bueno que la tierra se abre para vengar las blasfemias de Coré , de Dathan y de Abiron ¹: que el sol se para en medio de su carrera , para auxiliar á Josué en la batalla ²: que la luna y las estrellas pelean contra Sísara ³, porque en aquel castigo y en estas victorias se interesa la honra de Dios : y interesándose mucho mas en la conversion de los pecadores , vosotros mas insensibles que las criaturas inanimadas no habeis de procurar sujetarlos y vencerlos con la severidad de la reprehension , ó con la blandura del consejo ? No amais á Dios.

9. Ni tampoco amais á vuestros próximos ; pues no los socorreis en sus mas graves necesidades. Entre vosotros no habrá uno que á lo ménos no se compadezca de la hambre y desnudez del pobre ; y apenas habrá uno que se lastime de la miseria del pecador. ¿ Qué no es esta tanto mayor que aquella , quanto son mas apreciables los bienes de la gracia de que está privado el pecador , que no los de la fortuna de que carece el pobre ? ¿ Qué segun el orden de la caridad no estais mas obligados á socorrer las necesidades espirituales , que las corporales ? ¿ Quién puede excusaros de la obligacion de corregir á vuestros próximos ? ¿ Quién os hace decir , hablo con los que haceis profesion de virtuosos , quien os hace decir : cada uno cuide de sí , que yo ya cuido de mí : no es negocio mio la salvacion agena , sino la propia ? Pues ¿ de quién es negocio ? ¿ Será negocio del demonio declarado enemigo del género humano ? ¿ Será negocio de los libertinos y relaxados , que en lugar de enmendar , pervierten á sus próximos con sus escandalosas acciones ? ¿ No es negocio vuestro ? Esto respondió Cain , quando Dios le preguntó por su hermano Abel ⁴. ¿ Qué sé yo ? dixo : ¿ por ventura soy guarda de mi hermano ? Esto respon-

die-

¹ Númer. XVI. v. 31. et s.

³ Judic. V. v. 20.

² Jos. X. v. 12. et s.

⁴ Gen. III. v. 9.

dieron los judíos, quando Judas les confesó que había vendido la sangre del justo: ¿Qué se nos da á nosotros? dixerón, ese es negocio tuyo: ¹ *Quid ad nos? Tu videris.*

10. Negocio es vuestro, piadosos Oyentes míos, la enmienda y salvacion de vuestros próximos. Dios en el tribunal del juicio os pedirá cuenta de los que se condenaron por vuestra negligencia en corregirlos, sin que pueda serviros de salida á este cargo el no haber querido disgustarles. Es disoluto mi amigo, decís; pero siéndome fiel, ¿he de enojarle por corregirle? Es travieso insolente mi hijo; pero siendo tan querido mio, ¿he de tener corazon para castigarle? Es indevota, es vana, es demasiado libre mi hija; pero siendo el embeleso de todos por la destreza con que canta y bayla, ¿he de apartarla de los concursos peligrosos, para llevarla contra su voluntad al templo á que aprenda humildad y modestia, y á que llore sus culpas? No me atrevo. ¡Ay de vosotros amigos y padres, que por una vil contemplacion os haceis cómplices de los delitos de vuestros amigos é hijos! No los amais, los aborreceis, sois sus verdugos. ¡Ay de mí, direis tal vez en el infierno con las voces del profeta Isaías, ay de mí, que he callado! ² *Væ mibi, quia tacui!*

11. Ni puede excusaros de la obligacion de corregir á vuestros próximos el juicio que formais, de que será inútil vuestra correccion. Eso sí que no es de cuenta vuestra, sino de la de Dios, que sabrá dar á vuestras palabras fuerza para conmovier y penetrar los corazones de aquellos que creéis incorregibles. Y bien que lo sean; con todo insta el precepto de la correccion fraterna, como enseña Santo Tomas ³, y manifestó Jesu-Christo en el evangelio. Sabia que los judíos obstinados no habian de creerle; y esto no obstante les decia la verdad, reprehendiendo su dureza: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mibi?* Decidla vosotros, fieles míos, para cumplir con

¹ Matth. XXVII. v. 4.

³ S. Th. IV. D. 19. q. 2.

² Is. VI. v. 5.

a. 3.

con vuestra obligacion, y decidla para que haga fruto, del modo que voy á enseñaros en la segunda parte de mi plática.

Segunda parte.

12. Son tan varios los genios de los hombres, que es muy difícil tomar las medidas justas para corregirles con fruto. Porque unos son falsos, y engañan: otros inconstantes, y se mudan: aquel indócil, y se obstina: este altivo, y se irrita. Y así es necesaria la afabilidad y destreza para ganar la voluntad del próximo, ternura para compadecerse de su miseria, magnanimidad para preferir su conveniencia á la propia, firmeza para rebatir su repulsa, y paciencia para perseverar hasta vencer su obstinacion. Es muy á propósito para corregir útilmente á su próximo el que fuere ingenuo sin malignidad, cariñoso sin lisonja, civil sin afectacion, zeloso sin aspereza, ardiente sin precipitacion: el que supiere, como Jeremías, arrancar y plantar, destruir y edificar, tomando la forma ó figura que prescribe una caridad prudente, y una prudencia caritativa.

13. Me temo que al oír las calidades que señalo para sacar provecho de la correccion fraterna, mudareis el propósito que habiais hecho de practicarla, reconociéndoos inhábiles para este efecto. No. No es este mi ánimo, Oyentes míos; sino solamente advertiros, que no basta la caridad, sino que es necesaria la prudencia: advertiros lo que previno San Pablo á su amado discípulo Timoteo: *Prædica verbum, insta opportunè, importunè: argue, óbseca, increpa.* Porque á los pecadores dóciles basta que les hagais conocer su error y su miseria: *Prædica verbum.* A los perezosos ó dormidos en el vicio es menester que les agiteis, disperteis con importunidad: *Insta opportunè, importunè.* A los que se resisten debéis reprehenderlos y amenazarlos: *Argue, increpa.* Con los sober-

1 II. Tim. IV. v. 2.

dieron los judíos, quando Judas les confesó que habia vendido la sangre del justo: ¿Qué se nos da á nosotros? dixeron, ese es negocio tuyo: ¹ *Quid ad nos? Tu videris.*

10. Negocio es vuestro, piadosos Oyentes míos, la enmienda y salvacion de vuestros próximos. Dios en el tribunal del juicio os pedirá cuenta de los que se condenaron por vuestra negligencia en corregirlos, sin que pueda serviros de salida á este cargo el no haber querido disgustarles. Es disoluto mi amigo, decís; pero siéndome fiel, ¿he de enojarle por corregirle? Es travieso insolente mi hijo; pero siendo tan querido mio, ¿he de tener corazon para castigarle? Es indevota, es vana, es demasiado libre mi hija; pero siendo el embeleso de todos por la destreza con que canta y bayla, ¿he de apartarla de los concursos peligrosos, para llevarla contra su voluntad al templo á que aprenda humildad y modestia, y á que lllore sus culpas? No me atrevo. ¡Ay de vosotros amigos y padres, que por una vil contemplacion os haceis cómplices de los delitos de vuestros amigos é hijos! No los amais, los aborreceis, sois sus verdugos. ¡Ay de mí, direis tal vez en el infierno con las voces del profeta Isaías, ay de mí, que he callado! ² *Væ mihi, quia tacui!*

11. Ni puede excusaros de la obligacion de corregir á vuestros próximos el juicio que formais, de que será inútil vuestra correccion. Eso sí que no es de cuenta vuestra, sino de la de Dios, que sabrá dar á vuestras palabras fuerza para conmover y penetrar los corazones de aquellos que creéis incorregibles. Y bien que lo sean; con todo insta el precepto de la correccion fraterna, como enseña Santo Tomas ³, y manifestó Jesu-Christo en el evangelio. Sabia que los judíos obstinados no habian de creerle; y esto no obstante les decia la verdad, reprehendiendo su dureza: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Decidla vosotros, fieles míos, para cumplir con

¹ Matth. XXVII. v. 4.

³ S. Th. IV. D. 19. q. 2.

² Is. VI. v. 5.

a. 3.

con vuestra obligacion, y decidla para que haga fruto, del modo que voy á enseñaros en la segunda parte de mi plática.

Segunda parte.

12. Son tan varios los genios de los hombres, que es muy difícil tomar las medidas justas para corregirles con fruto. Porque unos son falsos, y engañan: otros inconstantes, y se mudan: aquel indócil, y se obstina: este altivo, y se irrita. Y así es necesaria la afabilidad y destreza para ganar la voluntad del próximo, ternura para compadecerse de su miseria, magnanimidad para preferir su conveniencia á la propia, firmeza para rebatir su repulsa, y paciencia para perseverar hasta vencer su obstinacion. Es muy á propósito para corregir útilmente á su próximo el que fuere ingenuo sin malignidad, cariñoso sin lisonja, civil sin afectacion, zeloso sin aspereza, ardiente sin precipitacion: el que supiere, como Jeremias, arrancar y plantar, destruir y edificar, tomando la forma ó figura que prescribe una caridad prudente, y una prudencia caritativa.

13. Me temo que al oír las calidades que señalo para sacar provecho de la correccion fraterna, mudareis el propósito que habiais hecho de practicarla, reconociéndoos inhábiles para este efecto. No. No es este mi ánimo, Oyentes míos; sino solamente advertiros, que no basta la caridad, sino que es necesaria la prudencia: advertiros lo que previno San Pablo á su amado discípulo Timoteo: *Prædica verbum, insta opportunè, importunè: argue, óbseca, increpa.* Porque á los pecadores dóciles basta que les hagais conocer su error y su miseria: *Prædica verbum.* A los perezosos ó dormidos en el vicio es menester que les agiteis, disperteis con importunidad: *Insta opportunè, importunè.* A los que se resisten debéis reprehenderlos y amenazarlos: *Argue, increpa.* Con los sober-

² II. Tim. IV. v. 2.

berbios debéis usar de humildes ruegos, como si fuera conveniencia vuestra su conversion : *Obsecra.*

14. Y no solo debéis atender las circunstancias del genio, sino tambien la condicion, la edad y el sexò. No habeis de corregir á los grandes, como á los pequeños. La correccion de aquellos habeis de introducirla en la conversacion con disimulo, al modo que el profeta Nathan encubriendo con una parábola el pecado de David, le hizo confesar y llorar su enorme gravedad. No habeis de corregir á los ancianos, como á los jóvenes. A aquellos ha de ser sin faltar al respeto debido á sus canas, con un ardimiento mezclado de modestia. No habeis de corregir á las mugeres como á los hombres. Reprehended el delito sin avergonzar al delinqüente.

15. Todas estas precauciones fuera bueno que tomarais, para corregir útilmente á los próximos que sean extraños: las que no son tan necesarias, siendo ellos vuestros parientes, hijos ó criados. Porque la misma inclusion ó superioridad os exíme de aquellas leyes que prescribe la prudencia para con los otros. Luego que vuestros hijos ó domésticos cometen una grave culpa teneis derecho y obligacion de corregirles con vehemencia, sin aguardar coyunturas, ni atender respetos. Y lo mismo digo de los que Dios constituyó ministros del sacramento de la penitencia. En aquel tribunal está la verdad, como en su cátedra, la justicia como en su solio, la caridad como en su centro. Allí no hay acepcion de personas, ni distincion de sexòs: con una misma vara justa deben medirse todos. Por esto decia Salomon, hablando en algun sentido con los confesores: ; Ay de aquellos que tienen dos medidas, una larga para los ricos, y otra corta para los pobres ! *Mensura et mensura.* Y ay de aquellos penitentes, decia un venerable prelado de nuestro siglo, ay de aquellos que van á los pies del confesor, como si fueran á una tienda á comprar una tela, habiéndose informado quien

quien vende barato, y quien vende caro, como si la gracia de Dios pudiera darse á ménos precio que el de las lágrimas y penitencias. ¡ Ah mundo christiano quan otro fuera tu semblante, si frecuentándose tanto el sacramento de la penitencia, á lo ménos se guardara en su tribunal el precepto de la correccion! O dulcísimo Jesus! dad á todos vuestros ministros aliento para que digan la verdad á todos, créanla ó no la crean: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*

16. Pero vuelva, vuelva yo á manifestaros las otras reglas que debéis guardar en la correccion fraterna, para que sea provechosa á vuestros próximos. No ha de tener en ella parte la pasion sino la razon, no la ira sino la caridad, no la indignacion sino la justicia, no el rebato sino la dulzura. No habeis de usar de aquel fluxo y refluxo de palabras que mas fastidia que corrige: no de aquellos gritos que mas aturden que enmiendan. Tomad el consejo que os da San Gregorio. Así como el oro, dice el Santo, por el fuego se liquida, y se vuelve capaz de tomar qualquier figura: así vosotros por las llamas de la caridad debéis disponeros á ser ya severos, ya apacibles, ya intrépidos, ya detenidos, segun lo pidiera la necesidad de los próximos á quienes corregís.

17. ¡ O qué gloria fuera la vuestra, Señores! ¡ Qué mérito tuvierais si cumplierais, segun debéis con el precepto de la correccion fraterna! Hicierais con vuestros próximos lo que hizo con Loth aquel ángel que le sacó de Sodoma: lo que hizo el otro que rompió las cadenas de San Pedro: lo que hizo Rafael á favor de los dos Tobías. Fuerais no ménos, segun se explica David, que conservadores de las conquistas de Jesu-Christo: *Protector salvationum Christi sui.* ¡ Qué gloria fuera la vuestra, Señoras, si como la prudente Abigail corrigierais la insensatez de un Nabal: si como la generosa Ester aplacarais la cólera de un Asuero: si como la esposa de los can-

ta-

* Ps. XXVII. v. 8.

tares, cuidarais tanto de vuestras hijas y criadas, como de vosotras mismas? Venid, os diria, á llevaros los despojos de leopardos y tigres que amansasteis: venid, os diria, á coronaros con la corona que vuestro esposo Jesu-Christo tiene destinada para los que recobran una de las almas que redimió con su preciosa sangre.

18. A esto aspiramos, dulcísimo Jesus, á ver en vos la verdad misma. Os damos palabra de decirla á nuestros próximos, para que con el arrepentimiento os vuelvan el honor que os quitaron con sus culpas. El amor que os tenemos no sufre que se mantengan rebeldes á vuestra santa ley. La caridad con que les amamos no permite que sean vuestros enemigos. Dadnos, Señor, caridad y prudencia para corregirlos con fruto; y dadnos gracia, para que arrepentidos os digamos de lo íntimo del corazón que nos pesa, &c.

PLÁTICA XLVIII.

PARA LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Joan. VIII. v. 46.

1. * **A**labo y admiro la propiedad y el acierto con que la Iglesia nuestra madre se vale en este dia del evangelio, en que San Juan nos propone á la magestad de Christo hablando verdades; porque concuerda muy bien esta noticia con el nombre que da á este dia de domingo de la pasion del Señor, y con la memoria que comienza á hacernos de su muerte. No puede tardar á morir, quando se pone de propósito á hablar verdades en el mundo; en el mundo tan perverso é iniquo, que siempre ha aborrecido de muerte á los que las dicen, siendo, á juicio de los santos padres no ménos verdadero que an-

* 31 de Marzo 1743.

4 de Abril de 1745.

antiguo aquel adagio, de que la verdad en lugar de amor engendra ódio: *Veritas odium parit*. Y en prueba de esta verdad, ¿ qué de trágicos exemplares pudiera alegaros, fieles míos! ¿ Qué motivo tuvieron los Atenienses para quitar la vida á Sócrates, sino el que les enseñaba la verdad? ¿ Y los mismos por lo mismo no mataron á Focion? Y esto no sólo lo executaron los gentiles, ¿ En el pueblo de Israel no murió el profeta Isaías aserrado, ó partido con una sierra, á manos de los que no pudieron sufrir las verdades que les decía? Elías, Eliseo, Miqueas, Jeremías, y los demás profetas predicadores de la verdad, ¿ qué no padecieron por serlo en destierros, cárceles y suplicios? Hasta San Pablo tan benemérito de los christianos de Galacia llegó á ser aborrecido como enemigo, apénas se puso á escribirles la verdad: *Inimicus factus sum vobis, verum dicens*. Cubran pues negros velos los altares, vístanse de luto los ministros de la Iglesia, enarbolesen el estandarte de la cruz teñido con la sangre de Jesu-Christo, que no dexará de derramarla luego que los judíos oygan las amargas verdades que les dice: *Si veritatem dico vobis*.

2. Pero en el evangelio encuentro otra cláusula que me hace contemplar próxima la muerte del Señor; y es aquella en que el evangelista nos le representa desafiando á los judíos á que arguyan contra su inocencia. ¿ Hay, dice, entre vosotros alguno, que intente probar que mis acciones son culpables ó pecaminosas? Ea salga el mas presumido de sabio, ó el mas malicioso: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* ¿ Raro empeño! ¿ Extraña condescendencia! La misma sabiduría increada, el juez de vivos y muertos se sujeta á la censura y al juicio de los hombres? ¿ Y qué hombres? ¿ No son estos como aquellos, de quienes decía Isaías, que ciegos ó deslumbrados llaman bueno á lo malo, y malo á lo bueno? ¿ No son mas iniquos que aquellos infames viejos que condenaron

á la inocente Susana ? ¿ No son hijos , y de la mala casta de aquellos , que , segun nos dice David ¹ , poniendo su boca blasfema en el cielo , hablaron mal del mismo Dios ? ¿ No son declarados enemigos del Señor , y tan atrevidos que van diciendo públicamente , que es un gloton , un embriagado ? ² *Ecce homo vorax , et potator vini.*

3. ¿ Y por otra parte no tiene el Señor el abono del Bautista , que le aclamó cordero sin mancha ? ¿ No le tiene de su Padre eterno , que le declaró en el Jordan amado hijo suyo ? ¿ Y no le tiene en las estupendas maravillas , que obra á vista de todos ? Pues ¿ porqué permite , que los escribas y fariseos le tomen residencia ? ¿ Porqué les convida á que registren sus palabras y sus acciones , para que le hagan el cargo de pecador ? *Quis ex vobis arguet me de peccato ?* Porque de esta suerte , dice San Agustin , una vez que sus malignantes enemigos no desplegan los labios para acriminarle la menor culpa , queda plenamente á los ojos del mundo justificada su inocencia ; y con esto manifiesta que no padece la pena de muerte por sus propias culpas , sino por las de los hombres.

4. Por eso , segun dixé , la primer cláusula del evangelio en que San Juan nos propone á Jesu-Christo , justificado en el tribunal de sus enemigos , me hace contemplar próxima su muerte , y me hace ver el acierto con que la Iglesia nos la acuerda al mismo tiempo , que en el evangelio nos declara su inocencia. Porque si tuviera culpa , no pudiera muriendo satisfacer por nuestras culpas , ni ménos pudiera corregirlas. Por ser inocente es nuestro redentor , y por ser inocente es nuestro maestro. Así se explica mi angélico doctor Santo Tomas ³ , y asimismo intento explicarme en las dos partes de mi plática. En la primera vereis , que la inocencia del Señor nos redime ; y en la segunda que la misma inocencia nos enseña y corrige.

¹ Ps. LXXII. v. 9. et s.

³ S. Th. in Joan. c. 8.

² Matth. XI. v. 19.

Primera parte.

5. Entre los muchos judíos que acudieron al templo á oír lo que Christo señor nuestro se puso á enseñar luego que baxó del monte Olivete, no faltaron algunos, segun nos dice el evangelista, que convencidos de la eficacia de sus razones creyeron en él: ¹ *Multi eo loquente crediderunt in eum.* Pero no eran estos con quienes el Señor hablaba despues quando decia: ¿Quién de vosotros se atreve á argüir ó impugnar mi inocencia? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Porque una vez hechos christianos ó fieles, no podian juzgar que Christo era pecador, siendo como es uno de los dogmas fundamentales de nuestra fe, el que ni en quanto Dios, ni en quanto hombre pudo pecar. No pudo pecar en quanto Dios; porque el que peca se aparta de Dios, y obra contra su voluntad: y ¿cómo podria Dios apartarse de sí mismo, ni de su propia voluntad? Ni pudo pecar en quanto hombre; porque este hombre es Dios, subsiste en la persona del divino Verbo, y como las acciones son propias de los supuestos, si pecara este hombre, su pecado se atribuyera á la misma persona del Verbo.

6. Me persuado que no alcanzais la fuerza de esta razon teológica; y así para que reconozcais la impecabilidad de Christo Señor nuestro, me valdré del exemplo de un junco ó de una vara. Ella es por sí flexible, puede fácilmente doblarse; pero atada á una coluna firme es tan difícil doblar la vara como la coluna. Es, Señores, la naturaleza humana por sí misma flexible á lo malo, y tan flexible que cada dia forma el demonio de ella un perverso arco, como decia David: ² *Conversi sunt in arcum pravum.* Pero unida íntimamente en Jesu-Christo con la naturaleza divina se constituyó inflexible é impecable como ella. Llámese pues el Señor por antonomasia

Chris-

¹ Joan. VIII. v. 30.

² Ps. LXXVII. v. 57.

Christo, que quiere decir ungido ó santo, supuesto que no es solo la gracia habitual la que le santifica, como á los demas justos, sino que su misma divinidad, como se explica el Nazianzeno ¹, es el óleo sacratísimo de su humanidad. Diga el arcángel San Gabriel á María señora nuestra, que lo que nacería de ella será *lo santo*, la misma santidad por esencia, hija natural de Dios: ² *Quod ex te nascetur sanctum, vocabitur filius Dei.*

7. Pero estas razones que convencen que Jesu-Christo no cometió ningún pecado, no desvanecen el motivo que tuvo para sujetarse al exámen de los que obstinados en la incredulidad y en el ódio, no querían reconocer que era el Mesías prometido á los patriarcas, y el Redentor del mundo vaticinado de los profetas. Porque no obstante aquellas razones, era conveniente que á vista de todos se acreditase justo é inocente con el testimonio de sus propios enemigos, para que así nadie dudara que moría, no por sus culpas propias, sino por nuestras culpas. Había, permitidme que me explique de esta suerte, había el Señor de ponerse sino en su pecho, sobre sus hombros una gran cruz, que fuese insignia de la suprema encomienda de la Iglesia que le confería el mismo Dios nuestro soberano; y era conveniente que hicieran las pruebas de su limpieza los mayores émulos de su gloria. Había, para decirlo con San Pablo, de ostentarse *Pontífice* ó sacerdote que se ofrecía en sacrificio por la reconciliacion de los hombres con Dios; y era conveniente que á los ojos de todos fuera santo, inocente, inmaculado: ³ *Talis decebat, ut esset nobis Pontifex, sanctus, innocens, impollutus.* Porque si él mismo hubiera ofendido á Dios, ¿podía acaso ser buen medianero ó intercesor, para alcanzar el perdón para nosotros? Ni aun para sí mismo pudiera conseguirlo.

8. Así lo entendieron los ciudadanos de Antioquía

¹ S. Greg. Nac. Orat. 5. ad Pat. et Bas. in fin.

² Luc. I. v. 35.

³ Hebr. VII. v. 26.

segun nos refiere San Juan Chrisóstomo ¹. Pues habiéndose rebelado contra el emperador Teodosio, y sabiendo que este irritado los había condenado á muerte, amedrentados ya ó arrepentidos pensaban cómo podrian aplacar su indignacion. Todos conocian haber incurrido la desgracia de su príncipe: ninguno de ellos juzgaba ser á propósito para ir á pedirle la gracia del perdon para los otros; y así cuerdamente resolvieron poner por medianero un santo Obispo, que no habia sido cómplice en la rebellion, y pudo conseguir lo que deseaban. Ni debe ser otro el juicio que vosotros, Señores, forméis de los hombres ántes que Jesu-Christo los redimiera, del que hicieron los antioquenos de sí mismos en aquel caso. ¿No estaba todo el mundo en desgracia de Dios? ¿No estaban todos sus ciudadanos declarados rebeldes y condenados á muerte? ¿Habia entre ellos alguno que por su inocencia mereciera, que el Señor atendiera las súplicas que le hiciera á favor de los demas? No por cierto. Todos eran culpados: solo Jesu-Christo era inocente, y acreditó serlo en este dia, para que le veneráramos por pontífice, medianero y redentor nuestro.

9. A este intento, segun declara San Gerónimo, dixo el profeta Oseas en persona de Christo: Yo soy Dios, no soy hombre. Porque aunque era verdaderamente hombre: como vulgarmente hablando quando decimos de alguno, *en fin es hombre*, damos á entender que tiene defectos é imperfecciones, zeloso el Señor de su limpieza ó inocencia, no quiso en este sentido llamarse hombre: ² *Deus ego sum, et non homo*. Y aun dixo mas, que era santo en medio de los hombres; como si dixera: sujeto al juicio de los hombres mis enemigos, expuesto á la vista de aquellos que veian las mas menudas pajuelas en los ojos de sus próximos, puesto en la ardiente fragua de la malicia de los fariseos, he salido sin la nota de la menor

¹ S. Joan. Chrys. Hom. VI.
ad Pop. Antioch. pág. 76.

² Osee XI. v. 9.

nor culpa: *In medio tui sanctus*. Y tal debia ser, como decia con San Pablo, para que creyéramos que medianero y sacerdote reconcilió á los pecadores con Dios: *Talis decebat ut esset nobis Póntifex*.

10. Y tambien por ser el Señor la víctima ú hostia, que habia de ofrecerse á Dios en sacrificio propiciatorio por los pecadores, debió constarnos de su inocencia. Porque si no hubiera sido su sangre limpia, no hubiera podido lavar nuestras almas de la mancha de la culpa, ni hubiera sido agradable á los ojos de Dios. Pues no por otra razon dispuso que en la antigua ley se le ofreciera en sacrificio la sangre de los animales, y no la de los hombres, sino porque esta era inmunda por la culpa, y aquella no. Bien claro lo dió á entender en aquel célebre sacrificio de Abraan. Mandó Dios á este patriarca ¹, que le sacrificara á su propio hijo; y quando obediente tenia ya el brazo levantado para descargar el golpe, le dixo que le suspendiera, y que volviendo los ojos hácia una zarza veria enredado en ella un cordero, que habia de ser la víctima del sacrificio. No hay duda que para Abraan era mas preciosa la sangre de su hijo; pero estando ella manchada con la culpa, á los ojos de Dios era mas agradable la de aquel cordero símbolo de Jesu-Christo, que derramó la suya por nosotros, despues de haber justificado en este dia que era immaculada.

11. Todos los sacrificios de la ley antigua eran figuras del sacrificio de la cruz; pero de todos ninguno lo era tan semejante como aquel en que se ofrecia una becerria bermeja; y por lo mismo ántes que el sacerdote la matara y la consumiera en holocausto la exponia al exámen de todo el pueblo, para desecharla si se descubria en ella alguna mancha. Tanto quiso el Señor calificar su inocencia, que aun en los símbolos que le representaron no habia de hallarse sombra de su culpa, despues de la mas rigurosa experiencia. ¿ No fue aquella

pie-

piedra que vió Isaías puesta por fundamento del edificio de la Iglesia figura de Jesu-Christo ? Pues nos dice San Pedro , que no fue elegida hasta despues de hecha la prueba de su solidez : ¹ *Ecce mittam in fundamentis Sion lapidem probatum*. No fue... Pero no quiero gravaros mas. Harto elevados ú obstruosos os habrán parecido mis discursos ; y así suponiéndoos persuadidos que la inocencia de Christo señor nuestro os redime , pasó á haceros ver que ella os enseña y os corrige.

Segunda parte.

12. Hubiera sido poco provechosa para nosotros la redencion de Jesu-Christo señor nuestro , si no la hubiera acompañado con su enseñanza. Aunque con el infinito precio de su sangre nos hubiera redimido de la tiranía del demonio , ¿ no hubiéramos vuelto á ser sus esclavos ? ¿ Hubiéramos sido justos por la eficacia del bautismo mas que aquel tiempo en que por falta de razon y de libertad no podemos ser pecadores ? ; Quién hubiera sabido resistir los asaltos del mundo , del demonio y de la carne con las armas de la humildad , de la vigilancia y de la mortificacion ? ; Quién hubiera llegado á ser santo , si el Señor no nos hubiera enseñado á serlo con su doctrina y con su exemplo ? A este fin hizo de su Iglesia una escuela en que aprendiéramos santidad , una república en que practicáramos santidad , siendo esta la que la distingue de todas las escuelas y repúblicas del mundo.

13. Bien hubo quien instituyó escuelas , para que los hombres aprendieran á ser sabios : bien hubo quien dió leyes á sus repúblicas , para que sus ciudadanos fuesen felices ; pero ninguno de ellos pensó en que fueran santos. Y es que ni Pitágoras , ni Aristóteles , ni Licurgo , ni Solon , ni Numa fueron santos ; y así no pudieron pensar , ni hacer que sus discípulos y ciudadanos fueran santos.

Pe-

¹ I. Pet. II. v. 6.

Peró Jesu-Christo era santo, y quiso que todos los christianos lo fueran. ¿ A qué se dirigen las leyes que promulgó ? ¿ A qué los sacramentos que instituyó, sino para que seamos santos ? Y sobre todo ¿ á qué fin se expuso hoy á la censura de los hombres, sino para que comprobada su santidad, sirviera de exemplar á nuestra imitacion ?

14. Quiso el Señor sacar á los hombres del poder del demonio con los mismos medios con que él los habia cautivado. Quiso herirle por los mismos filos con que nos habia muerto. Para hacer el demonio pecadores á todos los hombres, se valió del medio de inducirles á que veneraran por dioses á los que estaban en el mundo tenidos por mas infames. Causa, Señores, horror leer en San Agustin ¹ los enormes delitos que los mismos gentiles atribuian á sus dioses. Mas que simulacros de divinidad se me representan sentinas del vicio. ¿ Quereis ver á la ira ? Poned los ojos en Marte rencilloso. ¿ Quereis ver á la crueldad ? Poned los ojos en Saturno homicida de sus propios hijos. ¿ Quereis ver á la lascivia ? No es menester que volvais la vista hácia Vénus: basta ponerla en Júpiter violador de quantas doncellas hermosas celebra la antigüedad. ¿ Y á estos veneraban los hombres por dioses ? ¡ O astucia del demonio ! ¿ No habian de ser iracundos, crueles, lascivos ? ¿ Quién habia de avergonzarse de imitar los delitos que adoraba consagrados en sus dioses ?

15. Para remedio de un mal tan envejecido y autorizado, se propuso Jesu-Christo en este día á la censura de sus enemigos, para que sus virtudes notorias sirvieran de estímulo á la imitacion. Venid, decia, acercaos: registrad mi vida y mis acciones. Yo os doy licencia para que me echeis en rostro qualquiera culpa que os parezca que haya cometido: *Quis ex vobis arguet me de peccato ?* ¿ Callais, enmudeceis ? La fuerza de la verdad debe obli-

¹ S. Aug. de Civ. Dei lib. IV. c. 26. et al.

garos á publicar las virtudes, que hallais en mí, quando vuestra malicia quisiera descubrir vicios. No veis que mi cabeza es el tabernáculo de la paz, mi lengua el órgano del Espíritu Santo, mis ojos las ventanas de la misericordia, por donde miro la miseria del pobre para socorrerla, mis manos fuentes que derramaban beneficios? ¿No reconocéis que soy santo? ¿Pues porqué no sois santos? Que los gentiles fueran pecadores, no es de extrañar: pues veneraban por dioses á los pecadores. Pero vosotros, fieles míos, ¿cómo lo sois, no encontrando en mí pecado alguno?

16. No podeis negar, Señores, que Christo señor nuestro, despues de haberos enseñado con el exemplo á ser santos y virtuosos, tiene derecho para reprehender vuestros vicios, que os hacen indignos del nombre que teneis de discípulos suyos. Y mas quando mira que vuestras culpas han de ser la causa de la pena de muerte á que ha de condenarle Pilatos. Bien puede deciros que vuestra soberbia le coronará de espinas, vuestra avaricia le clavará las manos, vuestra lascivia le azotará las espaldas, vuestra ira le amarrará á un madero, vuestra envidia le alanzará el corazon, vuestra gula le pondrá en su boca la hiel y el vinagre. No ha de morir por sus culpas, ha de morir por las vuestras. ¿Y no las detestais, no las aborreceis? Mayor dolor le causa vuestra ingratitud que todos sus tormentos.

17. No habrá entre vosotros alguno que no se irrite á vista de la impiedad con que los judíos maltrataron á nuestro inocentísimo Jesus. De suerte, que si la Iglesia enarbolará el estandarte de la cruz para hacerles la guerra, todos os alistariais soldados. ¿Qué, diriais, hemos de ser tan cobardes ó tan infieles, que no vengamos las injurias atroces que han hecho los judíos á nuestro rey? ¿Hemos de ser insensibles á los golpes, que descargaron sobre nuestro bienhechor? Ea no: mueran. Pues valga la razon y la fe, Christianos míos. La Iglesia declara la guerra contra vuestras culpas, que quitaron la

vida al Redentor : contra ellos debéis dirigir vuestra venganza. El estandarte se dexa ver teñido con la purpúrea sangre del Señor : *Arbor decora, et fúlgida, ornata regis purpura*. A sangre y fuego habéis de hacer la guerra hasta consumir la avaricia, hasta sofocar la vanidad, hasta degollar la lascivia, hasta acabar con todos los pecados. No queráis que el Señor revuélva contra vosotros las armas de su indignacion, al veros aliados con sus enemigos. No queráis que en el tribunal de su juicio os convenza culpados y dignos de un castigo eterno. No, dulcísimo Jesus. Reconocemos la fineza que nos haceis, muriendo inocente por nosotros pecadores. Deseamos de aquí en adelante en quanto lo permita nuestra flaqueza imitar vuestra inocencia. Y arrepentidos de las pasadas culpas, decimos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haberlas cometido. Pésanos de haber pecado. Prometemos no pecar mas, &c.

PLÁTICA XLIX.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

Dirite, filie Sion: ecce rex tuus venit tibi mansuetus,
Mat. XXI. v. 5.

Tas acciones de Christo señor nuestro, segun se explican los santos padres, y habreis oido ponderar muchas veces, son otros tantos exemplos que deben imitar, otras tantas reglas que deben seguir los que tienen la dicha de ser sus discípulos ó christianos. Todos de qualquier condicion que sean, reyes ó vasallos, ricos ó pobres hallan en la vida del Señor bastantes instrucciones y estímulos para santificarse en su propio estado;

* 18 de Marzo de 1742.

10 de Abril de 1745.

17 de Abril de 1743.

porque puso en obra lo que á todos enseñó de palabra. Pero no puede negarse que los pobres le merecieron un particular cariño, y un especial cuidado. Despues que siendo Dios, se hizo nada haciéndose hombre, parece que no podia ser ménos, y con todo buscó como apocarse y disminuirse, naciendo de una madre pobre, y en un pesebre, criándose con la mayer estrechez, alimentándose con el sudor de su rostro, eligiendo por amigos y compañeros á unos humildes pescadores, tratando familiarmente con las pobrecitas turbas. Diriais que todo su gusto era ser pobre, y que todas sus delicias eran los pobres. Diriais que en quanto hombre, del mismo modo que en quanto Dios, miraba de cerca á los pequeñuelos, y de léjos á los grandes del mundo: ¹ *Humilia respicit, et alta à longè cognoscit.*

2. Esta conducta de nuestro salvador debe servir de grandísimo consuelo á los pobres; pues sobre la gloria de asemejársele en la miseria y en la afliccion tienen en ellas mismas asunto para imitarle en la paciencia, en la mansedumbre, y en la humildad: tienen, por lo mismo que no tienen bienes en la tierra, un derecho incontrastable al reyno de los Cielos: tienen, desprendidos de las riquezas, de las honras y de los placeres, la mitad del camino andado hácia la gloria. Quando al contrario los grandes, aquellos, digo, que por su nacimiento, por su empleo, ó por su fortuna sobresalen entre los demas, poco ó nada se asemejan á Jesu-Christo. Con dificultad le imitan en la humildad, en la mansedumbre, y en la paciencia. Grabados del peso de los bienes temporales, deslumbrados del esplendor de una vana gloria, y presos en los lazos del deleyte, ni andan, ni se mueven en el camino de la virtud.

3. ¡O felices pobres, los que lo sois de espíritu! Vosotros sois los amados, los escogidos del Señor: ² *Is-torum est regnum cælorum.* ¡Ah infelices grandes! iba á

¹ Ps. CXXXVII. v. 6.

² Luc. XVIII. v. 16.

decir ; pero suspendo mi lamento , porque oygo las aclamaciones con que los judíos reciben á Jesu-Christo en Jerusalem : miro en el suelo por alfombra á sus vestidos , veo las palmas y los laureles símbolos del triunfo , y admiro al Señor triunfante . ¿ Qué es esto ? Aquel que siempre aborreció los aplausos , aquel que mandó á sus tres discípulos que no manifestaran la gloria del Tabor , aquel que poco ha huyó de las turbas , que agradecidas le querían aclamar rey , ¿ ahora no se ofende de las voces con que le llaman hijo heredero de David ? ¿ Ahora da muestras de admitir la corona de Israel ? No hay otro suceso tan admirable en la vida del Señor , no tiene igual , es único ; pero capaz de persuadir , que no tuvo razon Tertuliano en creer que los reyes y grandes no podian ser christianos : capaz de persuadir , que Dios no vino al mundo á abolir el órden y la gerarquía , que habia establecido en él su sabia providencia ; sino á santificar todos los estados , y todas las condiciones .

4. Todos los que os hallais favorecidos de la fortuna podeis serlo del Señor , si imitais el exemplo que os dió en este dia . Luego que entró en Jerusalem se fue al templo á adorar á Dios , y á mirar por su honor , arrojando de él á los que le profanaban . Entre las honras y los aplausos del pueblo manifestó su singular mansedumbre en cumplimiento del vaticinio de Isaías : *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus* . Porque no dexó entónces de ser humilde respeto de Dios , ni respeto de los hombres : ni podeis vosotros dexar de serlo , si quereis ser sus imitadores ó discípulos . La grandeza ó felicidad no os excusa de la obligacion de ser humildes con Dios , ni de serlo con los hombres , segun os haré ver en las dos partes de mi plática .

Primera parte.

5. Miéntas se mantuvo Adán inocente , estuvieron entre sí unidas la subordinacion á Dios , y la posesion de los bienes de la tierra . La misma inocencia que sujetaba

á su dominio á las criaturas le hacia dependiente de su criador. Pero luego que faltó á la obediencia, quebrantando la ley que Dios le habia impuesto, se vió pobre, desnudo y obligado á adquirir con el sudor de su rostro el preciso alimento. Entónces mismo, aprovechándose de la ocasion, inventó el demonio los nombres de fortuna é industria, y los propuso como medios únicos para gozar de la felicidad y de la abundancia. Y lo peor es que lo llegó á persuadir á los hombres; pues dentro de poco tiempo adoraron á entrambas como á diosas, y se olvidaron del verdadero Dios. Y aun ahora mismo entre los christianos no se oye otra cosa, sino *á mi fortuna, á mi industria* debo las honras y las riquezas que poseo.

6. ¡O engaño del demonio! ¡O ceguedad de los hombres! ¿Acaso Dios por el pecado de Adan se desprendió del dominio de las criaturas? ¿No es su sabia providencia la que distribuye los bienes y los males? ¿No son aquellos efectos de su liberalidad? ¿No son estos castigos de su justicia? La misma culpa de Adan en lugar de ensoberbecernos debiera humillarnos mas. Porque al modo que los vasallos nunca se manifiestan mas humildes á su príncipe, que quando le miran justamente ayrado contra ellos, por ver si con la sumision aplacarán su ira: así tambien nosotros viendo al Señor enojado por el pecado de nuestro primer padre debiéramos con el mas profundo rendimiento implorar su misericordia. Y mas quando sabemos que el principal motivo de su enojo fue, porque Adan mal contento con los bienes de la naturaleza y de la gracia de que gozaba, pensó conseguir por sí mismo sin dependencia del Señor la sabiduría y la divinidad, que le ofrecia el demonio. Esta culpa le derribó de la mas alta cumbre de la felicidad al abismo de la miseria. Y lo mismo sucedió poco ántes á Luzbel, que por haber querido, segun enseña mi angélico maestro Santo Tomas¹, hacerse independiente de Dios, fue condenado.

Es-

¹ S. Th. 1. p. q. 63. a. 2.

7. Estos dos escarmientos en cabeza del mayor hombre que ha tenido el mundo, y del ángel mas sublime que tuvo el cielo, ¿no os humillan y confunden á los que os hallais favorecidos de la fortuna ó de la naturaleza? No sé que me diga. Presumo que los malos exemplos de Luzbel y de Adan hicieron mas impresion en los corazones de los hombres, que no la severidad con que Dios les castigó; pues vemos que los grandes del mundo por la mayor parte imitan su vanidad y su soberbia. Rara vez ó nunca, decia San Bernardo ¹, se junta la humildad con las riquezas y con las honras, siendo entrambas como dos alas con que los que las poseen pretenden elevarse sobre el resto de los hombres, y aun apostarlas con Dios. ¿Quién es el que en medio de la abundancia de los bienes temporales se mantiene pobre de espíritu? ¿Quién es el que entre delicias y regalos mortifica y modera su apetito? ¿Quién es el que entre las honras y los aplausos humilla su corazon? ¿Quién es y será el asunto de mi admiracion y de mis alabanzas? *Quis est hic, et laudábilis eum?*

8. El mundo para pervertir el espíritu de los grandes pone el mayor cuidado en deslumbrarles con los esplendores de la vana gloria, para que no vean la grandeza de Dios, y la pequeñez ó la nada de sí mismos. Y casi siempre logra su designio; porque como el Señor de cielos y tierra, segun decia Jesu-Christo por San Mateo ², se esconde á los grandes, y solamente se descubre á los pequeñuelos; preocupados aquellos de la vana idea que forman de sí mismos, ni ven á Dios, ni le oyen, ni piensan en que su mano poderosa les sacó del polvo y de la nada. Y aun hubo soberbio que se atrevió á preguntar: ¿Quién es Dios, para que yo me pare á escuchar sus voces? ³ *Quis est Dóminus, ut audiam vocem ejus?* ¿Qué horror! ¿Qué blasfemia!

No

¹ S. Bern. de Offic. Epis. c. 8.
de Convers. ad Cler. c. 21.

² Matth. XI. v. 25.

³ Exód. V. v. 2.

9. No discurro, fieles míos, que haya entre vosotros alguno tan temerario que se atreva á prorumpir en semejantes blasfemias. Pero no puedo negar que hay muchos christianos entre aquellos, á quienes el mundo llama afortunados, que son prácticamente impios é irreligiosos. ¿ Quántos entran en el templo sin hacerse en la frente la señal de la cruz, que mas les ennoblece? ¿ Quántos como que regatean á Dios la reverencia, desdeñándose de doblar delante de su trono las dos rodillas? ¿ Quántos ántes de fixar en él la vista, la esparcen por todas partes, hasta encontrar con el ídolo impuro que idolatran? ¿ Quántas con la inmodestia de su semblante, de sus acciones, de sus vestidos profanan el santuario? ¿ Quántos y cuántas abusando de los dones de la naturaleza ó de la fortuna que el Señor les ha dispensado, para que los emplearan en su servicio, le insultan, le hacen la guerra con ellos mismos? ¡ O Dios mio, inefable es vuestra paciencia! ¡ Ah soberbios, llegará dia en que experimentaréis los rigores de su justicia! Está tan léjos de ser la grandeza título justo para ensoberbeceros, que ántes bien aumenta la obligacion de humillaros. Porque ¿ es vuestra ó de Dios? ¿ No la ha depositado el Señor en vosotros, para que resplandezca en el mundo alguna porcion de su honor, de su gloria, y de sus atributos? ¿ Y por lo mismo no tiene mas derecho á pedir os estrecha cuenta, y á castigar con la mayor severidad el haberla malogrado? *Fortióribus fórtior instat cruciatio.*

10. No hay duda que quanto mas grandes fuereis tanto mas obligados estais á ser agradecidos y humildes; como tambien mas necesitados á implorar los socorros de la divina gracia. Porque ¿ no son las riquezas declarados enemigos de aquella pobreza de espíritu, ó desapego que prescribe Jesu-Christo á los christianos? ¿ No son las honras en el mar del mundo escollos peligrosos en que freqüentemente naufraga la humildad? Aquellos que vi-

ven

² Sap. VI. v. 9.

ven despreciados, ó voluntariamente se retiran á los desiertos ó á los claustros, están ménos expuestos á desvanecerse que no vosotros, que segun se explica San Juan Chrisóstomo, teneis las ventanas de los oídos abiertas al ayre sutil de los aplausos, que penetra y apaga el calor de las virtudes. Por eso necesitais de una gran precaucion, y de una especial gracia de Dios.

11. Así lo conocieron aquellos varones que veneramos ilustres por su santidad y por su gloria. Abraan tan opulento, que contaba á centenares los criados y esclavos, mereció por su obediencia el renombre de fiel y de padre de los fieles. Job, grande entre los príncipes de Oriente, era entre los hombres el mas humilde y temeroso de Dios. Moyses depositario de la confianza y de los favores del Señor, temblaba quando habia de hablarle. Josué escogido en un siglo fecundo de héroes por caudillo del pueblo de Israel, ponía junto á las insignias de su dignidad las leyes del Levítico y Deuteronomio en señal de su respeto á Dios legislador. David (habiéndole nombrado, nada puedo añadir en su alabanza) David vitoreado de las hijas de Sion clamaba á Dios : *Non nobis. Dómine non nobis, sed nómini tuo da gloriam.* No me honreis, Señor, á mí, no, ceda todo en gloria vuestra. Y finalmente Jesu-Christo, aclamado en este dia rey de Judá, fue en quanto hombre á postrarse delante de aquel tabernáculo, en que era venerado como Dios. No puedo ya, Señores, daros otra prueba, ni proponeros otro exemplo que mejor que este os mueva á ser humildes respeto de Dios; y así pasaré á persuadiros que lo seais respeto de los hombres.

Segunda parte.

12. Así como es una misma la virtud de la caridad que nos mueve á amar á Dios por ser quien es, y á los próximos por Dios : así tambien es una misma la virtud de

^a Ps. CXIII. v. 1.

de la humildad que nos inclina á humillarnos á Dios, y á los hombres. No es verdaderamente humilde para Dios el que no lo es para los hombres; porque siendo estos imágenes de aquel, y obras de sus manos, debemos apreciarlas por el original á quien representan, y por el artífice que las hizo. Es verdad que no deben dar todas unas mismas señas de humildad. Estuviera muy mal que los reyes y los grandes de la tierra ejecutaran aquellas sumisiones, que sus vasallos y criados practican. Fuera en ellos baxeza lo que en los otros es humildad. Una legítima costumbre ha introducido que la suntuosidad de los palacios, la esplendidez de la mesa, la preciosidad del vestido, la gravedad del semblante sean testimonio de la calidad de las personas. Ningun hombre cuerdo puede culpar esta costumbre; pero qualquiera que sea zeloso debe declamar contra el abuso. ¿Puede darse por lícito que estén cerradas para los pobres las puertas del palacio que debiera servirles de asilo? ¿Ha de ser lícito, que se coman los perros las sobras de la mesa, con que debieran alimentar á los Lázaros? ¿Ha de ser lícito que se polillen en una arca los vestidos que debieran cubrir á los desnudos? ¿Puede ser lícito que la gravedad pase á ser fiereza que espante? ¿Ah qué mal pueden llamarse humildes los tales grandes! ¿Ah qué mal usan de su grandeza! ¿Ah qué mal conocen, que es un engaño y un sueño!

13. Reparar los santos padres que las riquezas, el poder, las honras, los triunfos, todo lo que el mundo llama grandeza se lee en la sagrada escritura prometido y representado entre sueños. En un sueño tuvo Josef ¹ los presagios de su elevacion: en un sueño, que interpretó este mismo patriarca, vió Faraon ² la abundancia de Egipto: en un sueño vió Ester la corona que le estaba destinada: en un sueño vió Gedeon la victoria que habian de alcanzar sus armas: en un sueño vió Nabucodonosor las

¹ Gen. XXXVII. v. 5.

² Gen. XLI. v. 1.

las quatro célebres monarquías : y si á Salomon se le prometió la sabiduría , fue entre sueños. Porque las riquezas , el poder , las honras , toda la grandeza del mundo , segun se explica Tertuliano , no es mas que un sueño ; ó para decirlo con el sabio mas eloqüente , no es mas que un vellon de lana , que se lo lleva el viento : *Tamquam lanugo , quæ à vento tollitur* : no es mas que una espuma que la desvanece un soplo : *Tamquam spuma grâcilis* : no es mas que un humo que le disipa el ayre : *Tamquam fumus trânsiens*.

14. Con este conocimiento debierais hacer ménos aprecio del que haceis de los bienes que gozais. ¿ Qué jamas os ha de venir al pensamiento lo que son ? ¿ Qué no habeis de advertir que el cúmulo de todos ellos no puede preservaros de alguna miseria , ni cubrir alguna mancha ó defecto ? Fuera bueno que se continuara en el mundo la costumbre de los romanos. Quando algun capitán entraba triunfante en Roma , los que iban inmediatos á la carroza le echaban en rostro alguna falta , para que no se desvaneciera. Y hasta Julio César , aunque tirano de la república , hubo de sufrir con paciencia que le llamaran calvo. ¿ O lo que pudiera decirse á los que pasean esas calles muy ufanos y engreidos , sin haber conquistado á Mauritania , ni á Egipto !

15. Pero el mundo aunque tan lisongero , no dexa de hacer justicia á los soberbios y á los humildes ; porque se alegra de ver á estos exáltados , y á aquellos abatidos : aborrece y murmura del orgullo de unos , alaba y ama la moderacion de los otros. ¿ Veis , dice , á este rico opulento ? Yo le ví pedir limosna. ¿ Veis los galones que cubren su vestido ? Yo conocí á sus padres bien desnudos. ¿ Veis la suntuosa casa que habita ? Yo la he visto fabricar sobre las ruinas de aquellas , que derribó con sus usuras. Y aun quando las riquezas son heredadas ó bien adquiridas , si quien las posee es soberbio , se con-

cilia el ódio del mundo , que no pudiendo sufrir su vanidad , para ajarla , averigua las manchas de su genealogía , y publica todas sus faltas.

16. Desengañaos, Señores: por mas grandes que seais, sereis aborrecidos á los ojos de Dios , y del mundo , si sois soberbios ; porque quebrantais las leyes de la sociedad civil. Todos , siendo partes de un mismo cuerpo político, estamos obligados á tratar y comerciar mutuamente. Pero esta paz y recíproca union no puede conservarse , si no somos afables , sufridos , si no tenemos aquellas virtudes officiosas , cuyo fundamento es la humildad. ¿ Cómo , si con un ayre fiero , con una rústica impolítica , con una voz agria , con un sobrecejo desapacible , si con otras señas y palabras desdeñosas apartamos de nosotros á los que se nos acercan , cómo pueden dexar de mirarnos con malos ojos ? ¿ cómo puede evitarse la discordia ? ¿ cómo puede mantenerse la sociedad civil ? De ninguna manera. Por eso ni las mayores honras , ni riquezas pueden coherenstar el que seais soberbios con los hombres.

17. Arrojadlas pues , fieles míos , á los pies de Jesu-Christo. Veis ahí que entra triunfante en Jerusalem , y humilde entre las aclamaciones , para enseñaros humildad: *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. Viene manso cordero para ofrecerse quanto ántes víctima por vuestra redencion : viene para vuestro bien : *Tibi mansuetus* : Viene á reynar en vuestros corazones. Seais bien venido , ó dulcísimo Jesus, ó hijo de David: *Hosánna filio David*. Entrad en nuestro corazon , que humillado os le ofrecemos en sacrificio. ¿ Cómo podemos ser soberbios á vista de vuestra mansedumbre ? ¿ Qué somos nosotros para que vengaís á visitarnos ? *Quid est... filius hominis , quoniam visitas eum* ? Somos nada , somos por nuestras culpas esclavos del demonio ; pero vuestra misericordia nos redime, y nos eleva á la dignidad de vasallos vuestros. Os prometemos obediencia y fidelidad. No seremos de aquí adelante

lante rebeldes ni soberbios con vos , ni con nuestros próximos ; y de haberlo sido , decimos que nos pesa de haberos ofendido. Pésanos de haber pecado. Postrados á vuestros pies os pedimos misericordia , &c.

PLÁTICA L.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

Ecce rex tuus venit tibi mansuetus. Mat. XXI. v. 5.

I. * **N**adie se atreve á negar la inconstancia de las glorias y felicidades de la tierra ; pero son muy pocos los que piensan experimentarla en sí mismos. Todos confiesan que andan en el mundo tan asidos los bienes de los males , como salieron del útero materno aquellos dos hermanos Jacob y Esau , no ménos unidos , que opuestos y discordes. Todos gentiles y christianos confiesan que están tan esclavonados entre sí el descanso y los trabajos, la honra y la afrenta , la riqueza y la necesidad , la alegría y la tristeza , que lo uno es la víspera ó el antecedente mas legitimo de lo otro. Porque los gentiles observaron en los simulacros de la fortuna bastantes señas de la volubilidad de su rueda , y encontraron en los libros de sus mayores sabios , razones que persuaden su mudanza. Los christianos hallamos en las sagradas letras palabras , símiles y sucesos para prueba de esta verdad. Ya nos dice el Espíritu Santo por boca de Job ¹ , que el hombre , como nacido de muger , jamas persevera en un mismo estado. Ya compara la vida y la prosperidad del hombre al humo que á un soplo del viento se desvanece : á la sombra que se mueve conforme el movimiento del sol , que nunca para : á la flor del campo que amaneciendo odorífera , tierna y lozana , anochece marchita. Y

ya

* 29 de Marzo de 1744.

¹ Job XIV. v. 1. et 2.

ya en fin nos acuerda la elevacion y la ruina de las mayores monarquías y monarcas Asirios, Persas, Macédones y Romanos. ¿ Qué se hicieron, pregunta por Baruc, aquellos poderosos opulentos príncipes? Y responde que todos se exterminaron de la tierra: ¹ *Ubi sunt principes gentium? Exterminati sunt.*

2. En ningun otro asunto, Señores, se detuvieron ni se explayaron mas los profetas y escritores sagrados, que en ponderar la vanidad y poca firmeza de las glorias del mundo. Pero á pesar de la fe que profesamos, á pesar de nuestros propios ojos que ven cada dia comprobada esta verdad con la experiencia, y á pesar de la lengua con que la confesamos, ninguno ó raro es el que cree que ha de experimentarla en sí mismo. ¿ Quién es el rico que piensa que ha de ser pobre? ¿ Quién es el hombre robusto y sano, que juzga que mañana ha de estar enfermo? ¿ Quién es el poderoso que teme verse abatido? ¿ Quién es la muger hermosa, que imagina que luego será horriblemente fea? Bien que sea mi prosperidad un vapor, yo le cuajaré opaca densa nube, que no pueda fácilmente dispersarla el ayre, dice el uno. Bien que mi vida sea una sombra, yo pararé el curso del sol, para que no se mueva. Bien que sea una flor mi hermosura, yo la preservaré de los rayos, para que no se marchite, dice aquella. Bien que sea el mundo un mar tempestuoso, yo embarcado en un fuerte baxel me burlaré de las ondas, y de los vientos, dicen todos.

3. Así, Señores, sin negar la eficacia de las razones que convencen inconstante á la fortuna de los mortales, con otras falsas y aparentes nos engañamos, nos persuadimos que hemos de permanecer en el estado de la felicidad que gozamos. Con un *no sucederá en nosotros* lo que en aquellos, quitamos la fuerza á los testimonios de Dios, y á los exemplares: sacudimos el temor que debemos tener de que suceda en nosotros la afrenta, la desgracia,

la

¹ Baruch III. v. 16.

la muerte que vemos efectuada en los demas. Por eso la Iglesia nuestra madre con sabio acuerdo al principio de esta gran semana, en que nos representa las afrentas, las penas y la muerte de Jesu-Christo, nos propone las honras, las aclamaciones, y el triunfo con que fue recibido en Jerusalem. Porque ¿quién, pregunta San Bernardo^a, ha de poner su amor y su confianza en los bienes de la tierra, á vista de la mudanza que experimenta el Señor del poder y de la magestad? En una semana, de un dia para otro se truecan en el hijo de Dios las honras en afrentas, las aclamaciones en vituperios, las flores en espinas, el cetro en cruz. Hoy reciben los Jerosolimitanos á Jesu-Christo para reynar, mañana le sacarán de la ciudad para crucificarle. Hoy se quitan los vestidos para honrar su entrada, mañana le quitarán los suyos para afrentar su persona. Hoy le aclaman bendito del Señor, y mañana dirán que es un maldito. ¿Quién pues, vuelvo á decir con San Bernardo, cree ser bien tratado del mundo, á vista de la inconstancia é injusticia con que trata á su criador y redentor? Fuera la mayor locura, la ceguedad mas deplorable.

4. Desengañaos, Oyentes míos: arrancad las hondas raíces que ha echado vuestra voluntad en los bienes terrenos, y fixad vuestro corazon en los bienes celestiales. Porque al mismo paso que Christo señor nuestro, en el discurso de esta semana, á costa propia persuade que no podeis ser felices en la tierra, os promete que lo sereis eternamente en los cielos. Pues viene como rey de la gloria, y para provecho y beneficio vuestro: *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. Baxo estos dos respetos de rey y de bienhechor vuestro nos le proponen Zacarías y San Mateo, é intento proponerosle esta tarde. En la primera parte le vereis rey divino: *Ecce rex tuus*: en la segunda bienhechor vuestro: *venit tibi mansuetus*; para que le veneréis, y le seais agradecidos, y ocupen en vuestro pecho

es-

^a Ap. S. Bern. Guerrici Abb. Serm. 3. in Ramis Palmar.

estos dos afectos de veneracion y de gratitud el vacio que dexó el amor de las criaturas.

Primera parte.

5. Es admirable la correspondencia que tienen entre sí los libros del antiguo y del nuevo testamento. Parece que las palabras de los profetas no son mas que anuncios ó vaticinios de los sucesos futuros que los evangelistas nos cuentan como presentes. Y esta correspondencia es, á juicio de San Juan Chrisóstomo, el argumento mas fuerte de la verdad de nuestra religion contra los judíos. Porque en Jesu-Christo se descubren todas las señas que dieron los profetas del Mesías prometido: en las acciones de su vida se cumplió en realidad todo lo que dixeron ellos en profecía. Por esto los evangelistas jamas se descuidaron en notar lo que hacia el Señor en cumplimiento de las profecias: ¹ *Ut impleretur quod dictum est per prophetam.* Y por esto San Pablo llama á Christo fin de la ley, y de los profetas: ² *Finis legis Christus.*

6. Pero los judíos deslumbrados con el resplandor de la magestad terrena que imaginan en su Mesías, no aciertan á reconocer como á tal á Jesu-Christo pobre, humilde y crucificado. Piensan que ha de venir á la frente de un numeroso lucido ejército á conquistar el mundo con las armas: que ha de poner su sόlio en Jerusalem: que allí han de ir todas las naciones á prestarle vasallage; y que ellos como los mas favorecidos de su monarca han de ser los mas ricos y felices del mundo. ¡ Ah ciegos! ¡ Ah ambiciosos! Confundís la venida del Señor juez del mundo con la venida del mismo redentor del mundo. Es cierto que vendrá acompañado de las celestiales milicias: que erigirá su tribunal en el valle de Josafat junto á Jerusalem: que ante él comparecerán todas las gentes. Pero en-

¹ Matth. XIII. v. 35. et al.

² Rom. X. v. 4.

entónces vendrá como juez á juzgaros y á castigaros , porque no creisteis que vino como redentor.

7. Y aun hubieran podido ver en Christo señor nuestro bastantes señas de su regia dignidad , si voluntariamente no hubieran cerrado los ojos y los oídos. Porque ¿ no oyeron que al nacer en Belen , los ángeles en su real nombre anunciaron al hombre la paz en la tierra , y la gloria en los cielos ? ¿ No vieron que los reyes del oriente vinieron á adorarle como á soberano de todos los reyes ? ¿ No vieron en el cielo una estrella que servia de antorcha para alumbrar , ó de farol para señalar á su magestad ? ¿ No son los ángeles las criaturas mas excelentes que hay sobre los cielos ? ¿ No lo son las estrellas fijas en los cielos ? ¿ No lo son en la tierra los reyes ? ¿ Pues qué testimonios mas auténticos pueden darse de la real dignidad de Jesu-Christo ? ¿ No vieron asimismo que las turbas que le seguian , ó admiradas de los prodigios que obraba , ó agradecidas al beneficio que las hizo alimentándolas en el desierto , le quisieron aclamar por rey ? Y en fin ¿ no le vieron entrar triunfante en Jerusalem ? *Ecce rex tuus.*

8. ¡ Ah ! Oyentes míos. Esto y mucho mas vieron los judíos para prueba de que Jesu-Christo era el rey deseado. Pero como vanos apetecian honras y dignidades: ambiciosos, anhelaban por las riquezas ; aunque Zacarías les profetizó que vendria rey humilde y apacible : *Ecce rex tuus venit mansuetus* : le creyeron humilde , pero no rey ; porque no distribuía entre ellos honras , dignidades y riquezas. Por eso os previne que os desprendierais del afecto de los bienes terrenos , si queriais reconocer y venerar á Jesu-Christo por vuestro rey. Porque no es Jesu-Christo como los reyes de la tierra que los reparten entre sus vasallos : es rey de otra gerarquía superior , que dispensa los preciosos dones de la gracia y de la gloria. No es rey que reyna sobre el cuerpo y sentidos de los hombres ; sino sobre su corazon y entendimiento , cuyo dominio no se compadece con la infame esclavitud de los vicios.

9. Y en ninguna otra ocasion acreditó el Señor ser dueño y rey del corazon de los hombres mejor que en este dia, en que entró triunfante en Jerusalem. Porque registró sus secretos, y esto solo basta para prueba de que es su dueño. Pues no tuvieron otro motivo que este los Egipcios ¹ para creer que Josef estaba poseido del espíritu de Dios. Y el mismo tuvieron los Babilonios, para creer otro tanto de Daniel ². Porque el corazon humano es un abismo profundo, un mar inmenso tan impenetrable á nuestros entendimientos, que Dios reservándose esta prerogativa quiso que fuera la divisa de su soberano dominio: ³ *Ego Dominus scrutans cor.* Y lo mismo hecho hombre quiso manifestarnos en este dia entrando en Jerusalem; pues no hubiera entrado á no haber registrado el corazon de los Jerosolimitanos. ¿Quántas veces al modo que Jacob, Moyses, David, Elías, y otros santos patriarcas y profetas huyeron de sus enemigos, huyó Jesu-Christo de los suyos? No porque tuviera el miedo que ellos tuvieron, sino porque sabia querian quitarle la vida quando no habia llegado la hora de su muerte. Hoy entra en la ciudad, se pone en manos de los judíos; porque sabe cuál ha de ser la disposicion de sus corazones.

10. Y no solo la sabe, sino que la inmuta y la trastorna, haciendo que calme el ódio que le tenian, y le aclamen por su rey y señor. ¡O dominio soberano! ¡ó autoridad suprema! ¡ó celestiales espíritus! admiro las gracias y dones que os ha comunicado la liberal mano del Altísimo; pero no encuentro en vosotros el poder de inmutar mi corazon: solamente le reconozco en mi dueño y señor Jesu-Christo. Y le descubriré mejor, Oyentes míos, si reparo en las circunstancias del tiempo. Antes de este dia los escribas y fariseos en pleno consejo habian sentenciado á muerte á Christo señor nuestro. Ya se habia publicado la sentencia, dado mandato de prision,

pre-

¹ Gen. XLI. v. 38.

³ Jer. XVII. v. 10.

² Dan. IV. v. 5.

pregonado que nadie le recogiera , y prometido premio á quien le entregara. En esta coyuntura se presenta Jesu-Christo á las puertas de Jerusalem , y en lugar de prenderle le reciben en triunfo. Unos cortan ramos de los árboles para adornar las calles : otros arrojan en el suelo sus vestidos por alfombra : aquellos le acompañan con palmas en las manos ; y todos le aclaman por su rey. Todos : no solo el pueblo que padece la nota de novelero , sino sus príncipes , declarados enemigos del Señor. No solo los judíos deseosos de tener un rey de su nacion ; sino los romanos zelosos del imperio de su César. Todos oyen y obedecen á la voz del profeta que les dixo: *veis ahí vuestro rey : Ecce rex tuus venit.*

II. ¡ O mudanza , efecto manifiesto de la diestra del Altísimo ! No puede dexar de ser dueño del corazon quien la causa. Mas , ¡ ó mudanza deplorable ! debo decir á vista de que los judíos vuelven á aborrecer al Señor , apénas sale y se aleja de la ciudad. No pudo dexar de ser la causa la depravada voluntad de los judíos. Y parece que aquella comocion y triunfo de Jerusalem solamente sirvió , para que vosotros mas fieles que los judíos veneréis al Señor por dueño y rey de vuestros corazones. Y amás ¿ no experimentasteis en vosotros mismos su dominio ? ¿ Quántas veces con sus auxílios penetró de dolor vuestros corazones ? ¿ Quántas veces os hizo prorrumpir en actos de amor de caridad ? Y aun hubieran sido mas frecuentes sus gracias , si le hubierais entregado el perfecto dominio de vuestros corazones , si hubierais sido mas agradecidos , sabiendo que vino para rey vuestro , y para provecho vuestro: *Ecce rex tuus venit tibi.*

Segunda parte.

12. En las acciones de Christo señor nuestro no puede separarse su gloria de nuestro provecho ; pero en ninguna otra ménos que en su triunfante entrada en Jerusalem. Porque en esta mas que en otras resplandeció á los
ojos

ojos del mundo su inmensa gloria. ¿ Acaso la que consiguió Xerxes en consternar toda la Grecia , la que tuvo Alexandro en sujetar á su imperio toda la Asia , y la que alcanzaron los demas conquistadores , puede compararse con la gloria que tuvo Jesu-Christo en este dia entrando triunfante en Jerusalem ? ¿ Qué tiene que ver el que Xerxes consternara la Grecia con un millon de soldados : ni el que Alexandro conquistara el Asia con un ejército veterano , con el que Jesu-Christo solo y humilde entre en Jerusalem : quando esta conquista no pudo atribuirse al valor , ni á las armas de sus compañeros , sino á la alta dignidad de su persona ? Lo mismo fue presentarse á las puertas de la ciudad , que abrirlas , para que entrara. Lo mismo fue oir de la boca del profeta: *veis ahí vuestro rey : Ecce rex tuus* , que aclamarle todos por su rey legitimo heredero de David : *Hosánna filio David.*

13. Pero no bien acaba el profeta de representarnos la gloria del Señor con aquellas palabras : *Ecce rex tuus* , quando nos acuerda nuestro provecho : *venit tibi*. Para tu bien , pecador , vino Jesu-Christo al mundo. No tuvo por fin de su venida la gloria que alcanzó en este dia , sino la tuya : reservándose para sí la pena , vino á merecerte la gloria. Por eso repara San Agustin en la correspondencia de este *tibi* con la de aquel *sibi* , de que usó San Juan , quando pintándonos á Jesu-Christo en la calle de amargura dixo , que llevaba para sí la cruz : *Bájulans sibi crucem*. Porque juzga el santo Doctor que quiso darnos á entender el evangelista , que el Señor tomó para sí las afrentas , los azotes , los tormentos , la cruz : *Bájulans sibi crucem* , dexando para tí el infinito fruto de su pasion sacrosanta : *venit tibi*. Pues para tí son la fortaleza , el gozo , la remision de tus pecados , la vida eterna , tomando para sí el Señor la flaqueza , el oprobrio , la agonía y la muerte : *Bájulans sibi crucem : venit tibi.*

Y

14. Y aun sin salir del dia encontrareis señas de que Jesu-Christo vino para provecho vuestro. Pues nos refiere San Lucas, que el Señor entró en Jerusalem, y paseó sus calles, llorando amargamente, mientras todos rebo-
saban de alegría. Y no podemos culparla, quando el profeta dixo, que se alegraran: ¹ *Exulta et júbila*; sino alabar la infinita bondad del Señor, que con sus lágrimas quiso acarreararnos la mayor alegría. Y por lo mismo dispuso que llevaran los ramos de olivo y las palmas los que le acompañaban. Qualquier otro hubiera tomado para sí todas las insignias del triunfo como debidas al valor con que había vencido á sus enemigos. Pero nuestro benignísimo redentor no venció al demonio, ni triunfó del infierno, sino para nuestro provecho, y así nuestras son las palmas, *venit tibi*.

15. Bien pudo decir Isaías que Jesus nació para nosotros: ² *Párvulus natus est nobis*. Bien pudieron los ángeles anunciarnos un gran gozo en su nacimiento: ³ *Anuncio vobis gaudium magnum*. Bien pudo decir Zacarías ahora que viene á morir por nosotros, que viene para nuestro bien: *Venit tibi*. Y bien podré yo decir con la ternura de San Bernardo: O dulcísimo Jesus todo sois mio: *Totus es meus*, *Dómine Jesu*. Vuestra vida es mia, mia es vuestra muerte: vuestra pena es mia, mia es vuestra gloria: vuestra afrenta es mia, mio es vuestro triunfo. Todo quanto hay en vos, Señor, es mio; pues por vuestro tierno amor todo cede en provecho mio: *Totus es meus*, *Dómine Jesu*, *et in meos usus consumptus* ⁴. Y yo debo ser todo vuestro en correspondencia de ser vos todo mio. ¿Y cómo puedo dexar de serlo? ¿Acaso he de ser del demonio que me pierde, del mundo que me engaña, de la carne que me enagena? Esto debo al demonio, al mundo, á la carne; ¿y he de ser su esclavo? ¿Cómo pue-

¹ Zach. IX. v. 9. Soph. III.

³ Lucæ II. v. 10.

v. 14.

⁴ S. Bern. Serm. III. in Circumc. Dom.

² Is. IX. v. 6.

v. 14.

puedo, Señor, dexar de serlo vuestro? *Quómodo possum*
 16. Así hablaba Josef, quando su ama le provocaba á la lascivia: *Quómodo possum hoc malum fácere?* ¿Cómo puedo por complacer tu depravado gusto ofender á mi dueño? La confianza, las finezas que le merezco preponderan en mi corazon á tus promesas y caricias: me atan de pies y manos, para que no me mueva en su deshonor y ofensa. ¿Cómo he de ser infamemente ingrato? *Quómodo possum*. Pues con mucha mas razon que Josef debemos nosotros decir quando el mundo, el demonio ó la carne nos tiantan: ¿Cómo hemos de ofender al rey y dueño de nuestro corazon, y á nuestro bienhechor? ¿A quien peleó con el demonio, para que nosotros le venciéramos: á quien venció al infierno, para que triunfáramos en el cielo: á quien lloró por nosotros, padeció por nosotros, se entregó todo á nosotros? No: no es posible, dulcísimo Jesus, que os ofendamos, á ménos que no seamos rebeldes á vuestra soberanía, ingratos á vuestros beneficios. Mas no hemos de serlo, y de haberlo sido decimos que nos pesa de lo íntimo del corazon. Venid, Señor, á reynar en nosotros, &c.

PLÁTICA LI.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super ásinam.

Matth. XXI. v. 5.

I. **E**s efecto admirable de la infinita bondad y sabiduría de Dios, y uno de los argumentos mas eficaces de la verdad de nuestra religion, el que diferentes varonés justos de la antigua ley, ilustrados con luz profética, muchos siglos ántes que viniera Christo señor nues-

² Gen. XXXIX. v. 9.

nuestro al mundo, anunciaran su venida, y dieran bastantes señas, para que pudieran los hombres facilmente conocerle. Singularmente Isaías habló tan claro del nacimiento, de los milagros, de la pasion, muerte y resurreccion del Señor, que mas parece que escribió como evangelista lo que estaba sucediendo, que como profeta lo que habia de suceder. Asimismo los demas profetas se explicaron de modo, que leidas con reflexion sus profecías, y cotejadas con el evangelio convencen que Jesu-Christo es el Mesías prometido á los patriarcas, esperado de los justos, y vaticinado de aquellos profetas. Oid solamente á Zacarías ¹: Alégrate Jerusalem, dixo, da saltos de contento al ver á tu rey que viene para bien tuyo, justo, salvador; más pobre y montado sobre una jumenta. Y luego reparando en lo que nos refiere San Mateo de la entrada que en este dia hizo Jesu-Christo en Jerusalem, conoceréis que el Señor es aquel rey de quien habló Zacarías. Porque ¿no entró pobre, manso, humilde, montado sobre una jumenta? ¿Y acaso algun otro rey de Judá entró jamas de este modo en Jerusalem? No por cierto. Con razon pues el evangelista dió por cumplida la profecía: *Hoc totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per prophetam dicentem: Dícite filiæ Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super ásinam.* Y con razon el pueblo de Jerusalem, advirtiendo cabal la correspondencia entre este suceso, y aquella profecía, recibieron al Señor en triunfo, y le aclamaron hijo y legitimo heredero de David: ² *Hosánna filio David.*

2. Sin embargo los príncipes de los sacerdotes: los escribas, y los demas judíos ricos y poderosos, segun dice nuestro evangelista ³, se indignaron, sin duda avergonzados de que los Jerosolimitanos reconocieran por su rey, y por Mesías á Jesu-Christo pobre y humilde. Porque deslumbrados con su soberbia y ambicion se imagi-

¹ Zac. IX. v. 9.

² Matth. XXI. v. 9.

³ Mat. XXI. v. 15.

narón, que su Mesías habia de venir á la frente de un numeroso lucido ejército á conquistar el mundo con las armas: que habia de poner su s6lio en Jerusalem: que allí habian de ir todas las naciones á prestarle vasallage; y que ellos como paisanos habian de ser los mas favorecidos. ¡Ah infelices! confundieron las profecías, y equivocaron la venida del Señor, como juez del mundo con la venida del mismo redentor del mundo. Y es que como, segun dixeron los mismos profetas, el Señor ha de venir acompañado de las celestiales milicias, ha de erigir un tribunal en el valle de Josafat junto á Jerusalem, y ante él han de comparecer todas las gentes: echando ménos los judíos en Jesu-Christo todas estas señas de magestad, y no queriendo hacerse cargo de que solamente le competen quando venga á juzgar el mundo, no le conocieron quando vino pobre y humilde á redimir el mundo.

3. Ciertamente fue en aquellos judíos (lo mismo digo de sus descendientes) muy voluntario el engaño, y muy culpable la persuasion, en que estuvieron de que el Mesías en su primer venida habia de ostentar el poder y autoridad que corresponde á su segunda venida. Porque no pudieron dexar de leer en Isaías ¹, que el Señor habia de venir primeramente tan manso, que ni se atreveria á quebrar una caña, ni á apagar una pavesa, ni á levantar la voz, ni á perturbar el mundo, dexando todo esto para quando venga segunda vez á juzgarle. Y aun bastaba á desengañarlos la profecía de Zacarías, que como habeis oido, declaró, que entraria en Jerusalem del mismo modo que nuestro redentor entró en este dia: Rey pobre, manso, humilde, montado en una jumenta: ² *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super ásinam*. Lastimémonos pues, Christianos míos, de la deplorable ceguedad de los judíos, y demos muchas gracias á Dios de que ha alumbrado nuestros entendimientos con la luz de la fe, para que creamos en su unigénito hijo Jesu-Christo-

¹ Is. XLII. v. 2. et 3.

² Zac. IX. v. 9.

Christo, y confesemos que es nuestro verdadero rey, no obstante haber sido el mas humilde de los hombres. Baxo estos dos respectos pienso, Oyentes mios, proponeros al Señor esta tarde, haciéndoos ver, como es rey, y como fue humilde. Como es rey, para que le obedezcais, y como fue humilde, para que le imiteis.

Primera parte.

4. No podemos negar, que Jesu-Christo, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre tiene una suprema autoridad en el cielo y en la tierra, que le constituye absoluto dueño, y señor nuestro, y de todas las criaturas. Porque así lo declaró su magestad por boca de San Mateo: ¹ *Data est mihi omnis potestas in cælo, et in terra.* Así lo confesó San Pablo en su carta á los Filipenses ²; y así lo creemos como una de las verdades principales de nuestra fe: *Credo in Jesum Christum filium ejus unicum, Dóminum nostrum.* Y si bien lo miramos, mientras el Señor vivió en el mundo, no dexó de dar muchas señales de su poder, dominio y real dignidad. Pues luego recien nacido quiso que los ángeles fueran los embaxadores, que anunciaran su arribo al mundo: quiso que las estrellas sirvieran de antorchas ó luminarias para solemnizar su venida; y que los reyes de oriente le reconocieran por rey de los judíos. Despues en el discurso de su vida ¿no intentaron las turbas ³ elegirle rey? Y en efecto en este dia ¿no le aclamaron legítimo sucesor de David? Próximo á su muerte ¿no dixo que tenia á su órden las legiones ⁴ del ejército de los ángeles? Y con solas estas dos palabras: Yo soy: *ego sum* ⁵, ¿no derribó en el suelo á quantos fueron á prenderle? Por último ¿la fuerza de la verdad, y una superior provi-

den-

¹ Matth. XXVIII. v. 18.

² Philip. II.

³ Joan. VI. v. 15.

⁴ Matth. XXVI. v. 53.

⁵ Joan. XVIII. v. 5. ad 8.

dencia no obligó á Pilatos ¹ á que pusiera en la cabeza del Señor crucificado el título de rey de los judíos?

5. Hasta ahora ningun monarca ha dado ni puede dar estas extraordinarias pruebas que dió el Señor de su suprema real autoridad. Igualmente pudo manifestar su soberanía con aparatos mas lucidos, que los que comunemente vemos, ni jamas se han visto en los mayores reyes de la tierra. Aun pudo mas. Pudo hacerse obedecer y servir de todos los hombres, y constituirse único soberano en el mundo. Pero no quiso, ni baxó del cielo á la tierra con el designio de establecer un reyno terreno, sino celestial, segun declaró él mismo: ² *Regnum meum non est de hoc mundo*. No vino á reynar sobre los cuerpos, sino sobre las almas de los hombres. Y verdaderamente como perfectísimo rey de nuestras almas hace por nuestro bien espiritual quanto pueden hacer los mejores reyes de la tierra por el bien temporal de sus vasallos. Porque primeramente los buenos reyes, segun lo pide su obligacion, y el mismo nombre que llevan, rigen á sus vasallos con las justas saludables leyes que promulgan, conforme á las quales los juzgan, castigan y premian. A mas los defienden con fortaleza de sus enemigos, les comunican con liberalidad los bienes de que necesitan, y procuran, en quanto es posible, hacerles felices.

6. Pues todo esto, y con mayor perfeccion lo executa Jesu-Christo en el reyno espiritual de nuestras almas. Porque nos rige, y nos dirige por el camino recto del cielo con las inspiraciones de su gracia, y con las santas leyes que nos dió en su evangelio; y segun las observamos ó quebrantamos, así nos premia ó castiga quando nos juzga. Nos defiende de los asaltos y asechanzas del demonio fiero enemigo del género humano, despues de habernos sacado de su esclavitud muriendo en una cruz. Nos llena de gracias y dones espirituales en esta vida, y en la otra nos concede una eterna felicidad. De aquí in-

¹ Joan. XIX. v. 19.

² Joan. XVIII. v. 36.

ferireis fácilmente, Señores, la gran diferencia que hay entre nuestro rey celestial, y los reyes terrenos. Porque quanto dista la alma del cuerpo, quanto excede la eterna felicidad á las felicidades temporales, tanto y mas se aventaja el reyno de Jesu-Christo al reyno de los hombres. ¡Felices nosotros, Christianos míos, que tenemos en el cielo un rey tan bueno!

7. Y lo mas apreciable es la seguridad de que el Señor siempre nos gobernará segun las mismas reglas que prescribió su propio infinito amor y misericordia. No hay que temer en su gobierno las mudanzas, que se experimentan frecüentemente en el gobierno de los reyes de la tierra. No hay que temer que la necesidad, ni la avaricia le obliguen á valerse de nuestros bienes, como sucede á los reyes del mundo. Porque el Señor siempre se mantiene rico, dueño de un tesoro de gracias tan inmenso, que no se disminuye, sino que crece al mismo paso que las dispensa. Y siempre permanece liberal y misericordioso, y tan distante de quitarnos los bienes, que ántes distribuye entre nosotros los que adquirió á costa de su sangre y vida. Por eso San Pablo sin quitar á Jesu-Christo la calidad de rey, le contempló como un mercader, que nos admitió en su compañía: ¹ *Vocati estis in societatem Jesu-Christi.* ¡Y qué compañía, Oyentes míos! Muy diferente de la que hacen los comerciantes del mundo; pues estos se parten entre sí las ganancias á proporcion del fondo, y del trabajo que pusieron. Mas nuestro buen Jesus habiendo puesto de su parte todo el fondo y el trabajo, vigiliás, ayunos, afanes, afrentas, cárceles, bofetadas, azotes, la sangre, hasta su vida; nada se reservó para sí: toda la ganancia, todo el premio de sus merecimientos quiso que fuese nuestro. ¡O corazón verdaderamente real y generoso!

8. Todo esto lo comprehendió Zacarías en aquella sola palabra *tibi*, para tí, que dixo hablando de la venida

6

¹ I. Cor. I. v. 9.

6 entrada de Jesu-Christo en Jerusalem : *Ecce rex tuus venit tibi*. Porque esta palabra con toda propiedad significa , que el Señor vino á reynar para bien nuestro , y que tomando para sí el trabajo , quiso que fuese todo nuestro el provecho : *Ecce rex tuus venit tibi*. Y el mismo modo con que entró en Jerusalem comprobó la verdad que predixo Zacarías. Pues siendo el que vencedor del demonio , triunfaba del infierno , no tomó en sus manos palmas , ni algun ramo de olivo , segun lo acostumbraban en semejantes casos los emperadores de Roma ; sino que dispuso , que los ramos y las palmas , insignias del triunfo , las llevaran las turbas , para que se viera que cedía á beneficio de ellas , y nuestro el fruto de sus victorias. Tambien la otra circunstancia que añadió San Lucas ¹ de que nuestro redentor entró en Jerusalem llorando amargamente , miéntras que aquella ciudad se alegraba y regocijaba , en conformidad de lo que Dios mismo la mandó por boca del profeta : ² *Exulta satis filia Sion, júbila filia Jerúsalem* : Esta circunstancia , digo , tambien nos persuade que el Señor quiso para sí las lágrimas y las penas , y para nosotros las alegrías y los gozos.

9. Sobre todo es muy del intento , y digno de la mayor atencion el reparo que hizo San Agustin en la correspondencia que hay entre este *tibi* para tí , que leemos en la relacion del modo con que entró Jesu-Christo triunfante en Jerusalem : *Ecce rex tuus venit tibi* , y aquel *sibi* para sí , que leemos en la relacion del modo con que salió de la misma ciudad , cargado de la cruz hácia el calvario : ³ *Bájulans sibi crucem*. Porque no sin especial inspiracion divina los evangelistas San Mateo y San Juan usaron de esas dos diferentes misteriosas expresiones ; y no con otro fin que el de manifestarnos que el Señor tomó sobre sí los trabajos , la cruz , y la pena de muerte , para merecernos los inestimables bienes espirituales , que per-

¹ Luc. XIX. v. 41.

² Zac. IX.

³ Joan. XIX. v. 17.

percibimos como efectos de su venida al mundo. Y quando todo esto no bastara para darnos á entender, quan admirable es la bondad del rey de nuestras almas Jesus, quan provechoso nos es su reyno, y por conseqüencia quan justo que le prestemos la mas rendida obediencia, bastaria á convencerlo la profunda humildad, que para enseñarnos á ser humildes, mostró en este dia, y voy á haceros ver en la segunda parte de mi plática: *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super ásinam.*

Segunda parte.

10. Tengo presente, Señores, que en otras muchas ocasiones os he hablado de la humildad; mas no por eso juzgo que ha de pareceros importuno el que vuelva hoy á hablaros del mismo asunto. Porque si Séneca dixo que nunca demasiadamente se enseña lo que nunca bastante-mente se aprende: *Nunquam nimis dicitur, quod nunquam satis dicitur*: nunca podré excederme en exhortaros á que seais humildes, quando nunca llegareis á ser bastante-mente humildes. Y por mas que os diga, nunca ponderré dignamente quanto os importa, el que conociendo vuestros defectos, os humilleis á Dios y á vuestros próximos: quanto os importa tener una virtud, que es el fundamento sobre que estriba todo el edificio de la perfeccion christiana: una virtud, cuyo exercicio es la ley fundamental del reyno de Jesu-Christo, la mejor divisa de sus soldados y vasallos; y segun dixo San Agustin, casi toda la disciplina, ó casi todo lo que tiene que aprender un christiano, se reduce á la humildad: *Humilitas pene tota disciplina christiana est* ¹. De suerte que así como preguntado un marinero muy experimentado, qué bastimentos debian prevenirse para una larga navegacion, respondió, que agua: preguntado segunda vez, que mas se necesitaba, respondió otra vez, agua; y preguntado ter-

¹ S. Aug. t. V. Serm. CLXI. col. 773.

cera , respondió lo mismo : dando á entender con esto, que jamas sobraba la agua dulce en los navíos : así tambien preguntándome de qué necesitais para navegar con felicidad el mar tempestuoso de este mundo , y salvaros, responderé una y mil veces, que de la humildad.

11. Ni puedo responder de otro modo sin apartarme del exemplo que nos dió nuestro divino maestro Jesus. Porque en el discurso de su predicacion nada encargó mas á sus discípulos que el que fuesen humildes. Nunca pretendais , les decia , ser los primeros , sino los últimos ¹. Si no os apocais , decia , y no os haceis como pequeñuelos , no entrareis en el cielo ². ¿ Y cuántas veces dixo ³: solos los que se humillan serán exáltados ? Y aun mas que con las palabras , con las obras nos enseñó á ser humildes. Porque ¿ no fue toda su vida una escuela , y un ejercicio continuo de humildad ? ¿ No nació de una vírgen la mas humilde ; y en una caballeriza la mas indecente ? ¿ No se reclinó en un pesebre ? ¿ No se crió en la casa de su padre pobre carpintero , ganándose la comida con el trabajo de sus manos ? ¿ Y pudo humillarse mas de lo que se humilló á lo último de su vida , sujetándose á la muerte , y muerte afrentosa de cruz ⁴ ? Os acuerdo , Christianos míos , lo que todos sabeis ; mas lo que quizás y sin quizás no contemplais , como debierais. Porque si contempláramos bien el exemplo de humildad, que nos dió nuestro Salvador , no dexaríamos de imitarle ; y mas considerando , que uno de los principales fines que se propuso en quanto hizo desde su encarnacion hasta su muerte , fue el de movernos á la imitacion de su humildad , segun canta la Iglesia en la oracion de este dia : *Omnípotens sempiternus Deus , qui humano géneri ad imitandam humilitatis exemplum , carnem sumere , et crucem subire fecisti.*

12. Pero ciñámonos al suceso de este dia , á la entrada-

¹ Luc. XIV. v. 7. et s.

² Matth. XVIII. v. 3.

³ Mat. XXIII. v. 12. et ai.

⁴ Philip. II. v. 8.

trada de Jesu-Christo en Jerusalem, en la qual acreditó llenamente su mas profunda humildad. Porque ¿acaso entró en aquella ciudad, como pudiera, en una triunfal carroza, ó sobre algun caballo ricamente enjaezado, rozando galas, y rebozando de gozo al oír los vítores y aclamaciones del pueblo? No por cierto: entró triste y lloroso, disgustado de los aplausos que oía, por obedecer la voluntad de su eterno Padre: entró montado sobre una jumentilla; y esto con mucha violencia, segun se explicaron los evangelistas, diciendo, que los apóstoles le hicieron montar: *Eum desuper sedere fecerunt.* ¿O cuántos lejos pues están de imitar á Jesus, de ser sus discípulos aquellos grandes poderosos del mundo, que apetecen los aplausos, y buscan las ocasiones de lucir y ostentar su vanidad, á costa de inmensas riquezas, ó por mejor decir, á costa de los pobres! ¿Qué mal parecen Christianos, decia un sabio de nuestro siglo, hablando con un sumo Pontífice, aquellos que van por esas calles hinchado el pecho, erguido el cuello, levantada la cabeza, despreciando á todos, afectando imperios? Porque si hemos de juzgar segun las máximas del evangelio, ni el poder, ni la grandeza puede cohonestar la profusion, ni la vanidad. Una y otra siempre son vicios, y mas horrosos comparándolos con la humildad, y mansedumbre de nuestro rey y señor Jesu-Christo.

13. Ea pues, amados Oyentes míos, de qualquier estado y condicion que seais, deponed el fausto y la soberbia. Y así pobres de espíritu, humildes de corazón, buscad á Jesus, que viene para vuestro bien. No temais, porque aunque es rey, es rey manso y apacible: *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* Acercaos, y hallareis que la clemencia y mansedumbre son las guardias que circuyen su trono. Reparad en el escudo de sus armas, y vereis un manso cordero en lugar de los leones, tigres, osos, dragones, águilas, y de las otras fieras que ponen en los

su-

suyos los reyes y grandes del mundo para ostentar su fiereza, y hacerse formidables. ¿Qué temeis, por mas pobres que seais, acercaros a un rey pobre? ¿Por mas humildes á un rey humilde? ¿No es la semejanza causa del amor? ¿Cómo puede Jesus dexar de amar con preferencia á los que le sois semejantes en la pobreza y humildad? Y por la misma razon los vanos soberbios desmerecen su amor, incurren su ódio é indignacion. Y con este conocimiento ¿no trocamos luego luego nuestro corazon, no le humillamos todos? Sí, amado Rey de nuestras almas. Os ofrecemos por tributo nuestro corazon humillado. Deseamos que nos ameis; y porque os amamos queremos asemejaros en la humildad. Y mezclados con las turbas os aclamamos rey y señor de nuestras almas. Venid á establecer en ellas vuestro reyno. Detestamos vuestras pasadas rebeldías é inobediencias. Decimos que nos pesa de haberos ofendido, amabilísimo Jesus. Perdonadnos por vuestra bondad y misericordia. Dadnos vuestra gracia. Mantenednos en ella, para que os bendigamos por toda una eternidad en los cielos. Amen.

JACULATORIAS.

14. ¡Adorado Jesus mio! Vos sois el rey y dueño de mi alma. Os presto la obediencia. Os ofrezco en tributo mi corazon humillado. Admitidle, Señor benigno. Tened misericordia de mí.

¡Soberano dueño! Hoy entrasteis en Jerusalem triunfante. Entrad en mi alma á reynar en ella: á triunfar de mis culpas. Las detesto. Me pesa de haberos ofendido. Perdonadme. Misericordia.

¡Amabilísimo Jesus! A pesar de vuestra inmensa soberanía venis humilde para enseñarme humildad. Yo he sido soberbio. Mas me avergüenzo, me pesa de haberlo sido. Admitidme ya humilde en vuestra gracia. Misericordia.